



BRISAS ESTIVALES

Por Cesáreo Díaz —



Próximamente, en este espacio,
aparecerá el anuncio de un
ESPLENDIDO COCHE,
famoso por la belleza de sus líneas, la po-
tencia del motor y la perfección de su acabado.
Es el coche Superexcelente importado por la

GENERAL MOTORS ARGENTINA S.A.
GARAY, 1 BUENOS AIRES



ESTA es la MARCA que tanta aceptación ha hallado entre las Señoras y Señoritas, a las que los artículos "ROMBOIDE" han procurado comodidad, éxitos de elegancia y momentos de verdadera y exquisita fruición, pues dichos artículos, a más de avenirse espléndidamente bien con las delicadas formas femeninas y con las exigencias de la moda actual, por su frescura son lo más indicado para la estación estival.

Y no hay que olvidar la reconocida conveniencia de sus precios.

CAMISA-CALZON, de seda.
COMBINACION-ENAGUA, de seda Jersey.
JUEGO DE CAMISA Y CALZON, de seda.

Y los siguientes artículos que constituyen dos preciosas y verdaderas novedades:

COMBINACION-ENAGUA, de satén de seda (piel de rana).
PORTA-SENO, de seda.

En su bonito acondicionamiento original, que es toda una garantía.

¡No demore en adquirir estas hermosas prendas del vestir femenino!

EN LAS BUENAS TIENDAS

Puede solicitarse folleto, muestra de los géncros, como cualquier clase de informes, por carta o personalmente, a Rodríguez Peña 7, Buenos Aires. En Montevideo (R. O.), a plaza Zabala 331

SUBSCRIPCIONES

EN LA CAPITAL

Año..... \$ 9.—
Semestre..... \$ 5.—
Trimestre..... \$ 2.50
Núm. suelto..... \$ 0.20
» atrasado..... \$ 0.40

EN EL INTERIOR

Año..... \$ 13.60
Semestre..... \$ 7.—
Trimestre..... \$ 4.—
Núm. suelto..... \$ 0.30
» atrasado..... \$ 0.60

EN EL EXTERIOR

Año..... \$ 10.— oro
Semestre..... \$ 6.—
Trimestre..... \$ 4.—

Para evitar interrupción en la recepción, conviene remitir la renovación de las suscripciones sin demora. El importe de las suscripciones puede ser remitido a esta Administración en giro postal, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en esta, o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA

APARECE
TODOS LOS VIERNES



Dirección,
Redacción y Administración
RIO DE JANEIRO, 262

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES
U. Telef., 63, Almagro, 1120 y 1121 — Dirección telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES

A. DE MAYO 749, 5º p., U. T. 33, Av. 1472

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR

URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 727, Montevideo
ESTADOS UNIDOS. — S. S. KOPPE y Co. Inc.
Times Building, New York
PARAGUAY. — SANTIAGO PUIGNONET
Palma, 78, Casilla Correo 581, Asunción

Año XXII

Buenos Aires, Enero 8 de 1926

Núm. 847

Notas y Comentarios de Actualidad

LOS TIROS DE AÑO NUEVO

Los tiros de año nuevo sonaron como todos los años, y como todos los años hicieron víctimas. Al oírlos recordábamos la reciente batida policial contra las armas de fuego y los elogios que le había hecho la prensa. ¿Cómo pudo ocurrírseles que con eso iban a suprimir los tiros? Si hay algún remedio contra los tiros de año nuevo, no puede ser otro que el experimentado con tanto éxito para prevenir las manifestaciones de incultura en los días de carnaval y en las festividades patrias. Exhortando al público a que observase una conducta correcta y a que cooperase al mantenimiento del orden, la policía consiguió lo que antes no había podido de otra manera. ¿Por qué no ensayar el mismo temperamento con los tiros de año nuevo? Los llamamientos al público siempre han dado resultado, lo mismo aquí que en todas partes. Cuando se apela a su razón o a su sentimiento con un fin desinteresado, el público siempre responde. Nada tan verosímil como que un llamamiento al público redujese los tiros de año nuevo a casos lo bastante aislados para que la policía, pudiendo individualizar a los autores, pudiese también ejercer una eficaz acción represiva contra esas transgresiones.

BERNARDINO AMEGHINO O FLORENTINO RIVADAVIA

Terminó el año pasado con la inauguración del Museo de Historia Natural Bernardino Rivadavia. ¿Por qué no haberle puesto Florentino Ameghino, si eso no hubiera podido amenguar la gloria de Rivadavia? ¿Pero quizá el nombre de Bernardino Rivadavia es el más acertado? ¿Cómo no reconocer, y con cuán justo orgullo patriótico... y hasta científico, que el nombre de Ameghino hubiera sonado mal a numerosos oídos, máxime cuando muchos de nosotros no estamos ciertos de si Florentino Ameghino fué un sabio argentino o un sabio genovés? Dándole el nombre de Bernardino Rivadavia, le damos el nombre de su fundador, y los que hubieran preferido Florentino Ameghino, se encuentran con que deben callarse la boca, puesto que les han ganado el lado de las casas. ¿El nombre de Bernardino Rivadavia está muy lejos de ser un desafío? Y nadie puede negar su justificativo. Si aun así hay algunos descontentadizos, y si en su mente el nombre de Ameghino está demasiado indestructiblemente unido al Museo, nada les impide decir Museo Bernardino Ameghino o Florentino Rivadavia. Esta ventaja tiene también el nombre de Rivadavia. ¿Puede entrelazarse sin violencia con el de Ameghino!

LA ENEMISTAD DEL PAN Y EL TRIGO

Aun cuando en la República Argentina el trigo entra todavía en la fabricación del pan, de modo que en cierto sentido no podemos decir que los dos estén reñidos, hay una enemistad del pan y el trigo. Los pobres argentinos nunca tenemos la fiesta completa. Debíamos alegrarnos por el alza del trigo, pero el gozo se nos ahoga antes de nacer, porque apenas el trigo empieza a subir de uno en uno los escalones, el pan, cuya agilidad para esto es notoria, se lanza por ellos de cuatro en cuatro. De donde resulta que no hay nada tan enemigo del pan como la prosperidad del trigo. En un país triguero el alza del trigo debiera ir acompañada de la prosperidad general. Pero la repercusión que tiene en el precio del pan hace que la miremos con zozobra. ¿Significa esto que el alza del trigo no viene acompañada de una compensación de la suba del pan? Limitémonos a consignar que el año pasado, a pesar de la prosperidad del trigo, fué un año de crisis, una crisis que dura todavía. ¿A qué se debe esta anomalía de que en un país triguero no podamos felicitarnos del alza del trigo? ¿Quién se come esa compensación de la suba del pan, esa prosperidad general que en cambio debiera traer el alza del trigo? ¿En qué consiste esta anomalía de la economía argentina? He aquí preguntas que debieran plantearse nuestros hombres de gobierno y nuestros economistas.

LA SALVACIÓN DEL TEATRO "SERIO"

Cuando aun no habían cesado del todo en las calles de Buenos Aires los efectos de la última inundación, un concejal del partido que se arroga la representación del "pueblo que sufre y que trabaja" obtuvo la sanción de un proyecto suyo eximiendo de impuestos a las empresas teatrales que dediquen sus salas al "género serio". Los señores representantes del pueblo que sufre y que trabaja se presentan al electorado con una plataforma en la que humean pucheros de gallina, y en que ejércitos de trabajadores armados de poderosas máquinas realizan portentosas obras de desagüe, pero después le dan la sorpresa de proponer y aprobar únicamente las cosas que no estaban en la plataforma, la exención de impuestos a las empresas teatrales o la "autoindemnización" de seiscientos pesos. En fin, lo que en el teatro poco serio llaman desenfadadamente un "filo misho". En todo caso, si los señores concejales creen que el "género serio" es susceptible de fomento por medio de ordenanzas municipales, hagan la debida distinción entre el arte teatral y la industria correspondiente, y premien a los autores y subvencionen a los actores, que en cuanto a las empresas ellas ya saben desenvolverse en lo que en género serio se llama el proceloso mar de los negocios.

LOS PRÍNCIPES CANTAN LA MARSELLA

Hay un tango cuyo autor no es Rouget de L'Isle: su nombre es la Marsellesa. La humanidad empezó a componerlo un día de su remota infancia; esta generación le añadió una palabra, aquella otra un verso. Hasta que otro día la milenaria obra apareció completa en manos de un desconocido llamado Rouget de L'Isle. Los príncipes, al oírlo, lo interpretaron por la tempestuosa palabra de la plebe. Pero era un tango anónimo, nacido en el fondo de la conciencia humana, y había de llegar otro día en que también los príncipes lo cantasen. Ayer fué el heredero de Rumania. Otro será mañana. Las cortes que todavía quedan en el mundo se sienten invadidas de alarma. La realza pierde su prestigio a los ojos de los propios príncipes. ¡Ay de la realza! Pero los príncipes dicen: "Es menester que también para nosotros llegue la hora de la libertad. El Estado apartó de la sociedad unos cuantos seres; los rodeó de guardias y de rodrgones, les impuso una función ineludible, los sometió a una etiqueta, les negó el derecho de disponer de sí mismos, los obligó a aceptar la mujer o el marido que él les diese. Y por toda compensación los llamó príncipes. ¿No es esto haber hecho de nosotros unos esclavos? Somos los esclavos del Estado. Pero he ahí nuestra declaración de los derechos del hombre; he ahí nuestra renuncia."

EL PRONÓSTICO DEL TRIGO

El fiscal del crimen se ha expedido en el asunto del pronóstico del trigo en los términos que son del dominio público. El incógnito autor del telegrama dirigido a Mr. Saunders, de Chicago, ha incurrido en delito de desacato y de fraude al comercio. Falta saber ahora quién es el autor del telegrama, y si efectivamente acusa o no a persona determinada, y si el mero hecho de enviar por telégrafo una información privada, cosa muy distinta del campanazo que dió Mr. Saunders, puede ser interpretado legalmente como delito de fraude al comercio. En una palabra, hay mucho margen al escepticismo en cuanto a la clara liquidación de este asunto. Es de temerse que todo quede en agua de cerrajas. ¿Por qué el gobierno, ya que asignó importancia a la denuncia, no procedió, por un lado, a establecer la exactitud de la estadística, y por el otro, a investigar si realmente personas vinculadas al mundo oficial efectuaron operaciones sospechosas en la Bolsa de Cereales? El telegrama de que se trata, antes de servir de cabeza de un proceso contra su autor, debiera servir de punto de partida a dicha investigación, y el autor, antes de ser llamado como reo, debiera serlo como testigo. La exactitud del pronóstico oficial del trigo no ha sido discutida únicamente por

el autor del telegrama. Si el asunto queda en agua de cerrajas, si no hay culpa, si no se descubre al culpable, o si el culpable ha desaparecido, tanto peor.

EN PLENO 26

¿Cuán pronto pasa el tiempo, señores! Ayer estábamos en pleno 1º de enero y hoy ya hemos dejado a la espalda la festividad de Reyes, y navegamos francamente en aguas del año 26. ¿Cuán pronto pasa el tiempo, sí! He aquí la única verdad de a puño que rejuenece al envejecer. Pues ya conocéis aquella otra verdad según la cual el tiempo transcurre cada vez más rápidamente. Por lo que toca a este siglo de la radio-telefonía, en que todas las novedades del mundo y sus alrededores tienden a llegar a nuestra noticia con la velocidad de la luz, pasando por nuestra humilde y atónita conciencia en cinematográfica sucesión; en este siglo en que el progreso de las comunicaciones nos obliga a vivir, no sólo nuestra propia vida, sino también la de nuestros antipodas, el tiempo pasa con maravillosa rapidez, es decir, pasan muchas cosas en bien poco tiempo, tantas, que las de por la mañana ya nos parecen viejas por la noche. ¿Dónde queda ya, si queréis un ejemplo, el incendio del Dock Sur, que en nuestra humilde opinión ha estado indisolublemente unido al programa de las remotas fiestas que acaban de tener lugar? Todo pasa, sí, y cuán rápidamente! Sólo Casagrande permanece firme en su sitio.

EL LENCINISMO Y LOS OTROS

¿Qué habrá conseguido la intervención a Mendoza, si efectivamente vuelve a triunfar el lencinismo? Naturalmente, no ha podido cumplir el absurdo mandato de retirar de la circulación, por arte mágica, las letras de tesorería. Sólo consiguió perjudicar a sus poseedores, agravando la depreciación en que yacían. Pero, entonces, ¿qué ha conseguido la intervención, si efectivamente triunfa el lencinismo? ¿Tan sólo poner en ridículo al gobierno nacional? Pero la responsabilidad del fracaso no recaerá sólo sobre la intervención. Todos los partidos políticos que actúan en Mendoza nos dijeron que el lencinismo era una calamidad pública. ¿No hubiera sido lógico que formasen frente único contra esa calamidad? Muy al contrario, a última hora las demás fracciones radicales dejan en libertad a sus partidarios para que puedan votar por el lencinismo, y los liberales y los socialistas, no sólo marchan cada cual por su lado, sino que, según el corresponsal de un diario, el secretario del segundo partido declara que el primero "es una fuerza circunstancial, reaccionaria e incompatible con la hora democrática". Pero es lo que nos decía un "baquiano" y "veterano viejo" de la política argentina: "Si hubieran sido capaces de unirse, tampoco hubieran necesitado la intervención; ellos pedían la intervención como una cosa para revolver el río, a ver si así había ganancia de pescadores."

DOS FALLOS DE LA JUSTICIA DEL CRIMEN

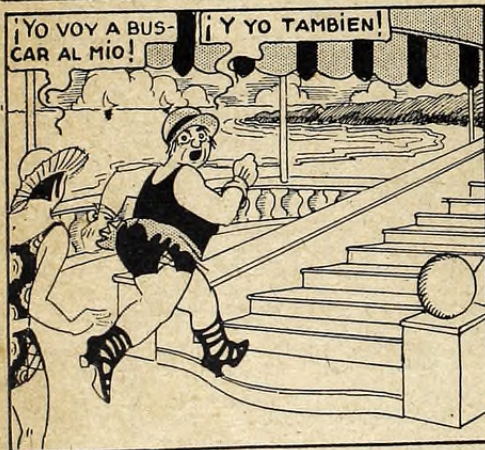
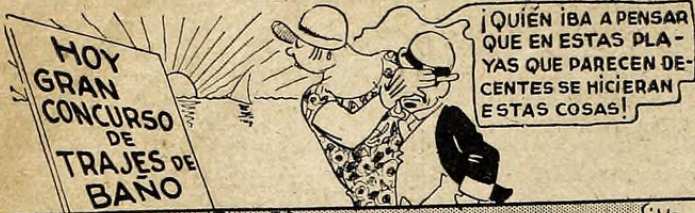
Mientras un juez absuelve a la señora de Testoni, otro condena a quince años a la matadora de otro juez, el doctor Malbrán. Desde que se puso de moda la explotación de la nota policial por la prensa, estos asuntos apasionan al público. Ambos fallos han defraudado las esperanzas de los innumerables partidarios de la condena de la señora de Testoni, y de los no tan numerosos, pero con todo eso no pocos, que querían una pena mínima, o a lo más media, para la matadora del juez Malbrán. La comparación de ambos fallos entre sí y con otros sobre causas respectivamente análogas no favorece la convicción de que sean muy equitativos. La justicia ha sido inexorable con la matadora de un juez, y en cambio no ha encontrado mérito para imponer ningún correctivo a la señora de Testoni.

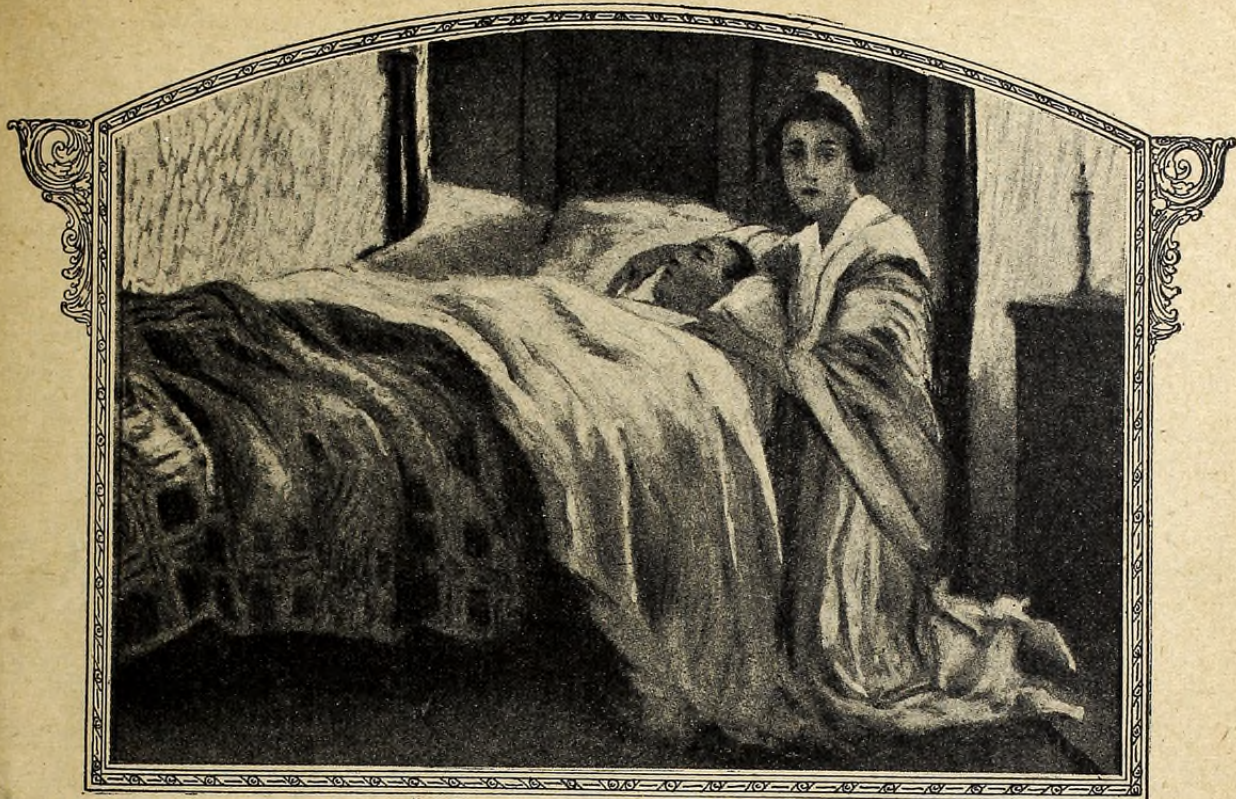
Si ambos casos se hubieran sometido — como lo pide la Constitución, sin que nadie le haga caso — al jurado popular, el resultado hubiera sido bien distinto.

Y como parece que lo del jurado popular no lleva miras de establecerse nunca, ¿por qué no se falla jugando la sentencia a cara o cruz? Quizás así se acertara más a menudo.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI





“...Como si un amor inmenso la ligase...”

Buena en el fondo

Por

EMILIO RICHARD



MI amigo Luis Ferdinand fué a visitarme y a pedirme un consejo de extremada delicadeza. Como es uno de los compañeros de colegio a quien más estimo y considero por sus nobles cualidades, no podía negarme a dársele, y mucho menos a disfrazarle la verdad, para salir del paso con algunos eufemismos.

—Voy a contraer matrimonio con la viuda de César Constan— me dijo.— Sé que tú fuiste amigo íntimo del matrimonio, que frecuentabas la casa a diario, y deseo que me ilumines en asunto tan grave, pues, a decirte verdad, veo en esa mujer cosas que me intranquilizan.

—¿Y quieres que yo...?

—Justo; deseo que me digas con toda franqueza lo que de ella sepas. Yo aun no he logrado penetrar en el corazón de su carácter. A veces me parece un ángel; a veces...

—Un demonio, ¿verdad? Pues ambas cosas tiene. Te contaré, con la franqueza leal que te debo, la historia de su matrimonio, y por ella podrás juzgar. Yo no haré el menor comentario: me limitaré únicamente a la narración de los hechos.

“Cuando tuve amistad con César llevaba ya cinco años de casado con Francisquina. Creo que fueron felices en su matrimonio sólo unos cuantos días. Al cabo de dos o tres semanas empezaron los disgustos. ¿Quién tuvo la culpa? No lo sé. Lo único que puedo afirmarte es que César era un hombre de bonísimos sentimientos, apasionado, noble de carácter y sano de corazón. Que amaba a su esposa con locura y que la dejaba siempre en la completa libertad de sus actos, sin contrariarla en nada. A pesar de todo esto, a los cinco años de matrimonio la odiaba, con un odio implacable, y cuando yo frecuenté su casa como amigo íntimo y confidencial de los dos, la vida matrimonial de mis pobres amigos era un verdadero infierno. Las disputas entre ellos eran diarias, de cada momento, de cada minuto, y ocasionadas por cualquiera nimiedad, y muchas veces sin la menor sombra de motivo.

“Al llegar aquí, querido Luis, debo confesarte que, a mi juicio, siempre era Francisquina la culpable.

“Siendo como es una mujer honradísima, en quien su marido podía depositar una confianza absoluta, tenía, sin embargo, un defecto que la hacía insoportable: el mal carácter. No has conocido a ninguno de esos seres, que no sé por qué fatalidad parecen complacerse en amargar la vida de todo el que está a su lado? Pues uno de esos seres era la mujer a quien amas. Era envidiosa, irascible, vehemente hasta la exageración, y se gozaba en llevar siempre la contraria a todos y por todo... Como te digo, César llegó a odiarla; pero ella le pa-

gó ese odio con creces; sólo la presencia de mi amigo la ponía nerviosa; le molestaba hasta su modo de andar, el timbre de su voz, sus expresiones habituales, el modo de comer, y de sonarse, y de accionar... Y no hablemos de sus opiniones y de sus ideas respecto a todas las cosas... Si gastaba, era un derrochador; si economizaba, un avaro despreciable. En fin: que a mi pobre amigo le hizo la vida tan insoportable, que decidió entablar la demanda de divorcio. Acogió Francisquina la proposición, en un día de horrible pelotera, con gran regocijo y dispuesta también a dar aquel escándalo.

“Traté al principio de disuadirles, de reconciliarlos; pero acabé por comprender que el divorcio se imponía y hasta me vi obligado a aconsejarles la separación definitiva para que aquello no tuviese por fin una tragedia.

“Aquel mismo día fueron ambos a consultar a sus abogados respectivos.

“Y he aquí que de repente cambió radicalmente la cosa. Fué algo que parecerá inverosímil, absurdo, a los caracteres superficiales; pero de esos fenómenos psicológicos que se realizan a veces en el alma de la mujer, y que nosotros, los hombres, no alcanzamos a penetrar.

“César llegó enfermo a su casa. Se acostó sin saludar siquiera a su mujer, y ésta, que por los criados supo que su marido estaba indispuerto, no se dignó entrar a verle a su cuarto.

“Pero al día siguiente, el médico manifestó que César tenía una fiebre tifoidea y que su estado era desesperado.

“Pues bien: aquella mujer se transformó del modo más radical que imaginarse pueda. Parecía haber olvidado todo su odio, no reparó en el peligro del contagio, en el posible quebrantamiento de su salud y de su belleza... Una madre no se hubiese mostrado más abnegada, más amante, más solícita en los cuidados de su hijo. Ni un momento se apartó del lecho de su marido durante los dos meses que duró la enfermedad. Estuvo semanas enteras

sin desnudarse siquiera para descansar con un sueño reparador, pasó los límites de la resistencia humana, sobreponiéndose en ella la voluntad a la frágil materia, venciendo el sueño, el dolor físico, todo, como si un amor inmenso la ligase a aquel pobre ser moribundo a quien poco antes parecía aborrecer.

“Gracias a ella y a su abnegación pudo César volver a la vida.

—¿Y entonces?— preguntó mi amigo.

—Entonces volvió para ellos la existencia anterior; pero César no volvió a hablar de divorcio.

“Sufrió con resignación las intemperancias de su esposa, y fué más víctima que nunca de aquel carácter endemoniado e incomprensible. Ya le ligaba a ella el agradecimiento, había hallado un fondo de bondad inagotable en aquel corazón, y llegó a estar convencido de que Francisquina la amaba sinceramente.

“Pero no creas que de allí en adelante fuesen felices. Al verle ya restablecido del todo, volvió la esposa a mostrarse tan inaguantable como antes. ¿Como antes digo? Peor aún: estaba segura de la sumisión de su víctima, y válida del ascendiente que había adquirido sobre él, no perdonaba medio alguno para zaherirle y mortificarle.

“César se enfurecía algunas veces; pero en el acto recordaba el gran amor que le había demostrado. “Es buena, en el fondo”, decía para sí; y en el acto depone su actitud airada, y trataba de calmarla con frases cariñosas.

“Y el pobre César murió convencido de que había tenido por esposa a un ángel de muy mal genio, pero bueno en el fondo.

“Así, los dos últimos años de su vida fueron casi de dicha.

“Ya sabes a qué atenerte, querido Luis. Vas a unir tu vida a una mujer buena en el fondo e insoportable en la superficie. Tal vez aciertes tú a llegar a ese fondo, a suprimir lo exterior, a saber explotar esa mina de oro que duerme escondida en las profundidades del alma de toda mujer. Lo superficial, lo externo, es muchas veces, siempre tal vez, originado por causas exteriores también: la educación, los azares de la vida, la esclavitud galante a que la tenemos sometida, hace que la mujer se nos muestre con frecuencia como un ser monstruoso, merecedor de desprecio; pero, en el fondo, hasta la última de las mujeres guarda un tesoro de bondad inagotable y una propensión natural, espontánea, inconsciente y hasta instintiva hacia el sacrificio.

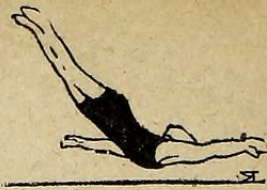
—Puede ser que tengas razón; pero ya no me caso con Francisquina, por temor a no saber encontrar el filón de oro... Sobre todo, si he de llegar para ello a las puertas de la muerte, como tu amigo.

—Allá tú. Después de todo, la mujer siempre será un arcano para nosotros: la cuestión estriba en llegarlo a descifrar.





La natación, el deporte del momento



PARA nadar son menester dos cosas: la flotabilidad y la propulsión.

Todo hombre tiene en sí un magnífico cinturón salvavidas: ¡los pulmones! Mientras los conserve llenos de aire flotará sobre el agua indefinidamente. Lo primero, pues, que se ha de tener en cuenta por el nadador es el modo de respirar. Si no sabe, abrirá indebidamente la boca, tragará agua, se fatigará, sentirá asfixia, perderá la serenidad y quedará perdido, a merced del oleaje, como un leño muerto y pesado.

Teniendo mucha cuenta con respirar bien, el principiante ha de procurar mantenerse a flote en la posición horizontal y vertical. Esta última es facilísima: basta abandonarse sin preocupaciones, con los pulmones llenos de aire. Aunque al principio le cueste creerlo, quedará flotando.

Si un amigo, buen nadador, le sostiene la barbilla fuera del agua, se maravillará de lo naturalmente que se mantiene sin hundirse.

De esta posición se pasa sin gran esfuerzo

a la horizontal, para hacer el muerto, según frase corriente, o lo que también se dice *plancha*. Basta ir estirando los brazos en la misma dirección de la cabeza, hasta tenerlos fuera del agua; y casi espontáneamente suben las piernas hasta sobrenadar.

En la práctica es donde lo experimentan mejor los principiantes y donde aprenden más pronto. Se ha de procurar guardar el equilibrio.

Obsérvese, además, que en el momento de echar aire fuera de los pulmones, es decir, al espirar, que no es absolutamente lo mismo que morir, el cuerpo desciende algo; y entonces es cuando menos se han de hacer las aspiraciones, pues se puede tragar agua. En cambio, al elevarse después naturalmente, se puede aprovechar el tener la boca más alta para proveerse de aire. Esto se ha de tener más presente cuando se nada con oleaje de mar alborotado.

Una vez alcanzada la flotabilidad, todo el esfuerzo se ha de emplear en la propulsión para avanzar sobre el agua y a través del agua.

La propulsión es eficaz cuando todos los movimientos que se ejecutan son útiles y todo el esfuerzo se convierte en velocidad. Los movimientos inútiles no sólo fatigan sin provecho alguno, sino que retardan la velocidad actuando en el agua como freno a la propulsión.

Aunque parezca ridículo, es bueno ensayar los movimientos que se han de ejecutar en el agua, sobre un taburete algo elevado, y con ello adquirir habilidad y agilidad.

Los propulsores para la natación son las extremidades torácicas y abdominales, es decir: los brazos y las piernas.

Segundo tiempo. Ataque de un lado

Con el fin de conseguir que la respiración sea más fácil y cómoda, y también para que el cuerpo no ofrezca superficie de choque contra el agua, lo mejor es mantener la posición horizontal con respecto a la dirección que se lleve en el avance.

El secreto de nadar bien está en saber aprovechar los esfuerzos y en no procurarlos con violencias que fatigan, sino con una gran naturalidad.

Los métodos o estilos más corrientes de natación son el de la *braza de pecho*, llamado vulgarmente *de rana*; el de la *braza de espaldas*; el *over-arm-side-stroke*, modificación del antiguo *golpe indio*; el *doble over*, y el *trudgeon*.

Para el principiante, el modo que ofrece menos dificultad es el de la *braza de pecho*.

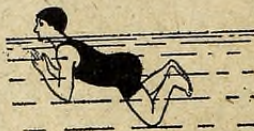
En la posición inicial las manos están juntas y los talones se tocan a la altura del cuerpo. En el segundo tiempo, los brazos, encogidos, se extienden hacia ade-

lante, pero sin separarse, y las piernas se alargan y separan al mismo tiempo lo más posible, pero sin violencia. En el tercer tiempo es cuando se da la propulsión: los brazos, manteniéndose extendidos, se separan, hasta quedar juntas. Como después del segundo tiempo quedaba entre las piernas un cono de agua, al juntarlas se comprime y da ocasión al avance del cuerpo.

Realizada la propulsión, se vuelve a la posición inicial y se comienza de nuevo. No debe alterarse el orden de los tiempos ni precipitarse hasta que se sepa bien.

En la *braza de espaldas*, el cuerpo ocupa la posición inversa. En el tiempo inicial los brazos y las piernas están encogidos. En el segundo tiempo los brazos suben hacia arriba y las piernas se separan en líneas divergentes. En el tercer tiempo útil, que es el de la propulsión, los brazos giran unos noventa grados hasta juntarse a las caderas, y las piernas se cierran. En este modo de nadar es todavía más conveniente, si cabe, la horizontalidad.

ESTILO DE BRAZA DE PECHO



Primer tiempo. Posición inicial

Llámanse *over-arm-side-stroke* o nadar de lado

EL OVER - ARM - SIDE - STROKE



Primer tiempo. Posición inicial

es el útil, cuando se procura la propulsión, el brazo inferior rema hasta quedar vertical, y el superior avanza por fuera del agua hasta darle un martotazo. Las piernas se cierran vigorosamente, como las hojas de unas tijeras que estuvieran abiertas. Los pies, según la traza del nadador, hacen un movimiento de hélice.

EL TRUDGEON



Primer tiempo. Posición inicial

Los buenos nadadores tienen muy en cuenta la respiración.

El *doble over* es una ampliación del anterior, y como sabiendo un modo se aprende prácticamente el otro con facilidad, no es menester detenerse en su explicación minuciosa. Baste decir que alternan los brazos y se nada una vez de un lado, y otra, de otro.

El *trudgeon* es un nadar deslizante parecido al empleado por los reptiles. El caimán nada casi lo mismo. Trae nombre este estilo del nadador inglés que lo importó a Europa desde nuestra América, donde antaño era muy usado por los indios. Es el modo menos fatigoso de todos y el que se puede emplear mejor para distancias largas. El esfuerzo se hace por completo con los brazos; su acción es alternativa y enérgica. Las piernas casi no trabajan. En este modo de natación, la cabeza va casi siempre sumergida y por tanto se ha de tener muy presente lo dicho sobre la respiración.

En el primer tiempo el cuerpo ha de estar extendido en la superficie del agua, con el vientre hacia abajo y la cara medio sumergida, un poco inclinada al brazo que va a comenzar, sea éste el derecho o el izquierdo.

Las piernas permanecen extendidas, con las puntas de los pies en la misma dirección que ellas, y los talones a flor de agua.

El brazo que ha de comenzar está extendido hacia adelante, algo arqueado, y el otro permanece junto al cuerpo sobre la superficie. Dispuesto a su vez a imitar los movimientos del precedente.

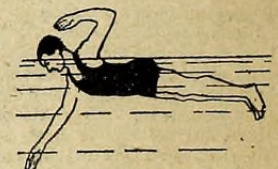
En el segundo tiempo, el brazo primero ataca el agua y describe hacia abajo un



Tercer tiempo. Propulsión



Tercer tiempo. De vuelta a la primera posición



Tercer tiempo. Ataque del otro lado y vuelta a la primera posición



Salto del ángel. Trayecto en el aire



(Continúa en la pág. 44)



PIRANDELLO es hoy el amo del teatro. No cabe dudarlo. A ningún dramaturgo como a él — ¡ni al propio Ibsen! — le ha acaecido la fama de un modo tan repentino y, a la vez, tan decisivo. Su triunfo es rotundo. Modesto profesor, casi ignorado escritor de cuentos sin trascendencia hasta ayer, es hoy, por obra y gracia de la novedad revelada en su teatro, uno de los más celebrados autores mundiales.

— ¡Y pensar — me dice su yerno, un distinguido oficial de la marina chilena, entre los estrepitosos aplausos con que el público del Odescalchi corona el primer acto de *Seis personajes en busca de autor*, — y pensar que esta misma obra fué terriblemente silbada cuatro años hace, en este mismo recinto!

Pero no es eso lo extraordinario, ya que los casos como estos son numerosos en la historia del teatro. Lo extraordinario es que esta misma obra *Seis personajes en busca de autor*, terriblemente silbada cuatro años atrás, se representa hoy simultáneamente, con éxito creciente en Madrid, en París, en Suiza, en Viena, en Hungría, en Estados Unidos y en Alemania. Sobre todo, en Alemania, donde en un mismo día sube a escena en cincuenta y seis teatros de las principales ciudades. Esto es estupendo.

¿En qué radica este triunfo sin precedentes? ¿Es que asistimos a remozamiento inesperado del arte escénico, contra todos los vaticinios que anuncian la desaparición del teatro como género literario? ¿Es que estamos en presencia de un valor auténtico y real, hasta ayer inédito, y que entra ahora al acervo permanente del arte?

Cuando Pirandello, con quien he conversado varias veces, me oye discursar sobre estos interrogantes inevitables, sonríe con su aire de bonhomía infinita, sin ensayar respuesta ninguna. Sé que, de ordinario, es un hombre que rehuye los interrogatorios periodísticos y que, con frecuencia, sobre todo cuando se le formulan preguntas directas sobre el fondo de su obra, elude la respuesta, cambiando de conversación con el chiste, a que parece ser un tanto inclinado, o con el pretexto de la ocupación inmediata y urgente, pero yo insisto porque estoy dispuesto a saber lo que piensa.

— ¿Que el teatro desaparecerá como género literario? Yo no soy de los que creen tal cosa. Ni me conviene creerlo.

— ¿Se trata, pues, de una crisis?

— Prefiero creer que una renovación profunda se está operando en la escena. Pero esto es ya otra cosa. La crisis no es síntoma de muerte, sino de vitalidad. Las innovaciones que la "mise en scène" sufre cada día es un buen anuncio también. Acá mismo, en esta sala del Odescalchi que, como ve, se presta a las modificaciones novedosas, hacemos algo, y mucho más podríamos hacer si los recursos económicos nos fueran propicios.

Tras una pausa muy breve añade:

— ¿Desaparecer el teatro? ¿Qué sería de los italianos sin la escena? Este pueblo ama especialmente el teatro porque necesita el contacto inmediato y vivo con los personajes que crea la fantasía. Se parece en esto al griego antiguo. Quiere asistir al drama o a la comedia con sus ojos, quiere participar en el uno y en la otra como protagonista, quiere hacer él su teatro. De ahí que el teatro viva con él como algo esencial. La novela no consigue ese efecto. Ni siquiera la novela teatralizada; pues, ya se sabe lo ineficaz que resultó la intentona de Rovetta.

De improviso, abandona el tema para contarme que debe partir para París al día siguiente. Le lleva no sólo el deseo de asistir a la representación de sus obras, sino el propósito de participar en una reunión internacional de gentes de letras. Comprendo que el hombre se me quiere escapar; pero no, eso no será.

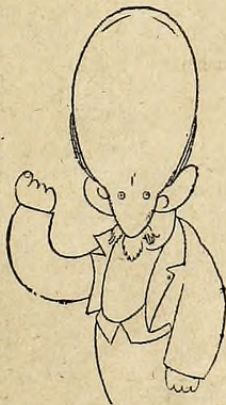
— ¿Usted estudió en Alemania? — le pregunto con presteza, señalando su diploma pendiente del muro.

— Sí, en Bonn — responde.

— ¿Será, acaso, por eso que los alemanes dicen que usted les pertenece espiritualmente?

Pirandello sonríe.

— ¡Pero, si me he olvidado por completo del propio idioma alemán! — observa como prueba de que aquello no es exacto.



Pirandello. por Salazar

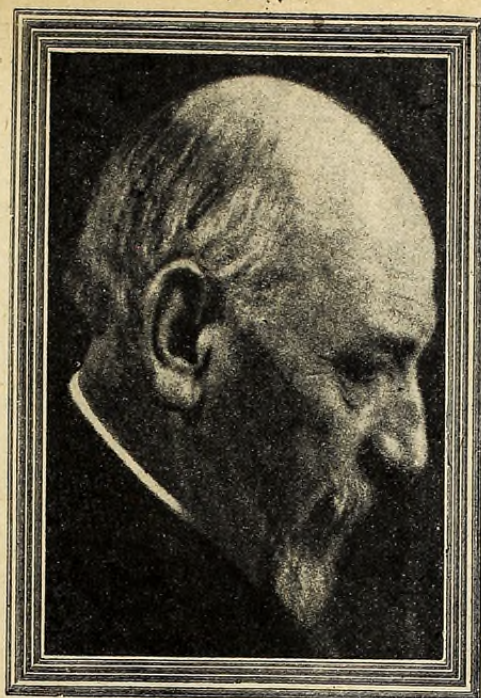


FOTO AMEMITA

Luigi Pirandello.

Pirandello

Por

SAUL TABORDA



— Eso no importa; pues eso no quita que usted, aun habiendo olvidado su alemán, haya llevado al teatro una concepción metafísica de sello germano.

— Pero, es que soy contrario a Kant.

— Muchos pensadores alemanes también lo son.

En este punto una incidencia nos interrumpe. Pirandello es llamado por teléfono. Mientras se marcha a la pieza contigua, me dice, sonriendo:

— Excúseme usted... Me llaman del teatro, sin duda.

Me quedo, pues, solo en el gabinete de trabajo del gran dramaturgo. La idea de que este telefonema pueda cortar la conversación, me incomoda de veras. Trataremos de vencer la dificultad. Mientras tanto, tenemos una oportunidad para examinar los muebles de Pirandello. En un cajoncito cuidadosamente cerrado duerme una colección de pinturas. ¡Qué malas son las pinturas de nuestro grande hombre! En otro cajoncito, no menos cuidadosamente cerrado que el anterior, encuentro ediciones de poesías. ¡Poesías de Pirandello! ¡Naturalmente! *Pasqua di Gea, Zampogna...*

Percibo los pasos del dueño de casa. Pirandello torna.

— Usted no sabe — exclama sonriendo — lo que es ser director de un teatro, y de un teatro de arte como el Odescalchi. La función de esta noche está a punto de suspenderse a causa del capricho de un actor. ¡Ah estos cómicos! Son unos chicos llenos de tonterías y susceptibilidades, pero son muy inteligentes, muy inteligentes.

No hay tiempo que perder; lo comprendo bien. Al grano de una vez por todas. — Paréceme, maestro — le digo — que lo que ha descubierto, o puesto de relieve, usted con su teatro es algo que se liga directamente a las ideas actuales, a las ideas que van vinculadas a ciertos nombres: Bergson, Einstein, Freud... La disociación de la personalidad...

— Por ahí van las cosas si no me equi-

voco. Como todo mortal tengo también mi concepción de la vida, y mi obra tiene que ser necesariamente un desarrollo de esa concepción.

— Usted negó hace un instante que fuera de sello alemán.

— Si se habla de filiación, puedo decir que es siciliana. Yo soy siciliano. Nací en Girgenti, paisaje griego por el lado que se le busque. Como hijo de aquel lugar, tengo el sentido de la claridad y de la precisión matemática que distinguió siempre a los griegos. Nada más contrario al espíritu nórdico.

— ¿Y en concepción?

— La resumo en estas palabras: la verdad no existe. O, dicho de otro modo: cada uno tiene la suya. No hay consensibilidad entre los espíritus. Nadie comprende a nadie. "Cada uno tiene su drama" dicese en algún pasaje de *Seis personajes en busca de autor*. Para entenderse, dos hombres emplean la palabra. Y ¿qué es la palabra? ¿Es un medio capaz de expresar lo que se quiere decir? Nunca. De aquí la imposibilidad de cosas como la justicia, la acción moral, y el respeto hacia la persona ajena. De esta imposibilidad trágica se nutre mi drama.

Y prosigue, tras brevísimas pausas:

— No deshumanizo el arte: antes por el contrario, lo lleno de humana tragedia. No me interesa la tesis:

si ésta aparece en algún momento, aparece en seguida... la contratesis. Mi drama no es cerebral, como alguien lo ha dicho: es la honda tragedia en la que yo soy protagonista.

— Su doctrina del ser y del conocer se liga a la disociación de la personalidad...

— La personalidad no es nunca la misma. Dificultad más para que dos seres puedan comprenderse.

— ¿Es esta la idea central de obras como *El difunto Matías Pascal*?

— Ciertamente.

— Le confieso que, a mi ver, en esa novela el personaje sólo cambia exteriormente.

— Si no lo ha visto bien allí, tome entonces el *Enrique IV*, el personaje que a consecuencia de su locura llegó a crearse, a ser el emperador alemán de este nombre, y que, aun vuelto a la cordura, debió seguir siendo el emperador.

Quisiera formularle un reparo, pero no me parece oportuno y le dejo seguir.

— Ése es el modo de mi teatro. Intentaré hacerlo más claro en obras posteriores, aunque esto de la claridad no es cosa que interese mayormente al espectador.

— ¿Prepara usted dos obras?

— Están ya listas, o casi listas. Una se llama *La nuova colonna*, y es un mito en cinco actos.

— ¿Un mito?

— Trata del modo cómo se originan los mitos. El drama de un hombre se hace leyenda. Y en ello colab-

bora la naturaleza.

Esto me parece un poco obscuro, pero pienso que mejor será pedir una aclaración a la propia obra.

— ¿Y la otra? — pregunto.

— Se llama *La moglie di prima*. Una mujer inteligente y sensible se ha casado con un hombre de posición humilde — como lo es la de ella misma, — un campesino enérgico y emprendedor que aspira a elevarse mediante su esfuerzo. Para realizar sus aspiraciones, el esposo emprende un largo viaje, y, tras una ausencia considerable, regresa al hogar. Regresa rico, ilustrado y lleno de prestigios. El modesto campesino ha colmado sus ambiciones. Es otro. Es otro, y la inteligente mujer que lo advierte empieza a sufrir la tragedia de esta transformación de la personalidad; de este cambio fatal en el que ha sucumbido para siempre el hombre a quien ella amaba. No podrá vivir más al lado del hombre rico, ilustrado e influyente que ha reemplazado al hombre pobre y sencillo de sus primeros amores. Ella ama todavía al que partió en

"El glorioso pintor José de Ribera". (Grabado original de Dujardin.)



José Ribera, "el Españoletto"

Por el CONDE DE FABRAQUER

VNO de los ejemplos de fortuna, prosperidad y riqueza a que puede elevar a los hombres el genio y el estudio, nos lo presenta la vida del célebre José Ribera, llamado *el Españoletto*, uno de los pintores más célebres de la escuela de Valencia. Pobre, desnudo, como dice el célebre Ceán Bermúdez en su "Historia de los pintores", marchó, sin más auxilio que su genio y sus pinceles, a las bellas regiones de Italia y allí se le vió más tarde convertido en el más opulento señor del reino de Nápoles, con trenes de carruajes y caballos, una servidumbre propia de un príncipe y pasando su vida en opulentos y opíparos festines.

Valencia, cuya escuela de pintores habían ilustrado los dos Juan de Juanes, fué la que dió las primeras lecciones de pintura al célebre Ribera en el estudio de Francisco de Ribalta, uno de los maestros de aquella escuela más famosos entonces en España.

Ribera nació en Játiva, ciudad del reino de Valencia, el año 1588, siendo hijo de Luis Ribera y de Margarita Gil. En breve hizo grandes adelantos al lado de su maestro Ribalta; pero la manera acabada y pulida de este pintor no se conformaba mucho con el carácter de Ribera, aficionado a un género fuerte, a pintar carnes palpitantes y destrozadas y a poner en escena los verdugos y los tormentos humanos.

En medio de su pobreza, y todavía muchacho, soñaba Ribera con ir a Italia, ese paraíso de los pintores, ese museo inmenso donde tanto había que estudiar. Así es que sin consultar más que su inclinación y su genio, y a despecho de su miseria, marchó a Italia.

En Roma, adonde se dirigió, fué presentado a Miguel Ángel y Caravaggio, cuyas lecciones eran más conformes a su temperamento. Allí empezó a estudiar las cabezas de los apóstoles y aquellas figuras de ancianos que se complacían en marcar con todos los signos de la caducidad, describiendo cada músculo con una precisión afectada pero asombrosa. Allí vió las obras del divino Rafael, sin modificar en provecho suyo su género de pintura, duro, pronunciado y fuerte.

Vivía en Roma en la mayor pobreza, no teniendo muchas veces dónde retirarse a pasar las noches, y pintando en las calles y al sol.

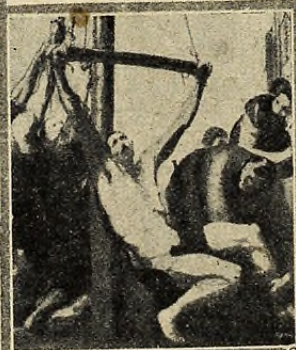
Un día que se hallaba dibujando, pasó por allí un cardenal, a quien llamó la atención la aplicación de aquel joven, su pobreza, su pequeña estatura y los harapos de que se veía cubierto. El prelado descubrió en aquel joven aplicado un hombre de genio: se acercó a él y le ofreció un asilo en su palacio. Recibió con la altivez propia de un español aquel favor el estudioso joven; pero bien pronto echó de menos su independencia. Le humillaba el estar en la antesala del purpurado y sentía en su alma todo el genio necesario para imponer la servidumbre, no para sufrirla. Así es que muy pronto, sin dar siquiera las gracias al caritativo cardenal que le había recogido en medio de la calle, huyó secretamente de su palacio y volvió alegremente a su miseria, a su modo de pintar en medio de las calles y a gozar de toda la plenitud de su libertad.

Hizo un viaje a Parma para ver al Correggio, este pintor de la gracia, y Ribera, cuya salvaje naturaleza no había podido dominar la escuela de Rafael, se vió subyugado por la gracia y la dulzura de aquel genio. Copió diversos cuadros del Correggio y desde allí se dirigió a Nápoles, donde se hallaba su padre, que fué oficial de la guarnición española de aquella ciudad y que no tardó en morir, no dejando a su familia por patrimonio más que una módica pensión de orfandad y el talento y el genio de su hijo José. Nápoles se hallaba entonces en el apogeo de su civilización; era el punto donde había más pintores célebres. Allí se hallaban Santafede, Girolamo, Imparato, Battistello, Caraccinolo, famoso por los frescos, y el caballero Máximo Stancioni, que seguía el estilo de los Guidos y de los Carraches. Bien pronto adivinaron aquellos célebres maestros en Ribera un temible rival; le dieron el consejo de que se limitase a la simple imitación de la naturaleza y que se colocase en la misma línea que ellos.

El altivo español había pasado de la obscuridad a la luz, de la miseria a la opulencia, porque había tenido la fortuna de que se enamorase de él la hija de un rico mercader de cuadros, establecido en Nápoles, cerca del palacio del virrey. Un día puso a la puerta de su taller el magnífico cuadro del *Martirio de San Bartolomé*. Lo colocó como para secar el lienzo; pero fué tal el efecto que produjo, que las gentes se atropellaban a la puerta y daban gritos de admiración y de terror al ver aquel cuadro. Allí veían el sayón que sujetando entre los dientes el cuchillo, rasgaba con la mano la piel del santo; admiraban la serenidad del mártir, y contemplaban aque-



La hija del eximio pintor José Ribera. (Retrato pintado por éste.)



"El martirio de San Bartolomé"

lla corona que una mano divina tenía suspendida sobre su cabeza, en los aires. Los ecos de la admiración llegaron hasta el palacio del virrey de Nápoles, don Pedro Girón, el gran duque de Osuna, que viendo el crecido grupo desde el balcón de su residencia y sabedor de la causa de aquel tumulto, envió sus alguaciles con orden de que le trajesen al pintor. En presencia del virrey, sin cortarse ni imponerle la majestad de aquel poderoso magnate, habló con tal despejo y cautivó de tal modo la benevolencia del duque de Osuna, que éste quiso comprarle el cuadro, y le nombró pintor de la corte, con una pensión de sesenta doblones al mes.

Hallábase ya entonces Ribera en su centro. De carácter naturalmente orgulloso, se aumentó su vanidad, viéndose creado a poco tiempo por el Papa caballero de Cristo, y ocupando el primer puesto entre aquella legión de célebres artistas. Era envidioso, así es que entre los muchos discípulos que tenía, escogió dos pinto-

res medianos, Belisario Caraccinolo y Correncio, para establecer una conjuración de artistas, una de esas facciones que más tarde sirvieron de apoyo a la revolución de Masaniello, pero que entonces no tuvo más objeto que expulsar a todo pintor que no estuviera afiliado en la bandería de Ribera. La protección que les prestaba el virrey aumentaba la insolencia de estos conjurados, y Correncio y Caraccinolo eran hombres, si no eminentes en manejar los pinceles, que sabían al menos manejar con destreza la espada y el estoque, y contribuían, por este medio, a sostener la dictadura de su maestro.

Iba a pintarse en la catedral de Nápoles la magnífica capilla llamada del *Tesoro*, dedicada a San Jenaro. Aspiraban a cubrir los frescos de esta capilla los pintores más famosos de Italia. La elección de los delegados del virrey se había fijado en Guido, pero los partidarios del Españoletto habían jurado que aquel trabajo no lo haría nadie más que ellos mismos; Ribera, que no supo jamás pintar ni al fresco ni al temple, quiso abandonar la cúpula a Belisario Caraccinolo, reservándose los grandes lienzos que debían pintarse en las capillas y en los altares.

Llegó Guido a Nápoles acompañado de su discípulo Francisco Gesi para emprender su noble y gloriosa tarea; mas inmediatamente se vió rodeado de rostros sombríos y siniestros. Una noche supo que su criado, asaltado por un desconocido, caía atravesado de puñaladas, y desde aquel momento creyó ver una sangrienta liga formada contra él; se asustó y huyó espantado.

El Dominico fué llamado entonces para reemplazar al célebre Guido; pero Ribera y sus discípulos estaban resueltos a no dejar que nadie pusiese sus pinceles en la célebre capilla del santo patrón de Nápoles. Así es que fueron tantos los disgustos de que se vió agobiado desde su llegada el Dominico, que renunció a su empresa y tuvo que huir como su antecesor.

Ribera quedó sin rivales, dueño del favor de los virreyes de Nápoles, sucesores del duque de Osuna.

Su pincel y el de sus discípulos cubrieron de cuadros los palacios, los conventos y las iglesias de la ciudad de Nápoles. Los señores napolitanos, los grandes de España, el mismo Felipe IV, se disputaban las obras del célebre pintor que tanto honraba a España.

La naturaleza altiva de Ribera, como la de todos los hombres de su carácter, no se suavizaba por la buena fortuna. El sombrío pintor de los tormentos humanos se hallaba en medio de sus triunfos, y sólo trataba de brillar por sus riquezas, por el lujo y el fausto de sus modales. Instalado en Nápoles en un palacio, vivía como un gran señor, con suntuosas habitaciones, noblemente vestido y sin recordar su antigua pobreza. Tenía carrozas, numerosos criados con librea, y entre sus criados se distinguía un alférez retirado, cuyo único empleo era tenerle los pinceles y acompañarle en el coche, advirtiéndole además de las horas que pasaban. El Españoletto, cuando se ponía a trabajar se apasionaba de tal manera delante del lienzo, que no sabía las horas que iban transcurridas. Se había impuesto por regla el trabajar tres horas por la mañana y dos después de comer, y aquel oficial retirado tenía por único cargo el entrar y decirle:

— Señor caballero Ribera, basta de trabajo: el coche está listo.

A la voz del oficial dejaba Ribera sus pinceles, y muchas veces hallaba, colocados alrededor de su caballete, a grandes y opulentos señores de Nápoles que en silencio, sin que él los hubiese visto (tanto se embobaba en su trabajo), aguardaban a que soltase sus pinceles para recibir uno de sus saludos.

Afectaba cierta severidad y dignidad en el trato de sus inferiores, al mismo tiempo que una gran familiaridad con los virreyes de Nápoles.

Catarina Azzolino, mujer de singular belleza, a la que debió el principio de su matrimonio, le hizo padre de muchos hijos. Era de igual gusto y aficionada como Ribera al fausto y al lujo, y así su casa era el punto de reunión de las principales personas de Nápoles, a quienes festejaba y obsequiaba con la esplendidez de una reina.

A pesar de las frecuentes funciones que daba en su

(Continúa en la pág. 11)

cio, para
de esas
a la re-
no tuvo
no estu-
la prote-
la inco-
Caraci-
nejar los
destreza
te medio,

la mag-
San Je-
a capilla
on de los
do, pero
ado que
mismo;
co ni al
Caraci-
debían

discipulo
gloriosa
de ros-
que es
avesado
ver una
y huy

llamado
azur a
libera y
an re-
e nadi-
la cá-
patrón
ue fue
do des-
empre

los vi-
una.
de cua-
de la
gran-
ataban
a Es

todo
por li-
mento
y sólo
o y e-
en un
as ha-
anti-
os con-
ez re-
les de
la pon-
de de-
curri-
tre-
aque-
car

el co

su su-
cado
opu-
sillo
to s-
an un

d de
ciem
firt

gula
e a
y d

gria
na

u)

DON Jacinto González era el prototipo del hombre sin carácter. La historia de su vida fué una serie de indecisiones epilogadas en otros tantos fracasos. Su falta de persistencia, derivada de una salud precaria, había malogrado su indiscutible talento.

Como todos los hombres, había hecho versos y se había enamorado. El amor de don Jacinto fué el único ciclo completo de su vida. Iniciado en una esquina suburbana, donde los atardeceres lo encontraban persistiendo en su diaria inmovilidad, pasó a ser un coloquio a través de una ventana, para terminar en el Registro Civil, después de una serie de visitas semanales.

Se casó con Angélica Lagos, mujer joven e interesante, que había aportado una cariñosa bondad para aliviar los achaques de don Jacinto, y una casita situada en Flores que daba una renta mensual de doscientos pesos.

Entre sus relaciones se encontraba el doctor Alfredo Zúñiga, el cual, para consolidar la situación del flamante hogar, ubicó a su amigo en una sucursal del Correo. Desde entonces el doctor Zúñiga fué considerado como de la familia. Todos los martes su automóvil se detenía en una arbolada calle de Belgrano, donde vivía el matrimonio González. Y la intimidad de las cenas, mientras Angélica atendía el menú, ese día esmerado, transcurría entre largas conversaciones de carácter más o menos filosófico, ya que don Jacinto tenía un considerable bagaje de conocimientos adquiridos en las lecturas que, desde muchacho, hizo ante el testimonio de su gorro de dormir.

Había llegado el verano. A través de la ventana de la oficina don Jacinto percibía un olor de jardines regados, y un poco de cielo límpido y profundo. Mientras los sobres pasaban por sus manos para ir a apilarse en montones distintos, según los radios de sus direcciones, sintió deseos de abandonar aquel encierro y de salir a despeinarse con el aire que corría. En dirección al biógrafo pasó un grupo de muchachas, frescas, sanas, alegres, decorativas. Don Jacinto se sintió joven y optimista.

A las siete tomó su galerita. Lentamente, como presenciando un espectáculo extraordinario, comenzó a caminar en dirección a las Barrancas. Su bienestar físico era tan completo que creía no existir. La masa oscura de los árboles, recortándose sobre el crepúsculo violento, le renovaron un viejo deseo de hacer versos.

Volvió a la realidad cuando reconoció el automóvil de Alfredo, detenido frente a su casa, que estaba alegre, con todas sus puertas y ventanas abiertas sobre el jardincito, para que le entrara la penumbra fresca de la tarde.

Angélica y Alfredo lo aguardaban en el pequeño vestíbulo.

—Hoy he sentido la alegría de vivir—dijo, después de haber besado a su esposa y saludado a su amigo.—Hoy he tenido el convencimiento de que los suicidas son unos perfectos estúpidos. El solo hecho de ver, de escuchar, de sentir la tibieza del sol, representa un tesoro inapreciable.

—¡Hombre! ¡Al fin!—exclamó Alfredo.—¿Y a qué se debe ese optimismo repentino?

—¡Vaya!—terció Angélica.—¡Esto es un milagro!... Como que siempre está protestando, ya sea por el reumatismo, o por una puerta que se cierra, o por cualquier cosa.

—Ahí reside el misterio—aclará don Jacinto.—En que no me molesta el reumatismo, en que gozo de un perfecto bienestar físico. El carácter de un hombre depende, en gran parte, del funcionamiento de sus intestinos.

—Me parece un poco aventurado...—arguyó Alfredo, ofreciéndole un cigarrillo.

—De ninguna manera. Es sabido que todos los que han triunfado en algún orden lo han hecho sobre la base de una gran vitalidad. Yo mismo, a no mediar mi debilidad, habría llegado adonde hubiese querido.



La carta

Por

C. MUÑOZ DIAZ

Ilustración de Flagg



Angélica rodeó el cuello de su marido.

—¡Quién te ha dicho que eres débil!

—¡Bah! ¡Déjate de mimos! No es por gusto que yo soy un mediocre. Ello se debe únicamente a mi poca vitalidad, a mi escasa aptitud para la lucha, que es la finalidad del hombre. Todas las cosas son fuerzas en acción. Existen mientras viven. De ahí que la patria no es, como muchos creen, una bandera, un himno y el recuerdo de un pasado. La patria es el ejército y el poder económico.

—¿Desde cuándo eres militarista?—interrumpió Alfredo.

—¡Oh! ¡Eso es como si me llamaras protector de animales por el solo hecho de asegurar que el perro impide que los ladrones penetren en la casa. Y, en último término—agregó,—la vida en sí es una lucha, una larga lucha contra la muerte. Mejor dicho, la vida es una constante victoria sobre la muerte.

—En ese caso—inquirió Angélica, mientras arreglaba los espaciados cabellos de don Jacinto,—en el supuesto caso de que todos debemos luchar, ¿en qué forma luchamos las mujeres?

—Coqueteando—respondió Alfredo.

—¡Calumniador!

—Lo que ha dicho Alfredo es perfectamente cierto—asintió, sonriendo, don Jacinto.—La vida de la mujer se reduce, fundamentalmente, a un solo problema: el problema sexual. La finalidad de la mujer es supeditarse a un hombre, en tanto que al hombre lo absorben dos problemas: el sexual y el económico.

—Ya que hablan de cosas económicas, ¿por qué no pasamos al comedor?

—Alfredo y su amigo siguieron a An-

“... Angélica rodeó el cuello de su marido...”

gélica. Cuando se hubieron sentado, prosiguieron la conversación.

—Los dos grandes problemas del hombre se reducen a conseguir una mujer y a ganar algún dinero.

—Así es que, según tus teorías, ¿los ingresos mensuales pueden servir para aquilatar el valor de una persona?—preguntó Alfredo.

—Claro—respondió don Jacinto.—Hoy en día el tener dinero es una manera de triunfar, la mejor manera de triunfar. Por eso, el prototipo del hombre actual eres tú, que puedes comer con champán y disponer de un automóvil. Has triunfado porque, en una palabra, lograste conseguir la comodidad.

—¡Vaya! ¡Vaya! ¡La comodidad como fin de la vida!—le interrumpieron irónicamente.

—Los hombres—explicó don Jacinto—tienen una marcada tendencia a poner de moda cualquier cosa. Han existido modas amorosas, artísticas, filosóficas, políticas y sociales. En un tiempo gozaron de gran popularidad la de amar a la distancia, la de ser humilde y la de buscar cualquier pretexto para sacrificarse por él, la cual, lo confieso, me parecen verdaderas necesidades.

—Y, bueno: todo es cuestión de convencimientos. Ellos, siendo como eran, vivían felices—comentó Angélica.

—Posiblemente. Pero lo eran porque no conocían a otros que lo fuesen más. Hoy, por ejemplo, se vive más sabiamente porque se vive con más naturalidad. Actualmente, así como los complicados mirriñaques han cedido su

lugar a los vestidos camisas, que son más simples; así también la artificiosa castidad ha sido suplantada por el comienzo de lo que dentro de poco será una encantadora libertad sexual, una adorable falta de temor al placer, lo cual es más lógico, puesto que es más natural.

A Alfredo le resultaba entretendidísimo contradecir a su amigo.

—De lo que se deduce que la sabiduría consiste en imitar a las bestias.

Los hombres son infelices porque tratan desesperadamente de diferenciarse de los animales. Todas sus construcciones morales se deben al orgullo estúpido de no querer vivir como el caballo.

Cuando se acallaron las risas, Jacinto prosiguió, dirigiéndose a Alfredo.

—Por eso tú has triunfado, porque al ser apto para ganar el dinero que ganas, puedes dar satisfacción a tus sentidos. Tú has conquistado el confort, la comodidad, esa admirable ambición de nuestro siglo. En otros tiempos, cuando la finalidad de las gentes fué la inútil dulzura de la belleza, los artistas eran los arquetipos. Ahora que el símbolo eres tú, hombre sibarita, los que se gastan en crear armonías y los que vegetan en las oficinas son fracasados. Los artistas son fracasados por temperamento. Nosotros, los débiles, por impotencia, porque no podemos dejar de serlo.

Y luego, alzando su copa de vino:

—¡Gloria a ti, amigo mío, que tienes la virtud del dinero, del dinero que es, actualmente, lo que en otros tiempos fué el valor, la castidad o la elegancia! ¡Gloria a ti que, con él, has adquirido el supremo derecho de desnudar a la vida para gozarla ampliamente!

En las palabras de don Jacinto, pese al tono cómico que les daba, había un fondo de amargura. Los circunstantes lo notaron.

—¡Pero, hombre!—arguyó Alfredo.—Tú tienes algo inapreciable: el amor de tu encantadora mujercita.

Angélica, enternecida, lo besó en la frente.

—Temo—respondió a tiempo que se levantaban para iniciar el acostumbrado paseo en automóvil,—temo que su cariño tenga mucho de lástima y algo de costumbre. Es condición del amor impedir que se perciban las imperfecciones. Sin embargo, me desespero imaginando que



(Continúa en la pág. 26)

El sentimiento de la vida elegante

Por ANDRE DE FOUQUIERES

(Para "El Hogar")



Es necesario haberse enriquecido o nacido rico, para llevar una vida elegante; hay que tener, ante todo, el sentimiento de la elegancia. "No hagas el príncipe — ha dicho antes que nosotros Solón, — si no has aprendido a serlo."

Honorato de Balzac nos ha dicho que la comprensión del progreso social puede únicamente producir el sentimiento de la vida elegante; en efecto: en épocas pasadas, el noble vivía aislado. Solamente sus maneras de cortesano reemplazaban, en el seno de ese pueblo de "talones rojos", las búsquedas de nuestra vida elegante.

La vida de tono en la Corte se inicia en Francia con Catalina de Médicis.

Fueron nuestras dos reinas italianas las que importaron los refinamientos del lujo, la gracia de los modales y la brillantez de las "toilettes". La obra que comenzó Catalina, introduciendo la "etiqueta", rodeando el trono de intelectualidades superiores, fue continuada por las reinas españolas, influencia poderosa que convirtió a la Corte de Francia en árbitro depositario de las delicadezas mundanas.

Si en otras épocas la moda era el privilegio de una minoría, ella es hoy accesible a todos los que tienen distinción de espíritu y de modales, a los que poseen el culto de la belleza y de la armonía.

No es indiferente despreciar o adoptar las fugitivas prescripciones de la moda; el grado de refinamiento de un hombre se deriva frecuentemente de la forma en que lleva su bastón. La distinción se envilece o muere al vulgarizarse; pero existe un poder encargado de estimular la nueva: es la opinión. La moda no ha sido otra cosa que la opinión en materia de indumento. El vestido es el más enérgico de los símbolos, y la Revolución Francesa fue también una cuestión de moda: un debate entre la seda y el trapo.

La diferencia de las ideas que los hombres tienen sobre la belleza, y el impulso natural que los conduce a su búsqueda, han influido notablemente en la existencia de la moda y de sus ornamentos. La japonesa de pequeños pies, la india de dientes magníficos, el habitante del mar del sud, la circasiana de cejas delgadas, todas creen poseer la belleza, y ninguna espera que habrá de hallarse en las otras.

El deseo de agradar al objeto amado despierta en un espíritu joven todos los recursos. El amor creó la coquetería.

¿Por qué Thestylis se vistió con una túnica de lino y echó sobre sus espaldas el manto que había pedido a Creariste? Delphis, amada desde la víspera, debe concurrir a la fiesta de Diana.

El deseo de aparecer amable no cesa nunca con el poder de serlo. La vejez quiere seducir; elige los vestidos de la adolescencia, y fuera totalmente feliz si pudiera tomar también sus fuerzas y su gracia.

La ostentación y el placer de imponerse a sus semejantes, son aún una fuente fecunda para distinguirse; cuatro años de tela roja o de cabellos más largos que la generalidad distinguen a un rey de sus súbditos, y el mandarín muestra con complacencia sus uñas enormes que él conserva en cañas de bambú.

No nos sorprendamos de esa extraña actividad que desarrollan algunos para copiar las modas, lo que convierte a nuestro globo en una vasta sastreía teatral en la que cada cual se prueba y arroja vestidos. No sabría explicarse la importancia del



ambiente en la vida elegante; lo que se hace en París y en Buenos Aires, no puede hacerse en Tokio ni en Tombuctú. Es una cuestión de aclimatación; así también existen "edelweiss" que germinan en los "glaciers", y de crops que nacen en la humedad del césped.

Es muy natural que un hombre de mundo de París o Londres esté mejor puesto, sea más elegante en sus maneras y que tenga más brillo y éxito — a iguales valores, — que otro hombre que habitare un desierto lejano. Los habitantes de París y Londres están sin cesar en contacto con lo que hay de más instruido, de más elegante y refinado en Europa. Rinde continua e inconscientemente una especie de culto a las más grandes inteligencias del mundo entero, del que París es el centro, pero que es evidente que se hallan amoldados a todas las grandes existencias, a todos los grandes pensamientos, así como a todas las graciosas frivolidades de gentes "comme il faut".

Volvemos siempre a los aforismos clásicos: el bruto se cubre, el rico o el torpe se aísla y el hombre de buena compañía se viste.

La "toilette". por otra parte, no consiste solamente

contemporáneo, tan hermoso y tan característico, en el jubón de un señor de tiempos pasados. El verdadero gusto, el sentimiento de la elegancia y el deseo de agradar no faltan en nuestra generación. Pero es conveniente precisar el uso del traje, de acuerdo con la hora, ya que las preguntas de que constantemente soy objeto, me prueban la duda que existe sobre el particular.

He aquí el pequeño programa que he remitido a un joven lord inglés, en previsión de su viaje a París.

Por la mañana: traje de saco, con cuello blando, camisa de color y corbata de fantasía.

Por la tarde: traje de saco, cuello duro y una corbata más sobria de tono.

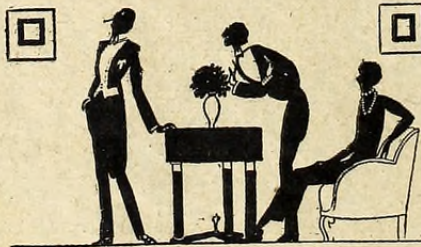
El día de un casamiento, de grandes carreras o de recepción mundana, es de rigor el uso del jacquet, con chaleco claro, cuello "palomita" y galera de felpa. Guantes de cuero suave y claro.

Por la noche: el "smoking" con chaleco blanco para las reuniones íntimas; para el teatro lírico, comidas en el alto mundo, el frac con chaleco blanco y sombrero "claque"; guantes blancos. La "écharpe" podrá tener todas las fantasías: es la frivolidad masculina que dará a nuestro conjunto su luz y su originalidad.

He aquí los preceptos de "savoir vivre" que debe seguir un hombre de nuestros días que tenga el sentimiento de la vida elegante.

EN la Exposición Internacional de Artes Decorativas e Industriales, tengo el honor de colaborar en calidad de relator de la sección que corresponde a los accesorios de la vestimenta: el adorno. Esta sección representa la búsqueda en el arte del ornamento, y comprende todos los elementos que constituyen en la mujer y en el hombre el motivo de la elegancia. Los detalles no constituyen la elegancia, pero crean en torno de ella un reflejo seductor.

París, 1925.



Aventuras amorosas del abate Prévost

Segundo centenario de la "Historia del Caballero des Grieux y de Manón Lescaut"

Por ATALIVA RUIZ PALAZUELOS



El abate Prévost D'Exiles empieza a estar nuevamente de moda. Vuelve a escandalizar, después de dos siglos, a los pacíficos cristianos que por su culpa se dividen en dos bandos: los que le consideran un doctor de la iglesia digno del santoral, y los que creen que el fraile enamorado merece arder como un gato en los pozos petrolíferos de Pedro Botero... Lo curioso es que

los trabajos que se realizan para canonizar al abate Prévost D'Exiles con el nombre de San Antonio Francisco de Prévost, abogado de los caminantes, coinciden con el segundo centenario de la aparición de su célebre novelita: "Historia del Caballero des Grieux y de Manón Lescaut", en la cual el teólogo describe los amores pecaminosos de un caballero muy parecido a él y donde la moral no es por cierto la moral de los santos.

Se ha escrito mucho en favor del abate Prévost como católico, y mucho más en su pro como escritor vibrante y bohemio que, sin dejar de creer en Dios, creía también en la divinidad de las mujeres bataclánicas.

No vamos a tomar partido por el místico inocente ni por el enamorado pecador. No somos eruditos teólogos, y ya una vez sorprendidos en falta de sabiduría una ilustrada hagiografía, la señora Delfina Bunge de Gálvez.

Aunque hemos leído copiosas biografías del abate Prévost, la que

nos parece más exacta es la que escribió Anatole France. La creemos más exacta porque para componerla el maestro no se valió, seguramente, del testimonio ineficaz de los documentos oficiales, ni de las opiniones erróneas de los que defienden ciegamente la verdad de los hechos históricos. (Nadie necesita mentir más que los que están obligados

a sostener una verdad...)

Mientras la ciudad de Hesdin, cuna del abate Prévost, se prepara a celebrar el segundo centenario de la "Historia del Caballero des Grieux y de Manón Lescaut", aparecida en enero del año 1726, nosotros examinaremos su obra y su vida integral. Pero, a menudo lo haremos a través de Anatole France, para no equivocarnos...

A los siete años de edad — en 1704, — Prévost ingresó en el colegio de los jesuitas de Hesdin.

"Los padrecitos — dice Anatole France, — viendo que era inteligente, quisieron atraerlo. Le enseñaron la Vida de los Santos de la Orden y le llenaron la cabeza de milagros y de suplicios. Fueron insinuantes y persuasivos. Según su costumbre, lo acariciaron y lo amenazaron con oportunidad, ganándose el cariño del muchacho."

El padre de Prévost, aunque aristócrata, era honrado. Quería que su hijo fuera un hombre decente. Lo mandó a París para que en el colegio de Harcourt aprendiera latín teológico. De allí, el jovencito pasó al colegio de curas de La Flèche, para hacer el noviciado. Sentía una profunda necesidad de ser santo y empezó por ser cura, lo cual es un error, como decía Quevedo. Su temperamento fogoso le obligaba a arrojarse de rodillas frente a las imágenes de las vírgenes, besando lleno de pasión la orla de sus vestiduras.

A los diez y siete años este amor platónico lo enloquecía de visiones. Huyó del colegio y se quitó los hábitos para trasnochar en juergas sabáticas.

En Hesdin su padre lo recibió con malos modos. Sin embargo, se complacía viéndolo tan devoto, rezando al acostarse y al levantarse y al comer. Pero el padre también se complacía de orgullo observando que las mujeres se enamoraban de su hijo, sugestionadas por el diablo que tenía en el cuerpo.

Prévost sintió pronto repugnancia de aquellos amores de francachela en que perdía sus días y sus noches. Se revelaba, como San Antonio, contra las tentaciones. Se cansó de las mujeres. Pidió auxilio a los jesuitas. Les impetró perdón. Estaba arrepentido. Sin embargo...

"Los jesuitas no quisieron recibirlo — dice France, —



A.F. PREVOST

pues desconfiaban de su temperamento o, quizás, deseaban avivar en el neófito el fuego de su fe con la leña de las dificultades."

Prévost insistió. Era un fanático.

Quiso ir a solicitar las órdenes al propio general de los jesuitas. Se puso en camino, gastándose el poco dinero que llevaba. Lo gastó dando limosnas y bebiendo a la salud de los jesuitas. Un militar que le pagó unas copas, le demostró que para ser santo no era imprescindible ser jesuita; antes bien, podía ser ello un obstáculo. Además, le habló de la heroica carrera de las armas, en la que no pocos santos hallaron la manera de serlo.

— Los militares son pecadores — le repuso Prévost.

— ¿Y de qué carne están hechos los santos, hijo mío? — le preguntó el militar. — Todos los santos son carne pecadora salvada por Dios...

Prévost se dejó convencer. Enganchóse como soldado. Pero pronto comprendió que el cuartel no convenía a su misticismo, porque el pecado era allí grosero y analfabeto. Huyó del cuartel. Y lo persiguieron como desgracia...

Una vez amnistiado, cuando murió el duque de Orleans, Prévost aprovechó la coyuntura para insistir ante los jesuitas y volver a ser cura.

Esta vez los jesuitas no le cerraron las puertas. El joven Prévost tenía para los hermanos de la orden el nuevo atractivo de haber sido soldado.

"Fué recibido con los brazos abiertos — dice France. — Nada de reproches, sino sonrisas, caricias y dulces lágrimas. Los buenos padres sabían que no se cazan las moscas del siglo con el vinagre de la penitencia. El hijo pródigo, conmovido por tanta bondad, lloraba sobre el cordero gordo que sus padres espirituales habían matado para él..."

Y ahí comenzó su verdadera vida de sabio teológico que hoy sirve a los defensores de las virtudes de Prévost como argumento sólido para pedir lo incluyeran en el santoral. Escribió una oda latina en honor de San Francisco y numerosas oraciones a la Santísima Virgen y una hermosa oración para los caminantes, que comienza así:

*¡Ruego, Señor de la Cruz,
por los tristes caminantes
trashumantes
de tu luz!*

*¡Ruego por ellos, Señor,
que nunca se enriquecieron
porque todo lo perdieron
en tu amor!*

Anatole France no cita estos versos que hallamos en el "Florilegio de los Jesuitas", editado en Barcelona en 1761, pero dice:

"Seguramente Prévost, además de la "Oda a San Francisco", hubiera compuesto odas para todos los santos de la Compañía de Jesús, y no sólo los hubiera celebrado, sino imitado; y habría vivido como apóstol, habría muerto en Siam, en Cantón, en las Misiones Paraguayas o Argentinas, o más lejos, si no hubiera habido mujeres en el reino. Pero este muchacho de humor vivo y complexión sanguínea era aficionado al amor y enemigo de la hipocresía. Saltó por encima de los padres para llevar alegre vida con todas las "Manón" que encontraba..."

Pasó a Holanda. Allí conoció a una bella holandesa. Enamoróse de ella, pero la holandesa lo engañó, y él, entonces, creyendo que todas las mujeres eran pérfidas como la holandesa, volvió a caer en la gracia de Dios. Purificado por el dolor, ingresó en el convento de los benedictinos de Saint-Maur.

Su ingreso entre los benedictinos fué una victoria colosal para esta congregación, que se hallaba en lucha perpetua con los jesuitas.

"Los benedictinos — comenta France — lo recibieron como un botín ganado al enemigo. A su entrada hubo un grito de alegría: le quitaban una oveja al rebaño de San Ignacio... Pasado el año del noviciado, Prévost pronunció los tres votos

consabidos: pobreza, obediencia y castidad. Se tendió bajo un paño negro y le recitaron el oficio de los difuntos."

Después, ya siendo abate, dedicó Prévost su actividad al estudio, escribiendo obras eruditas en favor de la religión. En Bec, cerca de Bernay, dió un curso de teología. Sus sermones llamaron la atención por la fuerza de su fe y la armonía de su palabra.

"Más adelante — dice France, — en la abadía de Saint-Germain-aux-Prés, se ocupó en redactar la "Galia Christiana", vasta recopilación de historia eclesiástica, comenzada en 1715, y que ya lle-

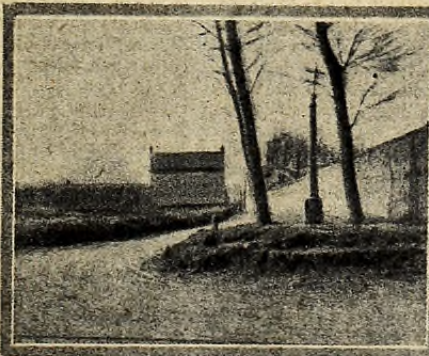
Prévost

(Continúa en la pág. 22)



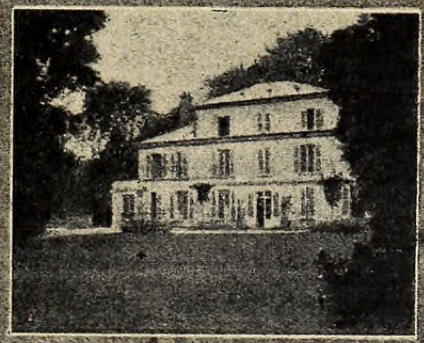
Arco del antiguo monasterio de San Nicolás d'Acy, que encuadra ahora el epitafio del abate Prévost

DIBUJO DE CHARLES HALLO



La cruz de Courteuil, a cuyo pie agonizó el abate Prévost el 25 de noviembre de 1763

FOTO H. H.



Villa edificada sobre el solar del antiguo priorato de San Nicolás. Debajo del prado, en el sitio marcado con una cruz, subsiste la cripta donde fueron inhumados los restos del abate Prévost

FOTO H. H.



OY día se habla mucho de la Patagonia. Minas de petróleo, grandes cargamentos de lana, fortunas fabulosas. Corre

también su leyenda con aventureros, crímenes, parajes de tragedia y misterio. Aquella naturaleza hostil atrae, sin embargo, al hombre que busca una fortuna y quiere sacarla de las entrañas de la tierra o de las entrañas de Cristo. Con todo, hoy la Patagonia progresa: posee ya ciudades florecientes, con lo bueno y malo de la civilización; vapores que la recorren con frecuencia; automóviles que hacen el viaje amable, y políticos que pervierten el corazón de los hombres; bancos, huelgas, ferrocarriles del Estado...

Hace cuarenta años, ¿qué era la Patagonia, el lejano Sur? Era un desierto. Don Juan Williams fué de los primeros argentinos que llevaron allí su familia. La primera casa de Santa Cruz la levantó él, en un paisaje que es de piedra en verano y de nieve en invierno. Allí nacieron todos sus hijos. ¿Cómo se llaman en inglés estos hombres? "Pioneers".

Le fuimos a visitar en su casa de la calle Venezuela y Boedo. Allí vive, casi tullido por una artritis crónica, contraída en las frías regiones de Santa Cruz. Pero su corazón sufre más todavía por la ingratitud de la patria. Y acaba de perder a un hijo y a un nieto...

Estrechamos su mano, torturada y desfigurada por la enfermedad. Sus ojos azules brillan con una humedad de intensa emoción. Nos habla con voz fatigada, con la voz del que ya nada espera, o no cree que pueda existir un consuelo para sus grandes males. Le rogamos que nos cuente algunos episodios de su vida, su viaje a Santa Cruz y las peripecias de la expedición... Se acaricia la barba, trata de rehuir la visión de las cosas pasadas, abismado en sus horas amargas del presente. Insistimos, logramos arrancarle una sonrisa, un gesto de interés. Nos dice:

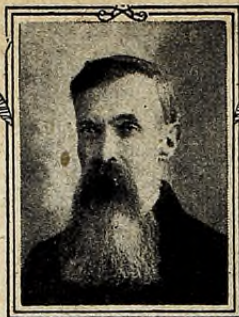
— ¡Hace ya tanto tiempo!... Fué en 1881... Con don Carlos Moyano hicimos la patria: él iba de gobernador, y yo de subprefecto... ¡En un buque a vela... Recuerdo que tuvimos una tempestad que nos arrojó trescientas millas fuera de la ruta. El capitán era Piedrabuena. Me decía: "¡Usted sí que es un verdadero marino!"... Yo nunca me había embarcado, pero no estuve mareado ni una vez...

— ¿Qué había entonces por Santa Cruz?

— La ciudad no existía. Eran campos de piedra, muy áridos, con algunos calafates que dan una frutita bastante sabrosa... Grandes tropas de guanacos, muchos avestruces... y los indios tehuelches no muy lejos tampoco... Después que Moyano lanzó el decreto y se labraron las actas, se fué y no volvió más... No alcanzó a estar un año... El primer edificio de Santa Cruz lo levanté yo, fuí su única autoridad por mucho tiempo, "el cacique blanco", como me llamaban los indios... Toda la tierra la distribuí yo también, y no guardé ni una pulgada para mí... ¡Y los viveres y fondos que han pasado por mis manos, para expediciones científicas, para el ejército, para repartir entre la población!... Cada diez meses llegaba un buque. A veces tardaba más...

— ¿Usted ya era casado?

— Sí, señor... Fui, tal vez, el primer argentino que llevó a su familia más allá del Chubut... Mis siete hijos nacieron allí... No le diré a usted lo espantoso de aquella soledad. Muy de tiempo en tiempo llegaba alguna expedición, casi siempre científica... En 1883 llegaron dos: una de sabios norteamericanos y otra de franceses. Ésta la dirigía el astrónomo Flouries. Iban a observar el pasaje de Venus. Estuvie-



Don Juan Williams, el primer argentino que llevó su familia al territorio de Santa Cruz

Don Juan Williams, fundador de Santa Cruz

Una injusticia

Por LUIS DEMARIA



ron allí algún tiempo y animaron un poco. Sobre todo Saint Julien, un francés muy gracioso y bromista.

— ¿Y de argentinos?

— También, varias. Se descubrió por entonces un yacimiento de fósiles, y lo comuniqué al Museo de La Plata... Este mandó una comisión, entre cuyos miembros iba Onelli. Desde entonces éramos amigos. ¡Excelente humor! ¡Las correteadas que hemos hecho juntos, buscando fósiles! Casi palmo a palmo recorrimos el territorio... Por eso nunca me pude explicar cómo Onelli creía, sinceramente, en la exis-



El señor Williams, fundador de Santa Cruz (segundo de los parados, contando de derecha a izquierda), con las comisiones de sabios franceses y norteamericanos que en 1883 fueron a Santa Cruz a observar el pasaje de Venus. El segundo de la derecha, entre los sentados, es el célebre astrónomo Mr. Flouries

tencia del plesiosaurio... Encontró la mandíbula de un monstruo de esos y le rogó a mi señora que se la guardara. El mismo la escondió debajo de su cama— que apenas podía ocultarla— temiendo que se la robasen. Le decía: "¡Es como si me robaran el corazón!"

— ¿Qué tiempo estuvo usted desempeñando el puesto de subprefecto?

— ¡Ah, señor! Empieza ahora el largo capítulo de mis males. Doce años estuve a cargo de ese puesto, es decir: hasta 1893. En ese período distribuí, otorgando escritura, hasta trescientos lotes de tierra. Ya había allí una población apreciable, los servicios se habían organizado, la vida, si bien dura por la naturaleza, tenía ya una apariencia de civilización. Entonces al gobierno se le ocurrió que los civiles no servíamos para aquellos cargos, y nos reemplazó por militares. Quedamos cesantes de la noche a la mañana. Con las gracias se nos regaló un mes de sueldo, que yo devolví. Y las subprefecturas estuvieron, desde entonces, a cargo de unos cuantos borrachos. Como no pudimos despojarme de todo, quedé como juez de paz y jefe del Registro Civil, hasta 1906, cuando

fuí atacado por esta terrible enfermedad...

— ¿En qué distribuía sus actividades durante los largos años que pasó por allá?

— ¡Se hacía de todo, señor! Servicios policiales del territorio, sobre todo cuando la ex-

pedición del general Villegas, que arrojó muchos indios bravos y gente maleante, que era necesario contener. Desempeñé funciones escolares, levanté varios censos, atendí, después, de organizar los servicios de correos. Cuando la expedición del doctor Moreno, en la cuestión de límites, ¿quién contribuyó a los preparativos y les ayudó con su experiencia y conocimientos del terreno? Usted sabrá, también, que en cierta época era inminente el desembarco de una expedición chilena en esa costa. ¿Quién preparó la resistencia con los cuatro elementos de que disponía? El gobierno federal no nos prestaba ninguna ayuda. Y le advierto que, a excepción de mis funciones de

subprefecto, todos los demás cargos eran "ad honorem", mi estimado señor...

— ¿Por qué se vino de allá, señor Williams?

— Contraí esta enfermedad, y, buscando un clima más benigno, volvimos a Buenos Aires. Hice todavía dos viajes al Sur. Ya en 1912 acudí al gobierno en busca de protección. Después de treinta años de vida en el desierto, aquello estaba floreciente, y el único que nada tenía era yo. Desposeído y enfermo... Expuse al doctor Sáenz Peña todos mis servicios y penurias pasadas. Pedía el desempeño de algún cargo para atender a mi familia.

— Y ¿qué le respondió?

— Me hizo contestar por uno de esos jóvenes que toman te en las secretarías, que en mis condiciones había muchos argentinos...

— No es extraño: el doctor Sáenz Peña no murió, precisamente, por exceso de privaciones.

— Así será. Después de mucho gestionar y bregar conseguí que me otorgaran una pensión de ochenta pesos... No era lo que pedía. Yo, aunque enfermo, aun puedo trabajar... Es lo que escribí a la señora de Unzué, solicitando un cargo en cualquiera de sus estancias... Tal vez no recibí mi carta, porque no obtuve respuesta...

El señor Williams calla por un momento, atusándose, reflexivo, su larga barba blanca. Le observamos, comprobando en él los rasgos de su familia, pues se halla emparentado con mucha gente respectable de Buenos Aires. Su figura, si bien agobiada por la cruel enfermedad que padece, conserva trazos bien recios, y en su expresión hay el gesto firme y resuelto de los hombres que un día se lanzaron más allá de la civilización, para ensanchar las fronteras de

la patria. Conversamos aún, tratando de apartarle de sus amargos pensamientos, pues, como dijimos, acaba de tener irreparables pérdidas de familia. Aun recuerda una célebre expedición italiana que apareció por allá, en "El Cabo de Hornos", mandada por el capitán Bove, de la que formaban parte Spagazzini y el teniente Roncalli. Éste tuvo, últimamente, en Fiume, el cargo de jefe de estado mayor, siendo ya general... Recuerda también a los indios tehuelches, raza de aborígenes mansos y afectuosos, a quienes las enfermedades y el alcohol van diezmando día por día.

— Yo siempre me opuse a que se les dieran bebidas espirituosas. Pero eran tan aficionados que, en mi puerta golpeaban pidiéndome ¡guardiente!

Después hablamos de los bellos paisajes de la precordillera, de los lagos cristalinos y del porvenir que aguarda a esas privilegiadas regiones tan fértiles de tierra, como desamparada y árida es la costa.

— Ahora va mucha gente por allá, atraída por leyendas y realidades. ¡Ojalá no tenga tan menguada recompensa como yo! — termina el señor Williams, mientras nos estrecha la mano, al despedirnos.

En el sexto día...

(Paralipómenos bíblicos)

Por

ANGEL J. B. RIVERA

Ilustraciones de Augusto Henkel



En las tareas relacionadas con la Creación, que desde cinco días antes lo ocupaban, Dios se había hecho secundar muy eficazmente por Luzbel, el ángel más tímido, inteligente y bondadoso de su corte.

El sexto día sorprendió al Padre Eterno en un sensible estado de fatiga, a la cual no le

facilitaba así los dictados de su ambición insaciable. Todos sus actos, públicos y privados, no deberían tender a otro fin.

— Rabidol — dijo Luzbel tratando de esquivar el alud periodístico, — aquí tienes una versión taquigráfica de las últimas palabras del Señor. Haz sacar copias y entregáselas a los muchachos.

Luego, llevando aparte a su interlocutor, agregó:

— Nuestro Señor, sumamente fatigado por la ardua labor de estos días, me acaba de confiar el término de la Creación. Debo, pues, partir a la Tierra para crear al hombre. Entretanto, tú quedarás reemplazándome ante Él.

Sin dejarlo continuar, Rabidol se le echó en los brazos, dando muestras de reconocimiento.

— Enhorabuena, querido amigo. Al fin Jehová ha comprendido cuántos son tus méritos y te ha encargado una tarea digna de ti. Crearás al hombre, al ente que cerrará con broche de oro la labor divina. Eres más que el príncipe de los ángeles; eres casi un verdadero Dios...

— Rabidol — contestó serenamente el aludido, — agradezco tu sincero regocijo y comprendo la importancia de mi tarea, pero (le hablo a un verdadero amigo) no me siento competente para realizarla.

— Siempre el mismo modesto...

— No, no es modestia, creeme. Las instrucciones recibidas, por demás sucintas, no me han permitido formar cabal idea sobre lo que nuestro Señor quiere que sea el hombre.

Entonces, Luzbel contó a su interlocutor, punto por punto, su reciente conversación con Jehová y la entrega del espíritu divino, rogándole con encarecimiento guardar reserva, sobre todo ante los periodistas.

— Pues yo no acierto con las dificultades — contestó Rabidol. Las órdenes divinas son precisas. Te largas a la Tierra, modelas con limo un muñeco "a nuestra semejanza", le alojas en una de sus cavidades el espíritu divino que llevas en el recipiente..., y listo el hombre.

— No me parece tan sencilla la operación. Sospecho que aquí hay tanto espíritu divino como para hacer casi un nuevo Dios, o por lo menos un ángel; e ignoro, ciertamente, cómo medir la cantidad que debo infundir en el hombre.

— Aplícale todo — afirmó con seguridad Rabidol. — No ves que no es otro el propósito del Señor. ¿No ha declarado, por ventura, que haría al hombre a su semejanza? Hasta qué punto pretende obtener tal semejanza es asunto que ignoramos, pero indudablemente ello estará en relación con la cantidad de espíritu divino que introduzcas en el muñeco. Como Dios no puede suponer que midas y calcules algo, cuyos efectos no conoces positivamente, te

ha otorgado su espíritu en la cantidad necesaria para formar la inteligencia del hombre.

Sin alcanzar el efecto de sus palabras, Rabidol, guiado tal vez por su perverso instinto, sospechaba que ellas acarrearían la perdición de Luzbel. Barruntaba que el espíritu divino concedido a su compañero, demasiado abundante para un hombre solo, según declaración del mismo, se hallaba destinado a una pareja de hombres: varón y hembra. Robustecido en tal presunción el hecho de que el Supremo Hacedor, hasta ahí, había cuidado de crear a los animales en esta forma, para que se reprodujesen y perpetuasen infinitamente su labor.

Luzbel aceptó por buenos los consejos de su amigo, y, luego de agradecerlos cordialmente, descendió hasta la Tierra. Posóse en un jardín delicioso llamado Edén, paraíso terrestre, al cual regaba un bello río dividido en cuatro brazos: el Físón, el Jehón, el Tigris y el Eufrates. Del barro o limo formó Luzbel al primer hombre, a quien llamó Adán, esto es, tierra colorada, porque su pobre imaginación no le permitió hallar nominativo más complicado.

El ángel trató de que su criatura se asemejase en lo posible a Dios y al mono, y cuidó sobremanera de infundirle todo el espíritu divino que llevaba en su recipiente.

El hombre comenzó a moverse y a emitir sonidos inarticulados...



lograban mitigar ni la satisfacción de la grandiosa labor realizada ni el dulce pensamiento del cercano descanso.

Después de haber creado "animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que anda arrastrando sobre la tierra según su especie" — como consta en la Biblia, boletín oficial del Cielo, el Supremo Hacedor, de acuerdo con el plan establecido de antemano, resolvió crear al hombre.

Llamó con tal motivo a Luzbel, y le dijo:

— Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y señoree en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en todo animal que anda arrastrando sobre la tierra.

El ángel, adivinando que eran palabras destinadas al público, por el tono solemne en que fueron pronunciadas y el empleo del verbo en plural, las fijó taquigráficamente, para transmitirse, luego, a los redactores de la Biblia.

Después, el Señor agregó:

— Luzbel: tú descenderás hasta la Tierra, y con limo modelarás el primer hombre. Puedes inspirarte en el mono, aunque lo quiero menos velludo, más gentil y con inteligencia. ¿Sabes lo que es esto?

— Nunca he oído tal palabra, Excelentísimo Señor.

— Pues inteligencia significa algo de mi espíritu... Ve y procúrate un recipiente herméticamente cerrado.

Cuando Luzbel, con la diligencia que lo caracterizaba, volvió trayendo el recipiente requerido, Dios lo abrió y, luego de soplar largamente en su interior, lo cerró de nuevo.

— Ahí tienes la inteligencia humana, hijo mío — exclamó entregando al ángel el recipiente, — trata de no desperdiciarla y de interpretar fielmente mis órdenes, que para ello te sobran condiciones. A pesar de hallarme extremadamente cansado te vigilaré desde aquí, aprovechando mi don de omnipresencia.

Y esto dicho desapareció Dios, dejando al ángel en el más grande de los desconciertos.

Comprendía Luzbel que la obra a él confiada era la más importante de la Creación, y juzgaba, con acierto, demasiado pocas las instrucciones y órdenes pertinentes. La prisa del Padre Eterno, y el alto concepto manifestado sobre su talento y conducta, le habían impedido formular algunas preguntas aclaratorias, de lo cual estaba ahora sumamente arrepentido.

Quiso llegarse nuevamente hasta su superior y confesarle las tribulaciones que lo acosaban, pero el exceso de amor propio y su acostumbrada cortedad lo retuvieron. Optó entonces por pedir consejo a Rabidol, ángel que, en menor grado, compartía con él la privanza divina y le merecía fama de discreto.

Al entrar Luzbel en el despacho de Rabidol, hallábase éste departiendo con varios periodistas, los cuales rodearon inmediatamente al secretario divino para inquirirle, lápiz en mano, las últimas noticias.

Rabidol tenía un carácter diametralmente opuesto al de Luzbel. Ambicioso, hipócrita y adúltero, todo ello perfectamente disimulado bajo una apariencia amable, gozaba de las condiciones requeridas para hacer carrera en una administración pública. Cuando, por una de esas contradicciones raras en los funcionarios, Jehová designó secretario a Luzbel, el ángel con mayores méritos para el cargo, Rabidol trató de ganarse la voluntad del compañero. Prestóle al efecto su más decidida cooperación, y lo engatusó mediante toda suerte de solapadas zalamerías. Como las obras de la Creación exigiesen nuevos funcionarios en el gabinete divino, Luzbel logró que el Padre Eterno nombrase a Rabidol en calidad de oficial mayor de la secretaría celeste. Desde tal destino el ángel hipócrita se encontraba en inmejorable situación para despojar, en provecho propio, a su protector, de la privanza divina y satis-

El veraneo en automóvil

Indicaciones útiles para los padres de familia

Por D. B. ASTORGARENA



ANTIGUAMENTE, cuando el pueblo de Buenos Aires era romántico, las personas que no podían ir a Mar del Plata o a Montevideo, se contentaban con decir:

— Yo veraneo en la azotea de mi casa.

Hoy la mecánica científica ha modificado la azotea. Hoy los techos veraniegos caminan. Andan. Tienen ruedas. Se llaman automóviles... Cualquier persona más o menos endeudada posee su automóvil, barato o caro, pero tan automóvil al fin que hasta es capaz de subirse a la acera o a los árboles, cumpliendo su misión en la tierra.

El automóvil es una habitación de desahogo que construimos al fondo de la casa, con la diferencia de que posee la virtud de la alfombrilla trahumante de "Las Mil y una Noches"—alfombrilla precursora del aeroplano—que se remontaba en las alturas con los afortunados de la Arabia... En esa pieza del fondo, el jefe de la familia mete, los domingos, a la mujer y a los hijos; se ubica él mismo frente a la ventana, mirando hacia afuera; toca una rueda mágica, y la pieza con ruedas sale echando humo, dejando atrás a las habitaciones que no pueden moverse. Desde aquel instante el calor se disipa. La velocidad es un ventilador que nos fabrica aire a voluntad.

Este veraneo automovilístico de la mediocracia, que no puede huir de Buenos Aires durante la canícula, sería más cómodo si todos los que veranean en sus automóviles supieran aprovechar los caminos y, si en vez de ir a dar vueltas por Palermo y por la Avenida Costanera, se arriesgaran a rodar mucho más lejos.

— ¡Los caminos son malos! — dicen.

No tanto. Ahora los hay muy buenos. Faltaría, eso sí, una buena distribución de señales, con las indicaciones pertinentes a la ubicación, kilometraje, nombre de los pueblos próximos, etc. En el cruce de los caminos habría que instalar postes con tabillitas e inscripciones, para que los turistas no necesitaran hacer preguntas a nadie con el fin de orientarse. Ahora se pierde mucho tiempo en preguntas y en desandar lo andado. No faltan tampoco los chistosos del camino que, para divertirse, se burlan del turista que interroga:

— Oiga, che... ¿Este camino va a Chivilcoy?

— ¡Avirigüe!

— Eso es lo que estoy haciendo.

— Y entonces, ¿pa qué pregunta?

En Europa los turistas pueden viajar días enteros sin necesidad de pedir informes. Los encuentran delante de los ojos.

Otra cosa que entre nosotros no se hace es mostrar a los automovilistas la utilidad que aprovecharían ellos mismos cuidando las carreteras. En España, en Italia y en Francia hay, de trecho en trecho, pequeños montones de pedregullo. Cuando un viandante que va sobre ruedas observa que comienza a hacerse un hoyo o un bache en el camino, detiene su vehículo, se baja y, aunque sea millonario, acude al más próximo montón de piedritas y con ellas corrige el defecto.

En Chile este trabajo gratuito y colectivo se logra por medio de carteles, incitando, en nombre de la patria, a cuidar los caminos. Son carteles así:

"Es deber de todo aquel que ame la tierra chilena, cuidar los caminos. Recuerde que usted está en su casa... ¡Cuidela!"

Entre nosotros suelen verse, a menudo, esos automóviles familiares, "esas azoteas con ruedas", que van y vienen, como ya hemos dicho, por Palermo y por la Costanera, aburridos de dar tantas vueltas por el mismo paraje. ¿Por qué no van más lejos?

— No conocemos los caminos.

Como los que manejan son casi siempre personas que trabajan toda la semana en su escritorio, ignoran, con razón, esos caminos. Para ellos será útil estudiar estos tres itinerarios de paseos y excursiones. El primero puede hacerse, en pocos minutos, dentro de los alrededores de nuestra capital. El segundo — a sitios más distantes — es un itinerario que puede realizarse en uno o varios días. El tercero es más difícil, y abarca el cruce de la Cordillera de los Andes.

CAMINOS PARA VISITAR LOS ALREDEDORES DE BUENOS AIRES

AL NORTE:

Capital Federal al Tigre. — Distancia: 30 kilómetros. Existen dos caminos.

1° Camino del alto: por Callao has-

ta Santa Fe, Cabildo hasta cruzar las vías del F. C. C. A. Se atraviesa el Arroyo Maldonado, tomando por Avenida Centenario, pasando por Mitre, San Isidro y San Fernando. Por el camino paralelo a las vías, llegase al Tigre.

2° Camino del bajo: se toma la Avenida Alvear hasta el golf; se cruza la vía férrea, a la altura de Núñez, y se toma la calle Blandengues, llegando al camino al Tigre, que no debe abandonarse hasta San Fernando. Desde San Fernando al Tigre el camino está demarcado perfectamente.

AL SUD:

Desde la Capital Federal a La Plata: por la calle Montes de Oca a la avenida Vélez Sársfield (que es la continuación de Entre Ríos), hasta llegar a Avellaneda. Tómese el camino empedrado a la altura del kilómetro 36 y desvíese a la izquierda, cruzándose los caminos a Varela y Touring Club La Plata. Así se llega a Quilmes. También por el camino de abajo se llega a Quilmes, pasando por las poblaciones de Sarandí, Villa Dominico, Wilde, Bernal, etc. De Quilmes tómese el camino paralelo a las vías del F. C. S., que pasa por las estaciones: Berazategui, Ezpeleta, Pereyra, Alsina, Villa Elisa y Tolosa hasta La Plata.

Desde la Capital a Lomas de Zamora y Temperley: tómese el camino a Gerli, Lanús, Bánfield y Lomas de

Zamora. Está empedrado. Nace en Avellaneda, en el mismo camino de automóviles. (Se llega a Avellaneda por la avenida Montes de Oca.)

AL OESTE:

Desde la Capital Federal hasta Morón. — Por Rivadavia, paralelamente a la vía férrea del F. C. Oeste (lado izquierdo), hállese perfectamente adoquinado hasta Morón. En Ramos Mejía se toma el camino macadamizado a San Justo. En Morón, a la derecha, se encontrará un camino directo a Campo de Mayo.

Circuito Oeste Grande. — Este paseo puede hacerse saliendo de Morón. Se toma el camino que existe a la derecha de las vías del F. C. Oeste, pasando a la altura de las estaciones Hurlingham, Bella Vista, Muñiz, San Miguel, General Sarmiento, José C. Paz. De aquí a la estación Rodríguez (F. C. O.) y luego a Moreno, desviando la ruta hasta Morón, pasando en seguida, a la altura de Merlo, Ituzaingó y Castelar. El recorrido es de 67 kilómetros. Se cruzan los siguientes partidos: Morón, General Sarmiento, Pilar, Rodríguez y Moreno.

Circuito Oeste Chico. — Se sale de Morón y se recorre el mismo trecho que en el circuito anterior hasta la estación San Miguel. De esta localidad tómate a la derecha, cruzándose casi totalmente el partido de Moreno, llegando al pueblo del mismo nombre y de allí hasta Morón, cruzando el río de Las Conchas por el puente de Márquez, como en el circuito grande.

CAMINOS PARA VISITAR OTRAS REGIONES DEL PAÍS

De Buenos Aires a Rosario. — La distancia es de 375 kilómetros. Tómese el camino de Buenos Aires a Morón, siguiendo hasta cerca de Campo de Mayo. Pasando por San Miguel se cruza el río de Las Conchas, hasta llegar a Rodríguez, y luego, Luján. De Luján a Ruiz, dejando a la izquierda el camino a Mercedes, se pasa por Giles, San Antonio y Duggan, debiendo tomarse a la izquierda después de Duggan, en la primera curva del camino, para no seguir la ruta de Arrecifes. Se pasa por San Pedro, tomando a la derecha, hasta Castro,

El Paraíso y Ramallo. Antes de San Nicolás hay dos cruces de vía férrea y un tercer cruce después de dicho punto, para tomar a la izquierda

(Continúa en la pág. 44)





NA impresionante leyenda circula aún entre el pueblo ruso, acreditando la supervivencia del emperador Alejandro I, quien, a pesar de la proclamación oficial de su muerte en 1824, habría vivido hasta 1864, voluntariamente desterrado en Siberia bajo el nombre de Fédor Kozmitch y las apariencias de un eremita.

La leyenda no es solamente característica del héroe de ella y del pueblo que la ha creado; descansa, además, en hechos patentes cuyo encadenamiento lógico, hasta cierto punto, la justifica ante los menos crédulos y ante algunos eruditos historiadores.

Este enigma histórico planteado desde hace un siglo, fué hecho para tentar en Rusia a numerosos buscadores, y el mismo León Tolstoi, seducido por la grandeza de la desaparición del que fué un día el dueño aclamado de Europa, fijó la leyenda en una página emocionante.

La otra faz del problema, la realidad histórica, fué oportunamente presentada por el propio sobrinito de Alejandro I, el gran duque Nicolás Mikhailovitch, por medio de documentos sacados de los archivos personales del entonces emperador Nicolás II, desconocidos hasta aquel momento.

Reproduzcamos, primero, abreviándola, la página del poeta que no ve ni quiere ver más que la verdad moral, y opongámosle en seguida la demostración del historiador que establece la verdad material.

El horrible fin, la muerte de su padre Pablo I, a la que él no fué extraño, pesó desde su juventud sobre la conciencia de Alejandro — narra Tolstoi. — Estaba firmemente resuelto a elegir el momento propicio para dejar el trono, como lo declaró un día a su hermano Nicolás (más tarde emperador) y a la esposa de éste.

En 1824, se retiró a Taganrog (en el mediodía de Rusia) donde vivió como un simple particular. Paseando de incógnito por la ciudad, asistió un día a la ejecución de un soldado condenado a la pena de azotes.

Mirando el lívido semblante del desgraciado se asombró al reconocer en él su retrato viviente. Interrogó a los espectadores y supo que el reo había sido condenado a ocho mil azotes por no haber cumplido la prohibición de sus jefes de ir a ver a su padre moribundo. El horror invadió el alma de Alejandro: "¡Dios mío! — pensó. — Ese infeliz ha querido abrazar por última vez a su padre, y sólo por eso le torturan tan atrozmente en mi nombre. Y, en cambio, yo..., yo..., ¡qué acción tan horrible he cometido!..."

Y el horrible drama que se había desarrollado en el palacio de su padre, apareció ante sus ojos en toda su fulgurante claridad. — "¡Padre!" — exclamó con voz ronca, infantil. Y prorrumpió en sollozos.

De pronto, cesaro los redobles de tambor y no se oyó más que el ruido de los azotes. La víctima cayó al suelo sin sentido. Se la colocó en una camilla y se la condujo al hospital. Alejandro la siguió. En la sala encontró a un médico anciano que trataba de reanimar al infeliz. "¿Vivirá, doctor?" — preguntó, dándose a conocer. "No pasará del día de hoy" — contestó el médico. — Ha recibido cuatro mil azotes y la columna vertebral ha sufrido mucho. Nada puede salvarlo." "En ese caso — dijo Alejandro, emocionado, — tengo que pedirle un favor supremo. Tome usted la llave de mi cámara; haga transportar a ella al soldado vestido con mi ropa, mientras yo me quedo aquí en su lugar... Pero jureme que llevará usted este secreto a la tumba."

El médico juró. Al día siguiente, el universo entero supo la muerte del emperador, y su cuerpo fué transportado con gran pompa a San Petersburgo.

Mascarilla de Alejandro I

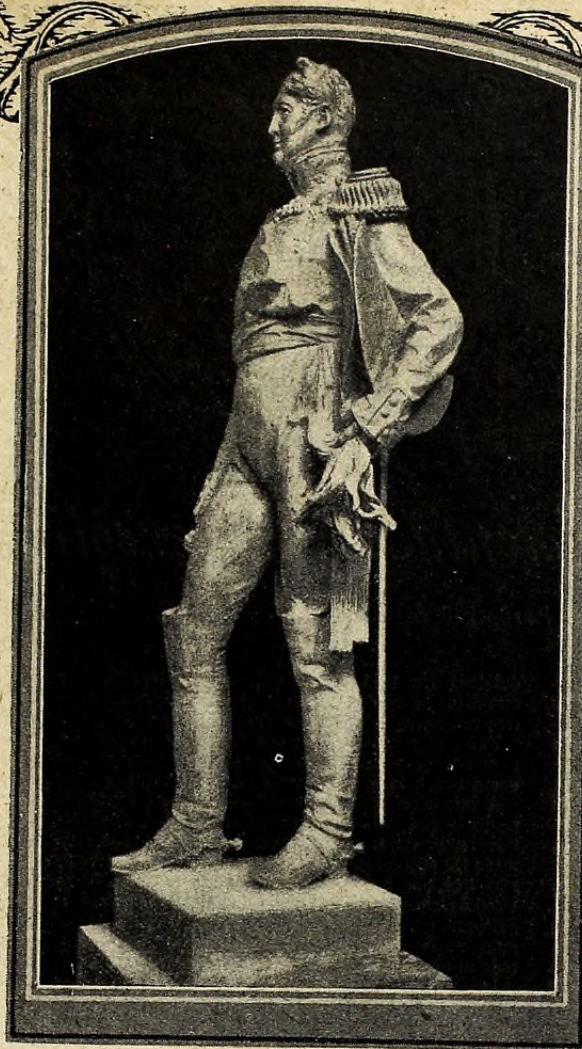


Firma y rúbrica de Alejandro I

la misma aldea, reconoció en Siline a su zar, y se apresuró a descubrir a los demás habitantes el augusto origen del santo hombre; pero cuando corrieron a su celda, había desaparecido. Desde entonces, un viejecito vagó durante mucho tiempo por la Siberia, hasta que, en algún sitio ignorado, hacia los montes Urales, vió llegar su última hora.

Tal es la leyenda, cuyos principales hechos están tomados de la realidad. El soldado de la guardia parecido a Alejandro existió, en efecto, en Taganrog. El castigo de azotes se aplicaba en aquella época con mucha frecuencia. El reconocimiento de Alejandro en la persona del eremita Fédor Kozmitch (Mikhail Siline en la versión de Tolstoi) por un antiguo servidor de la corte, no es menos real: ha sido contada extensamente en una obra histórica del general Schilder, que fué

Estatua del emperador Alejandro I de Rusia, obra del escultor Héctor Ximenes



gran autoridad en Rusia. También es conocido el democratismo místico de Alejandro; sus intenciones, muchas veces manifestadas, de renunciar al trono y de retirarse del mundo, están certificadas por su cuñada, la emperatriz Alejandra Fedorovna, esposa de Nicolás I, que sucedió a Alejandro I. Este mismo dijo un día: "Digan lo que quieran de mí, he vivido y moriré republicano." Esas aspiraciones, esos proyectos de un cambio completo en su destino, no sólo dan la clave de la leyenda, sino que le imprimen ese sello de autenticidad de que hemos hablado.

Como un historiador imparcial, el gran duque Nicolás Mikhailovitch ha hecho notar, en su estudio substancial, esos hechos y esas tendencias verdaderas del espíritu de Alejandro I, y no se detuvo más que en demostrar la imposibilidad material de la substitución de cuerpos en el féretro imperial, base de la leyenda, y en la identificación del misterioso Fédor Kozmitch con la persona del soberano.

Cita numerosos documentos que dan abundante testimonio de que fué Alejandro I el que murió y fué puesto en el ataúd en noviembre de 1824, en Taganrog. Esos documentos son: el diario íntimo de la viuda, la emperatriz Elisabeth, que no abandonó al augusto enfermo hasta su fin; cartas de cortesanos que asistieron a sus últimos momentos; los boletines de los médicos de cabecera; el acta de defunción; los procesos verbales sucesivos de autopsia, embalsamamiento y colocación en el féretro; las actas firmadas por los nueve médicos que asistieron al enfermo y por los ayudantes de campo generales, que eran amigos personales del zar. Además, existe la mascarilla vaciada en yeso inmediatamente después de la muerte de Alejandro I, encontrada, con

parte de los documentos que reprodujo el gran duque, en las habitaciones particulares de Alejandro II, en el palacio de Tsarkoe-Selo. Durante el transporte del cuerpo a través de toda la Rusia, desde Taganrog a San Petersburgo, fué muchas veces verificado el contenido del ataúd en presencia de altos dignatarios que conocían bien al difunto y en la de la emperatriz madre.

El gran duque Nicolás pudo, pues, llegar razonablemente a la conclusión de que, después de todos esos testimonios, "nadie puede permitirse dudar de la identidad de la persona del emperador Alejandro puesto en el ataúd". Entonces, ¿cómo admitir su resurrección bajo los rasgos del eremita Fédor Kozmitch?

¿Quién era ese enigmático solitario? Nadie ha podido penetrar su secreto. Sin embargo, todo contribuye a que se le atribuya un origen muy alto, casi imperial: su conocimiento de los sucesos más íntimos de la corte durante los reinados de Pablo I y de Alejandro I; su semejanza con este último; la visita que recibió de un alto personaje, que se supone fué el hijo mayor de Alejandro II, muerto en Niza antes de reinar; la peregrinación que hasta la tumba del eremita hizo el malaventurado Nicolás cuando, siendo príncipe heredero, viajó por la Siberia; la del gran duque Alejo Alexandrovitch, y la de un miembro del Consejo del Imperio, Galkine-Vraskoi, que hizo construir sobre la tumba una elegante capilla.

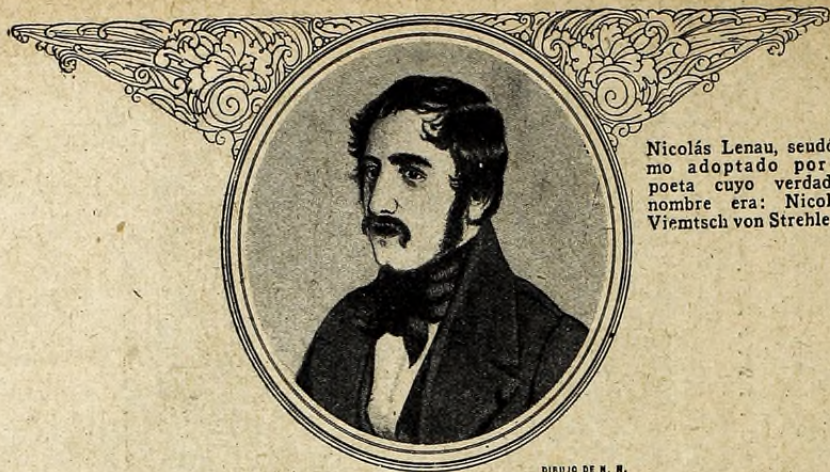
No se venera así la última morada de un desconocido. Además, el reconocimiento de Alejandro bajo su aspecto de eremita por uno de los servidores de la corte no ha sido explicado.

Por una serie de deducciones ingeniosas, el gran duque Nicolás llegó a descubrir en Fédor Kozmitch el hijo natural de Pablo I. Este hermano de Alejandro I fué educado con el nombre de Semen Velikú (el Grande), y dice la crónica que, nombrado alférez de



El eremita Fédor Kozmitch

(Continúa en la pág. 23)



Nicolás Lenau, pseudónimo adoptado por el poeta cuyo verdadero nombre era: Nicolaus Viemtsch von Strehlenau

El atormentado y melancólico Lenau

Por FRANCISCO A. DE ICAZA



LOS biógrafos profesionales tienden a encerrar las vidas que relatan en unas cuantas fórmulas que facilitan su tarea. ¿Quién duda que la educación de la voluntad en la infancia forma el carácter y desenvuelve las facultades nativas? De ahí que los narradores de vidas ilustres, para justificar o explicar las condiciones y cualidades que, no pocas veces a su arbitrio, quieren atribuir a sus biografiados, recurran con frecuencia a explicarlas por el influjo materno, ya benéfico, ya nocivo.

No siempre el lector tiene la suerte de dar con un documento que corrobora las apreciaciones del biógrafo, como sucede con las noticias que nos da el propio Goethe de la indirecta colaboración que los consejos maternos tuvieron en sus obras, o que rectifique las suposiciones y pruebe su inficacia, como sucede con Quevedo, cuya pretendida aspereza de carácter se venía atribuyendo a su temprana orfandad, siendo así que documentalmente se sabe ahora que doña María de Santibáñez vivía aún cuando el poeta pasaba de los diez y nueve años.

Desde que Schurz — cuñado de Nicolás Lenau, — al reunir la correspondencia del poeta, atribuyó todas las desgracias de su vida a la temprana muerte del padre y a la debilidad y amor excesivo que para él tuvo la madre, de quien era éste un retrato en cuerpo y alma, los biógrafos de Lenau han venido copiando la especie. Como si la vida no fuera en sí demasiado compleja para que fuese dable simplificar de ese modo los elementos, a veces contradictorios, que en lo físico y lo moral contribuyen a la formación de nuestra personalidad. En todo caso, es una suposición antipática que tenemos el derecho de rechazar o desdenar, al escribir del más famoso de los poetas austriacos, del siglo último, de quien nada se había dicho hasta ahora en castellano.

Si, en efecto, como todos cuentan, el padre de Lenau fué un oficial de dragones calavera y jugador, que al morir, en 1806, cuando su hijo tenía apenas cuatro años, dejó a la familia casi en la miseria, advínese qué lacras heredadas pudo éste llevar en sí, y si el cuidado y el cariño materno no hizo sino templar su melancolía y detener, primero con su presencia y después con su recuerdo, la evolución fatal de la locura, que a intervalos de lucidez puede seguirse en su historia, hasta llegar al funesto desenlace.

En Lenau la obra, como en tantos otros verdaderos poetas, se identifica con la vida, siguiéndola en sus detalles. Más románticos son los sucesos de ésta que su poesía misma, con serlo tanto.

Muerto el padre — cuando apenas tenía cuatro años de edad, — la pobreza materna les hace trasladarse a Pest. Alójense en una casucha, casi inhabitable, cercana a un cementerio, al que en otros tiempos había servido de capilla. Frecuentemente, Lenau niño, descubre entre el césped y las zarzas que rodean su albergue, huesos humanos que blanquean. Un tío suyo, oficial del ejército, que les acompaña durante algún tiempo en esa macabra vivienda, le decía a veces, al volver a altas horas de la noche: "¿Duermes, Nicolás?" "No, tío", contestaba Lenau. "Pues ya lo sabes: no hay Dios, ¿eh? Y ahora duérmete." ¿Qué de extraño hay en que en sus escritos románticos no falten las calaveras y las declamaciones de furiosa incre-

dulidad? En 1811 el fondo de su vida cambia por completo. La madre de Lenau casa en segundas nupcias con un médico y van a vivir a Hungría.

Fué ahí, y entonces, cuando Lenau se hizo músico y acordó su poesía insinuante quejumbrosa y romántica a la música magiar de sus versos.

A esta circunstancia se debió — un poco grotescamente — que, más tarde, no pasara del todo inadvertido en Francia. Con ocasión de haberse puesto de moda las orquestas de *tziganes*, se exhumó su nombre, más que por poeta, por violinista y zingaro. Si el cronista aquel hubiera sabido que Góngora tocaba la guitarra popular, la de cuatro cuerdas, quizá en alguna reconstrucción literaria habríamos visto retratado al poeta con calañés en vez de bonete.

Las reminiscencias de su verdadera vida de Bohemia son en Lenau características. He aquí una de las más populares:

A la vera del camino
la carreta está parada,
y cerca los tres gitanos;
al fondo la caravana.
Apoyado en una rueda
templa el viejo su guitarra;



La tumba de Nicolás Lenau en Weidling, cerca de Klosterneuburg

con la pipa entre los dientes,
lanza el hombre bocanadas.

Tendido el mozo en el suelo
sueña amores y nostalgias...
y el mozo, el hombre y el viejo
no se cuidan del mañana.

¡Ah, la vida! Así tres veces
me enseñáis a despreciarla,
disipándola en canciones,
en humo y en sueño... en nada...

Al morir su madre, Lenau, falto de toda creencia supraterrestre, la substituyó con el culto de su recuerdo, de un modo tiernamente morboso y enfermizo, hasta tal punto, que cuando quiere morir, sin resolverse al suicidio, le pide románticamente que lo mate, en un soneto que ha quedado entre los más característicos del poeta:

Llevo en el alma la tremenda herida
y la fiebre me quema y me devora,
y aumenta mi dolor hora tras hora...
¡tan mísero quedé con tu partida!

¡Oh dulce sombra!, por mis males ida;
te salta al cuello mi pesar, y llora
cuando vuelve tu imagen protectora
a querer redimirme de la vida.

No me niegues, ¡oh madre!, tu cariño,
hoy que el dolor más negro me tortura:
con el encanto de tu mano pura,
más blanda y más suave que el armiño,
quítame la terrena vestidura
como me desnudabas cuando niño.

En una de esas agudas crisis, Lenau se da cuenta de lo que tiene de enfermiza su emotividad, y quiere tonificarse, dándose un baño de naturaleza primitiva y de vida práctica, por medio de una larga estancia en los Estados Unidos de Norte América. Realiza parte de sus bienes, confía en administración la restante y deja a sus amigos del viejo mundo. Pero no bien llegado al nuevo, sus desilusión es radical y profunda. Las mujeres yanquis tienen ojos, pero no saben ver; tienen boca, y no saben ni hablar ni cantar: ellas y los hombres cantan y hablan, allí, por la nariz. Estas y otras observaciones de la misma categoría — sus impresiones de Norte América son, a ratos sagaces, a ratos de una puerilidad verdaderamente infantil, pero siempre curiosísimas — impulsanle a volver a su tierra. Entretanto, durante los seis meses que permaneció allí, los compatriotas que le perseguían proponiéndole negocios, han dado cuenta con el dinero que llevó a América, y el administrador en Europa ha realizado o empeñado cuanto le confió. Como compensación, se fué ignorado y vuelve célebre. La edición de sus versos, que dejó preparada al partir y salió al público durante su ausencia, le había dado una notoriedad gloriosa. Si las yanquis no le sabían ver, las alemanas y las austriacas le reciben, desgraciadamente para él, con miradas demasiado amorosas. Y digo desgraciadamente, porque desde aquella fecha data la verdadera desventura de Lenau.

Atado a unos amores, para él funestos, sus manías degeneran en locura, primero mansa, luego furiosa; agoniza cuatro años, y antes de llegar a los cincuenta muere en un manicomio.

"— No, le contestó un viejo, — es una masa de hierro..."



DESDE el autor del sagrado "Ramayana" hasta Rubén Darío, gran número de vates han cantado el oro, ponderando sus falaces virtudes; pero no sé de ninguno a quien jamás se le ocurriera cantar el hierro, la madera, la piedra..., el barro mismo, que valen infinitamente más. Del vidrio, también mil veces más útil que el oro, sólo leí un día un verdadero himno en prosa de Flamarion, "el poeta de los cielos", como le llamó Núñez de Arce.

¿Para qué sirve el metal que guardan los gnomos con tanta ambición? Para joyas, sin las cuales el hombre podría pasar muy bien; para adornos de muchas cosas, sin los que podría también pasar, y para fabricar moneda, que tantos dolores de cabeza le proporcionan; mas aunque abundara como el hierro, por lo blando, lo pesado u otras causas, no serviría, ciertamente, para máquinas, herramientas, cables, rieles, buques, calderas, armas ni el infinito número de otros objetos, para los cuales son a propósito el clásico metal y su digno derivado el acero.

Por todas partes vemos aplicaciones del hierro, confirmando esa verdad. Cualquiera cosa debida a la industria humana, de una manera o de otra tuvo que ver, al ser fabricada, con el hierro; de manera que si el más útil de todos los metales no se conociera en nuestro globo, el progreso aun estaría en mantillas. De todas maneras, existiría el hombre; pero es indudable también que se hallaría sumido aún en el atraso de la época ancestral o punto menos. Sin elementos para que, gracias a ellos, se revelara, el ingenio humano sería incipiente y estaría latente siempre, que sería lo mismo que estar muerto.

UÉ en el año 1912 cuando tuve ocasión de conocer, precisamente en la Isla de Hierro, una de las siete Canarias habitadas, un venerable campesino de ciento diez y nueve años, raro ejemplar de guanche, con poca mezcla de español.

Después de presentármelo un tataranieto, de treinta y siete años, que a su vez ya era también abuelo, nos sentamos a la sombra de unos corpulentos plátanos, frente de la casita del patriarca; y notando en él una maravillosa vivacidad para su edad tan proyecta, y barruntando que le acompañaría una memoria feliz, le dije, con respeto rayano en veneración:

— ¿Qué tal se siente usted de salud, gran abuelo? — Hasta el presente — respondió — siempre he tenido una salud a prueba de bomba, hijo mío.

— ¿Hombre..., más vale así! ¡Cuántas cosas habrá usted visto suceder en esta lejana provincia española! ¿Verdad?

— Muchas, y recuerdo perfectamente cosas hasta de cuando era mozo.

— Una memoria tan feliz, a su edad, es un verdadero privilegio de la Naturaleza. Usted, venerable abuelito, es de una pasta que ya se está agotando en el mundo... Ahora los hombres vivimos más a prisa, y, por consiguiente, mucho menos. Yo, por ejemplo, el corazón me dice que no llegaré ni a la mitad de los años que tiene usted.

El ultracentenario señor Narciso Cienfuegos se pu-



El hierro y los canarios

Por JENARO PAMPLONA Y SERRANO

Ilustración de Gustavo Goldschmidt

so ufano como un niño al oír el justiciero elogio, contestando:

— Eso, hijo mío, depende principalmente de la salud que tuvieron nuestros ascendientes, y del método de vida que después llevemos. Si quieres ahorrar años para la vejez; si te interesa vivir mucho, sé prudente en la juventud, huye de los excesos de todo género; y tendrás, si no la seguridad, muchas probabilidades, cuando menos, de conseguir lo que deseas.

Aunque campesino, el señor Cienfuegos era un hombre culto, como el pastor de la fábula de Samaniego, a quien el sabio fué a ver en su cabaña; había leído mucho, asimilándose bien lo que leyera, conocía el latín y, sobre todas las cosas, era un gran filósofo de mundo... De pronto, añadió:

— ¿Quieres que te cuente alguna cosa de estas islas?

— ¡Hombre..., sí, señor, abuelito!... Será para mí un rato de verdadera felicidad escuchar a la misma experiencia personificada en usted. Por ejemplo: ¿sabría, decirme, por qué le llaman de Hierro a esta Canaria?

— Hay varias razones para ello; pero la principal — respondió el anciano, — a mi entender, es del tiempo de la conquista por los españoles. Esa tradición, que se está desvaneciendo del todo, es la siguiente. Escucha:

"Estas ricas y pintorescas islas, como tú debes saber, muchos hombres de ciencia han dicho que son restos de la Atlántida, que una noche, hace muchos miles de años, se tragó el mar. Lo cierto es que cuando vinieron los españoles a conquistarlas, va para quinientos años, hallaron que sus habitantes eran blancos (al revés de todos los naturales del continente africano), de facciones regulares, como ellos, de carácter dulce, y que tenían un idioma cultivado y una

po guanche; de manera que hoy, encontrar un ejemplar genuino es ya imposible. En todo y por todo, menos en lo geográfico, porque Dios así lo dispuso, las Canarias son una provincia de la gloriosa madre España... ¡y a mucha honra, hijo mío!..." — acabó diciendo el eminente anciano, dándose con la diestra en el pecho un pequeño golpe. Luego añadió, mientras yo le escuchaba con atención profunda, como escuchan los chelas a los gurus:

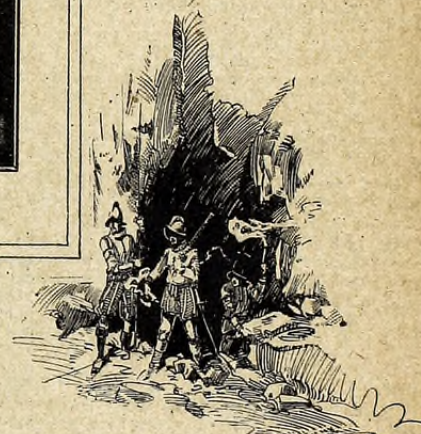
— Cuando llegaron aquí los españoles, que, como los griegos y los romanos, fueron también más que titanes, los guanches sabían fundir y forjar el hierro y hasta convertirlo en acero, aunque por el tardo procedimiento del soterrado.

"Un día, yendo un destacamento de guerreros por cerca del punto en donde hoy se alza Valverde, les sorprendió una furiosa tormenta, y viendo en la roca viva una gruta, que aun existe, se refugiaron en ella. Pronto notaron que no estaban solos; pues en un recodo, a treinta o cuarenta pasos de distancia, vieron luz; fueron allí, y encontraron un grupo de guanches, hombres y mujeres, de los que aun no se habían convertido al cristianismo, adorando una imagen de su dios, esculpida en ágata. Al pie de la estatua se veía una masa informe de hierro fundido, de respetable volumen. Una lámpara perpetua alumbraba débilmente aquel templo natural. Los españoles respetaron la ceremonia, y así que los guanches terminaron, avanzaron para ver de cerca el dios.

"— ¿Qué es eso — preguntó el capitán, indicando lo que parecía una piedra: — un canto rodado?

"— No — le contestó un viejo; — es una masa de hierro.

"— ¿Es una ofrenda?



(Continúa en la pág. 62)

Antología de los grandes poetas

ROSALIA DE CASTRO

NACIÓ en Santiago de Compostela el año 1837 y murió en Padrón el año 1885. De naturaleza enfermiza, no alcanzó a cultivar grandes estudios literarios; pero su gran sensibilidad le permitió mostrar ya desde su infancia un temperamento poético enamorado de la Naturaleza, revelándose en versos llenos de sentimiento, que no tuvieron en un principio mayor difusión en virtud del espíritu modesto y concentrado de la autora. A los veinte años se casó con el cultísimo cronista gallego don Manuel Murguía, y la formación del nuevo hogar fue tan gran consuelo como motivo de inspiración para la poetisa. Reanudó entonces la labor literaria interrumpida, y a poco aparecieron sus "Cantares gallegos", que obtuvieron un gran éxito de crítica. Después de esta obra apareció "Follas novas", editada en 1880; y más tarde, en castellano, otro libro de poesías titulado "En las orillas del Sar".

De Rosalía de Castro dice uno de sus críticos: "No

producía con el método y la perseverancia de los profesionales; era en las épocas señaladas de su vida, en los momentos de ventura, en las horas de dolor, cuando tomaba la pluma para dejar escritos los tesoros de literatura que tanto la han popularizado."

Su musa fue la añoranza, la melancolía y el dolor.

Pocos poetas regionales se han ligado más íntimamente al alma de la tierra que los vio nacer y han encarnado mejor la evocación del ambiente y de los problemas sentimentales en ella germinados.

En su libro "A orillas del Sar" se reveló la precursora de la métrica que después se impuso en la literatura castellana. Escribió también en prosa varias hermosas novelas, entre ellas "Ruinas", "El caballero de las botas azules" y "El primer loco".

La modestia de su espíritu superior se confirmó cuando, al morir, pidió que sus obras no fuesen reeditadas, y que se quemasen todos sus trabajos inéditos.



SILENCIO

Mano nerviosa y palpitante seno,
las nieblas en mis ojos condensadas,
abrumados de dudas los sentidos
y un mundo de dolor en las entrañas;
sintiendo cómo luchan
en singular batalla
inmortales deseos que atormentan
y rencores que matan;
rómpe con la pluma hinchada vena
para en sangre mojarla,
y escribo..., escribo..., ¿para qué? ¡Volved
al fondo de mi alma,
tempestuosas imágenes!
¡Id a morar con muertas remembranzas!
Que la trémula mano sólo escriba
¡palabras, y palabras y palabras!
La forma inmaculada de la idea
¿dónde quedó velada?

TOQUE DE ALBA

Religiosa campana,
grave, triste y sonora,
cuando al rayar el día
el toque de alba tocas,
en el cielo callado
sonando melancólica,
las campanadas tuyas
no sé qué despertares rememoran.

Algunos fueron puros
como fulgor de aurora,
otros cual la esperanza
con que sueñan las novias,
y otros que han sido inquietos,
mitad luz, mitad sombras,
mitad placer sin nombre,
y otra mitad sorpresa aterrador.

Que los años corrieron
y pasaron auroras,
y menguaron las dichas
creciendo las congojas.
Cuando ahora, campana,
el toque de alba tocas,
siento que se desprenden
lágrimas de amargura silenciosas.

¡Qué tristemente sueñas,
qué sorda y pavorosa,
para mi experto oído,
mensajera de aurora,
cuando al romper el día
pausadamente tocas!...
¿Dónde fueron aquellos
despertares de dichas y de glorias?

¡Pasaron para siempre!
Mas, tú, grave y sonora,
¡ay!, al romper el día,
con tu voz melancólica
vienes a despertarnos
cada naciente aurora;
y parece que a muerto
por mí y por ellos juntamente tocas.

Religiosa campana,
tan grave y tan sonora,
¿por qué a tocar volviste
al alba candorosa
desde que hubo de oírte
apenada y llorosa?
Mas bien pronto..., bien pronto mis oídos
no te oirán ni en la tarde ni en la aurora.

DULCE SUEÑO

Bajaron los ángeles
adonde ella estaba,
hiciéronle un lecho
de plácidas alas,
y lejos llevarónla
en la sombra helada.
Anunciando el día
tocó la campana,
y allá en la alta torre
cantó la calandria;
los ángeles mismos,
plegadas las alas,
¿Por qué—murmuraron—
por qué despertarla?

De mi perfume más puro
diérame si fuera rosa;
mi murmullo más suave
si del mar fuera una onda;
el beso más amoroso
si fuera rayo de aurora;
si Dios..., mas bien sé que tú
de mí no quieres ni gloria.

DE "HOJAS NUEVAS"

Yo tuve una vez un clavo
clavado en el corazón,
y no me acuerdo ya si era aquel clavo
de oro, de hierro o de amor.
Sólo sé que me hizo un mal tan hondo,
que tanto me atormentó,
que día y noche sin cesar lloraba
cual lloró Magdalena en la Pasión.
"Señor que todo lo puedes—
le pedí una vez a Dios,—
dame valor para arrancar de un golpe
clavo de tal condición."
Dímelo Dios y arranquélo;
mas... ¿quién pensara?... que no
sentí después más tormentos
ni supe qué era dolor;
mas supe que algo me faltaba
en donde el clavo faltó,
y sé que... sé que tuve nostalgias
de aquella pena... ¡Buen Dios!
este barró mortal que envuelve al alma.
¿quién lo entenderá, señor?...

CANTARES

Airiños, airiños, aires,
airiños d'a miña terra;
airiños, airiños, aires,
airiños, levain'a ela.

Sin ela vivir non podo,
non podo vivir cōntenta,
qu'a donde queira que vaya
cōbreime unha sombra espesa.

Levaim'e, levaim'e, airiños,
com'unha follia seca,
que seca tamen me puxo
a callentura que queima.

Fun n'outro tempo encarnada
com'a color da sireixa;
voume quedando muchiña
com'unha rosa qu'inverna.

Qu'a febre que de min come
vaime consumindo lenta,
e no meu corazonciño
tamen traidora se ceiba.

DE "HOJAS NUEVAS"

¿Por qué, almita mía,
por qué ahora no quieres
lo que antes querías?

¿Por qué, pensamiento,
por qué ahora no vives
de amantes deseos?

Espíritu mío:
¿por qué ahora te humillas,
cuando eras activo?

¿Por qué, corazón,
por qué ahora no hablas
de dichas de amor?

¿Por qué ya no lates
con dulce latido
que calma pesares?

¿Por qué, en fin, Dios bueno,
a un tiempo me faltan
la tierra y el cielo?

¡Oh, tú, roja estrella,
que diz que conmigo
naciste, pudieras

por siempre apagarte,
ya que no pudiste
por siempre alumbrarme!...

De soledad moriase,
en la ciudad soñando con la aldea,
la asombraban las casas con sus muros,
los palacios, las torres, las iglesias.

Las calles enlosadas semejábanle,
sin verdor ni frescura,
un cementerio donde los difuntos
andaban fuera de las sepulturas.

Las comidas sabíanle
como harina sin sal, o cosa amarga,
y si alguna tocaba con los labios,
en vez de darle aliento la mataba.

Alguna vez llegaban hasta ella,
yo no sé si ilusorios o reales,
los agrestes perfumes
de lejanas riberas y pinares.

Y sentándose entonces en la altura
miraba los extensos horizontes,
y rompiendo en suspiros que la ahogaban,
ronca exclamaba sollozando: "Voime."

E íbase aprisa y sin remedio; íbase
que una pena mortal la consumía.
Íbase, ¡pobre Rosa!,
pero... para otra vida.

Ahora cabellos negros,
más tarde cabellos blancos;
ahora dientes de plata,
mañana todos quebrados;
hoy suave cutis de rosa,
mañana cuero arrugado.
Muerte negra, muerte negra,
cura de penas y engaños,
¿por qué no nos matas antes
de que nos maten los años?

VIVIR PARA VER

Te marchaste un día,
hombre a quien quería;
dejaste la tierra
que tanta alegría
y encantos encierra.
Dijiste: "Maria,
más dulce que mieles,
más linda que flores,
paloma sin hielos:
no llores, no llores,
que ausencia, querida,
no mata, no olvida
los dulces amores
que la dicha dió.
Me voy..., mas si ahora
dolor nos ofrece
fortuna traidora,
jamás te olvidara
quien tanto te adora,
quien tanto te amara.
Adiós, pues, mi vida;
en mi alma escondida
te llevo, entretanto
no te vuelvo a ver.
Tú espera, pues juro
por Dios sacrosanto,
si conservo el ser,
que aquí he de volver."
Morir, no moriste...,
y aunque yo esperara...,
¡qué bien que cumpliste
palabra que diste!
¡Amor que tuviste!
Los años pasaron,
las flores mustiaron,
los negros cabellos
en blanco tornaron,
y nunca más, nunca,
¡poder de un querer!,
quisiste volver...
Vivir para ver.

Yo llevo una pena
guardada en el pecho,
la llevo y no sabe
nadie que la llevo.
Orillas umbrosas
del Miño sereno,
donde el pajarito
tiene sus espejos,
y entre margaritas
pacen los corderos:
vos solas sabéis.

UN TESTAMENTO ORIGINAL



MORIR es palabra que se dice y escribe fácilmente, pero pensar, creer que ha de morir en breve... ¿Acaso yo lo creo? No, pero lo temo.

Tal anotaba en su "Diario" la exquisita María, vencida por la fiebre, y más tarde, con la visión clara de su fin cercano, agregaba:

"¡He aquí el final de todas nuestras miserias! ¡Tantas aspiraciones, deseos y proyectos, para morir a veinticuatro años, en el umbral de todo!"

Pocas semanas antes de cerrar los ojos para siempre, escribió su testamento. Decía así:

"Muero absolutamente pura de corazón, de cuerpo y de alma. No creo haber tenido nunca pensamientos bajos, interesados o depravados, lo cual es muy raro, según se asegura.

"Ya que Dios lo quiere y es en suma noble, perdono a todo el mundo, no por grandeza, sino por indulgencia, esa indulgencia que, según Balzac, es el más espantoso de los desprecios.

"A nadie pido perdón, pues a nadie ofendi gratuitamente. Los que lo fueron (no creo sumen muchos) no lo han sido suficientemente.

"Quiero estar vestida, en mi lecho de muerte, de lana blanca, muy fina y drapeada, como me agradaba en vida. Ropaje sencillo que encargo a madame Valleid, probadora en la casa de Doucet, a quien ruego arreglarme bien.

"He aquí lo que ha de ponerse. Nada de más ni de menos:

"Una camisa de batista con una valenciana alrededor del cuello, de los brazos y del ruedo. Nada de medias: el vestido cubrirá los pies. Los cabellos, sueltos. Suplico a los señores Bastián Lepage, Roberto Fleury y a Dina de ordenarme el cabello para estar muy bien.

"El cuello y los brazos tan descubiertos como sea posible. Se podrán velar ligeramente los brazos pero de manera que se perciba su forma.

"Poned flores entre las manos.

"Que el lecho sea recubierto con un amplio paño de brocado blanco, colgante a los lados hasta arrastrarse por el suelo. No se me coloquen flores sobre el lecho ni sobre el cuerpo.

"Quiero que en esta actitud Bastián Lepage me pinte de tamaño natural. Que se enciendan velas.

"Mi cadáver será sometido a cremación y las cenizas han de conservarse en una urna de oro puro, de modelo antiguo...

"Inmediatamente, se me elevará una especie de capilla, en las proximidades de los Campos Elíseos, lo que mucho me interesa.

"La capilla contendrá diez y ocho o cuarenta personas. Mi retrato de muerta estará situado sobre la urna de mis cenizas.

"Se pondrá también un hermoso órgano de tubos, y una vez al año — en el aniversario de mi muerte — quiero que grandes artistas canten bella y triste música. En torno de mi última morada habrá un jardín, libre de edificios. Se me levantará también una estatua hecha por el señor de Saint-Marceaux, que me pondrá por única vestimenta una túnica larga y simple (por pudor). Tamaño natural."

Pedía María Bashkirtseff, al mismo tiempo, se fundara en nombre suyo un premio anual destinado a recompensar a "todo pintor o escultor, menor de veinte años, fuera hombre o mujer, que hiciera la mejor obra".

Dispuso también que fueran socorridos los pobres durante el invierno, para lo cual legaba "todo lo escrito por mí a X...", a condición de no alterar una sola palabra y que se publique después de mi muerte."

Esta preocupación no era nueva en ella. Sábese por su "Correspondencia" que había escrito a Edmundo de Goncourt, después de la lectura de "Chérie", proponiéndole, aun en vida, sus carnets, como documentos útiles a su colección de "asuntos reales". ¿Fue



María
Bashkirtseff

Alrededor de María Bashkirtseff

FOTO BENQUE

enviada esta carta a su destino? Goncourt no hace alusión alguna a este respecto en su "Diario", donde, a propósito de Barrès, habla de María Bashkirtseff.

En cuanto al "Diario" de esta última, fué publicado fragmentariamente, en dos volúmenes, por Theuriel en 1885. En 1901 y 1911, Mme. Renée d'Ulmés añadió algunas partes.

Muy lejos quedaron ambos autores en agotar la inmensa cantidad de cuadernos amarillentos que el señor Pedro Borel hará imprimir íntegramente en seis volúmenes.

De las últimas voluntades de María Bashkirtseff será esta la única respetada. Y para ello hubo de esperarse cerca de cuarenta años.

MARÍA BASHKIRTSEFF Y "LA FALENA"

TIENE Henry Bataille una deliciosa pieza en cuatro actos que tituló con el nombre de esta mariposa crepuscular.

A la mañana siguiente de estrenarse "La Falena" algunos cronistas insinuaron que Thyra, la protagonista de la obra, no era sino María Bashkirtseff.

La madre de la malograda niña, profundamente resentida, al enterarse, escribió desde Niza a Henry Bataille. El dramaturgo le contestó esta carta, fechada el 2 de noviembre de 1913:

"Señora:

"Un refrán afirma: "Nada hay que haga decir tantas tonterías como un cuadro de museo." El refrán se engaña. Incontestablemente, es una pieza de teatro. Por lo que a mí se refiere, entre el cúmulo de estupideces bordadas en torno de mi pieza, pocas son tan atrevidas como la que motiva su carta.

"Confundir la biografía de María Bashkirtseff con la de mi heroína imaginaria, no es posible cuando el "Diario" de su muy amada ausente abre sus páginas nítidas y claras a todo aquel que anhele enterarse del estado de ánimo de una artista, que fué la Virgen austera de la Gloria.

"El caso de Falena es diametralmente opuesto. Tuvo María Bashkirtseff reacciones inversas a las descriptas por mí y observadas en otros ejemplos.

"En ella todo se reduce a una exaltación del arte "a pesar de todo", cuya ardiente confesión nos señala en sus facies.

"Acaso pueda establecerse un paralelo, pero aun para los menos eruditos es imposible la confusión. Me asegura usted que se ha producido...

"Satisfecha mi curiosidad con la lectura de dos o tres artículos significativos sobre mi pieza, no hice

otras investigaciones; pero puedo tranquilizar a usted completamente.

"Naturalmente, una obra de teatro, al igual de un cuadro de museo, no puede asumir la responsabilidad de los comentarios que provoca; mas le aseguro que si en las primeras escenas pedí prestados a María Bashkirtseff algunos rasgos admirables y característicos sobre el demonio de la Gloria o el ángel de la Muerte, ninguna confusión puede hacerse de buena fe.

"No fué María Bashkirtseff quien me inspiró "La Falena". El caso llevado por mí a la escena es la historia auténtica de una joven americana, marcada por la enfermedad que no perdona, la señorita C... La conocí hace quince años y recibí sus confidencias. Poco tiempo después suicidóse en circunstancias parecidas a las que describo. Hasta el neorromanticismo estético del final — lo mismo que la aventura de la trama — son casi rigurosamente auténticos.

"En resumen, señora, si al leer los diarios algo llega a herirla en sus más puros, sagrados y secretos sentimientos, aconsejo a usted haga lo que en iguales ocasiones conviene siempre hacer en salvaguardia del espíritu o de la memoria: arrójelos al canasto. El porvenir se encarga siempre de poner las cosas en su lugar. La única ventaja, apreciable a mis ojos, que me trae este intempestivo acercamiento, es el de haber concurrido, el día tradicional en que recibí su carta, a llevar a la tumba de María Bashkirtseff algunas flores de otoño, que, a buen seguro, no han turbado su soberbia y casta inmortalidad.

"Henry Bataille."

EL COFRE DE ÉBANO

PEDRO Borel ha publicado en el "Figaro" el interesante resumen de un cuaderno con tapas negras que María Bashkirtseff celosamente guardaba en un cofre de ébano. Citaremos algunas frases:

Las injurias sólo deben recordarse cuando uno puede vengarlas. Pensar en ellas es acordar demasiada importancia a gentes indignas: es rebajarse.

Dos son las maneras en que podemos sacrificarnos: por placer, o en beneficio de alguna cosa noble y justa.

Me sorprenden los libros de filosofía: son estupendos productos de la imaginación. Si leyera muchos, me habituaria a ellos con el tiempo. Por el momento pierdo la respiración.

La venganza no es un sentimiento cristiano, pero es noble. Dejemos a los villanos el olvido de las injurias. Por otra parte, se olvidan las injurias cuando no puede hacerse de modo diferente.

Debe prestarse la mayor atención a las pequeñeces: son ellas que constituyen la vida. Descuidándolas nos convertimos casi en animales.

No se venga una bajeza sino cometiendo otra bajeza.

Yo, que ambicionaba vivir siete existencias a la vez, no vivo la cuarta parte de una. Estoy encadenada. Dios tendrá piedad de mí, pero siento y me parece que voy a morir (a la edad de diez y seis años).

El que siente miedo y se expone al peligro es más valiente que quien no tiene miedo. Cuanto más miedo se sufre, más valiente se es.

(Continúa en la pág. 20)



El Dormitorio Perfumado

con el "4711" ofrece un ambiente plácido, fresco y puro, calma la tensión nerviosa e invita al descanso reparador. Por su fragancia discreta y persistente, es el perfume ideal para las habitaciones.

"4711" Aguas de Colonia de fama mundial

"4711" *Etiqueta azul-Oro* La legítima Agua de Colonia que se destila desde el año 1792 de acuerdo con la receta original de la ciudad de Colonia.

"4711" *Nenita* Agua de Colonia económica, destilada de acuerdo al gusto porteño. Su perfume es exquisito, muy persistente y revela distinción. Frasco prueba: \$ 0.70. En el interior: \$ 0.90.

"4711" *Flor de Durazno* Agua de Colonia, muy adecuada al gusto de las personas a quienes agrada un perfume fuerte y atrayente. Reemplaza con ventaja a la loción más fina.

Agua de Colonia "4711" *Nenita*

Al presentar al distinguido público argentino esta nueva creación, las afamadas Perfumerías "4711" fabricantes desde hace más de 130 años de Agua de Colonia, ofrecen PREMIOS desde la fecha hasta el 31 de Enero próximo.

En el reverso de las etiquetas adheridas en todos los frascos de Agua de Colonia "4711" *Nenita* (exceptuando el frasco-prueba de pesos 0.70) y perfectamente visible, está impresa esta marca "4711" y más abajo un número 4, un 7 o un 1. A toda persona que reúna cuatro etiquetas cuyas cifras de abajo sean, una el número 4, otra el número 7, otra el número 1 y otra también el número 1, para formar el número "4711", se le entregará un delicado obsequio de valor.

Las etiquetas deben ser remitidas o presentadas en la casa

Pablo Harpe Méjico 1069, Bs. Aires

4711 Aguas de Colonia

"4711" *Etiqueta azul-Oro*

"4711" *Nenita*

"4711" *Flor de Durazno*

JABON "4711" Habiéndose agotado la existencia de este incomparable jabón, debido al gran consumo, me es grato anunciar a mis favorecedores que dentro breve tiempo llegará una nueva remesa de la misma e inmejorable calidad.

EL LECTOR DE "EL HOGAR" ES EL CLIENTE QUE BUSCAN TODOS LOS COMERCIANTES

Esencia de lecturas

Los negocios son la metafísica de la actividad humana.

Se puede ser financista como se puede ser perniquebrado: por accidente. Un financista es siempre un ex algo, aunque sea un ex hombre de mundo.

Un idiota pobre es un idiota. Un idiota rico es un rico.

PAUL LAFFITE. — *Jéroboam ou la finance sans méningite.*

— Aquel caballero, madre, tres besicos le mandé; creceré y dárseles he. Porque este fué el don primero que ofrecí en mi juventud, no será, madre, virtud que mi amor sea lisonjero; si viniere el caballero yo no se lo negaré; creceré y dárseles he.

— Por vuestra tierna niñez, no debéis, hija, dar nada; aunque sea quebrantada vuestra palabra esta vez, no habrá desto ningún juez que por ello culpa os dé.

— Creceré y dárseles he.

ALONSO DE ALCAUDETE.

Admiramos a un escritor porque ha encontrado trabajosamente las mismas ideas que se nos han ocurrido a nosotros sin casi darnos cuenta. ¡Cuánta insolencia hay en la admiración!

El elogio afirma nuestro orgullo, al mismo tiempo que nuestro orgullo nos certifica la sinceridad del elogio.

No solamente por nuestros actos nos expresamos mal, sino que también por nuestros pensamientos.

La ferocidad humana es muy a menudo pasiva; se limita a alegrarse de una desgracia en la que no ha colaborado.

El desprecio es una función vital. Quien se estimara en tan poco como para no despreciar a nadie, perecería sofocado.

JEAN ROSTAND. — *En "La Re-vue de France".*

José Ribera, "el Españolito"

(Continuación de la pág. 8)

casa y que se prolongaban hasta muy cerca del amanecer, jamás dejaba Ribera de emplear las primeras horas de la noche en dibujar lo que debía pintar al día siguiente, estudiando ya a la pluma, ya al lápiz, ya a la tinta china, las figuras que debía, con mano firme, estampar después sobre el lienzo. Pintaba con más gusto que cualquier otro asunto los ancianos, complaciéndose en arrebatar a la naturaleza todos sus secretos. Tenía, por lo tanto, una colección de modelos de viejos secos, decrepitos, tales como se ven en sus Jerónimos, asunto que le gustaba mucho reproducir.

Así vemos que pintó al santo solitario de Belén una vez meditando sobre la Biblia en una caverna; otras veces escribiendo sus admirables obras e interrumpido por el agudo sonido de la trompeta del Juicio final que hace estremecer sus áridas y secas carnes;

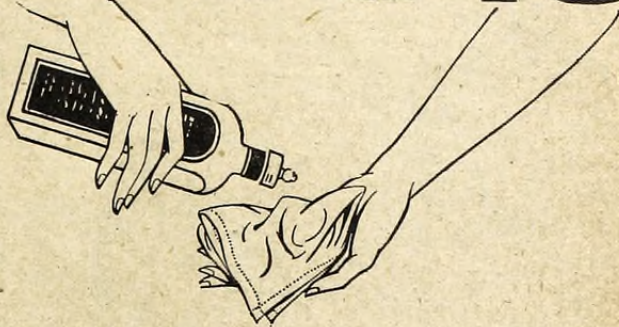
otras veces con una piedra en sus flacas manos golpeándose el pecho.

Parecía que todo debía sonreír en la existencia del afortunado artista que había sabido reunir la opulencia a la gloria y la celebridad en las artes; pero le estaban reservadas terribles amarguras que habían de herir su corazón y hacerle infeliz en medio del lujo, de la consideración y de la riqueza. En 1649 estalló en Nápoles una revolución. A la voz de un pescador, Masaniello, el pueblo, irritado con el yugo de los españoles, se levantó furioso; sitió en su palacio al duque de Arcos y le obligó a reconocer por gobernador al pescador heroico que lo había acudillado y a quien el pueblo, en la embriaguez de su triunfo, decretó el título de rey. Con la misma volubilidad que lo había alzado al poder supremo lo derribó a los pocos días; y aquel pueblo frenético y entusiasta de la libertad, se entregó a crímenes tales, que Nápoles todo volvió a recibir como libertadores a los españoles. Don Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV, fué el enviado por éste para aplacar la sedición y restablecer el gobierno del monarca español en sus dominios de Nápoles.

Don Juan de Austria entró cual triunfador en la hermosa Nápoles. Su afabilidad le ganó todos los corazones, fatigados ya de tantos excesos populares. Quiso el nuevo virrey conocer a todos los altos personajes de la capital. Ribera era uno de ellos. Se presentó al virrey don Juan de Austria, que lo recibió con la consideración que merecía la posición que le daba su gran fortuna, sus muchas relaciones en el reino

(Continúa en la pág. 48)

CANAS



Un experimento interesante

Eche sobre un pañuelo unas gotas de cualquier tintura química, y al lado, otras de

AGUA DE COLONIA HIGIÉNICA

"La Carmela"

y déjese secar. Pronto observará que la tintura deja una mancha indeleble, negra o marrón, más o menos obscura, mientras que el Agua de Colonia "LA CARMELA" no ha dejado absolutamente ningún rastro.

¿Cuánto vale este solo detalle? Después de conocerlo y comprobarlo ¿preferirá Vd. seguir manchando químicamente su cabeza, su rostro y sus ropas, cuando puede lograr que sus canas recobren el color natural exacto?

"LA CARMELA" se usa agradablemente, al peinarse, como si se tratara de una loción cualquiera. No mancha la piel ni la ropa y extirpa radicalmente la caspa.

Pruebe con un frasco: nos agradecerá el consejo.

Precio del frasco: \$ 8.— Interior: \$ 8,50

En todas las tiendas, farmacias y perfumerías

Desconfíe de los frascos que le ofrezcan a menos de \$ 8.—

J. L. CONDE y Cía.

Carlos Pellegrini, 435 Buenos Aires

En venta en el Uruguay: Ejido, 1422, Montevideo. En el Paraguay: Gral. Díaz, 402, Asunción. En Bolivia: Sucre. En Chile: V. de Aparisi, Las Heras, 320, 2º piso (Valparaíso)



Rechace las imitaciones, siempre peligrosas. Exija "LA CARMELA" legítima, que se distingue por la estampilla fiscal de \$ 1.— con nuestro nombre impreso y pegado como se ve en el siguiente grabado

La Moda para VERANO 1926

está contenida en la hermosa colección de modelos que presentan las nuevas CARTERAS "MARTI"

140 FIGURINES

de vestidos, blusas, chaquetas, capas, tapados, trajes "tailleur", etc., etc., con sus

140 PATRONES

correspondientes trazados a tamaño natural y graduados para todos los tallas, desde el 42 hasta el 60 \$ 5.—

Cartera Ropa Interior de Señoras, clu..... \$ 4.—
" para Niñas o Varones, clu..... " 3.—
" Ropa Interior de Niñas o de Varones, clu..... " 2,50
" con 100 bordados para vestidos..... " 4.—
Ajuar completo para recién nacido o bebé, clu..... " 3.—

Tenemos, además, 60 Carteras distintas, con toda clase de prendas

J. L. CONDE y Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 435 BUENOS AIRES
Y en la SEDERÍA VALDIVIANA, Bernardo de Irigoyen, 982 - Bs. Aires



PARA LA
COCINA UNIVERSAL
EL EXTRACTO DE TOMATE

CIRIO

(VERO FRUTTO DI POMIDORO-)

ES EL MAS INDICADO

PIDALO A SU

ALMACENERO

"LOS LUTOS"

Sucesores de Emilio E. Gerding



Finísima Capota de gran moda, muy sentadora, de crêpe Georgette, con original adorno de cinta faya; al infimo precio de..... \$ 9.80

Hermosa y elegante Capelina de muy fina confección en crêpe Georgette, con bonitos adornos de cinta faya.... \$ 10.80

Con motivo de la completa renovación del renglón sombreros, invitamos a Vd. a que visite nuestro salón exposición donde se exhibe un variado y novedoso surtido en finas calidades y a precios muy convenientes.

Pedidos del interior, sírvanse agregar \$ 0.80 para gastos de embalaje y flete.

"LOS LUTOS"

445, CARLOS PELLEGRINI, 445 — U. T. Rivadavia 37-1873

(entre Corrientes y Lavalle) Buenos Aires



Vestido N° 32970
Sombrero 35270

N° 32882 Vestido
35253 Sombrero

Todas nuestras confecciones llevan el sello de exquisita distinción. Estos modelos aportan la elegancia de sus líneas a los radiantes días de la presente temporada.

- N° 32970—Novedoso vestido de brin de hilo puro, con aplicaciones del mismo, en tonos de contraste, confeccionado para niñas de 10 a 16 años.
- N° 35270—Elegante sombrerito de brin de hilo puro haciendo juego.
- N° 32882—Vestido estilo "smoking", en espumilla de seda lavable, para niñas desde 1 a 12 años.
- N° 35253—Capelina de paja "Manila", adornado con cocarda de cinta terciopelo.

GRAN SURTIDO DE COLORES
Y GUSTOS

Mc Hardy, Brown Cia. Ltda.
SOC. ANÓN.
240-MAIPÚ-250
674-CANGALLO-690
BUENOS-AIRES

Aventuras amorosas del abate Prévost

(Continuación de la pág. 11)

gaba al cuarto tomo. Se puso a la tarea con su proverbial energía. Compulsó, compiló, redactó, gastó su pluma hasta las barbas, secó su tintero; pero terminó, él solo, un volumen, casi íntegro, de la "Galia Christiana", monumento eclesiástico del siglo XVIII.

En el convento entretenía sus ocios narrando cuentos de aventuras a sus cofrades. En un año, diez de sus oyentes, diez frailes eruditos, colgaron los hábitos y huyeron hacia el mundo, deseosos, como buenos eruditos, de conocer lo que ignoraban.

Entretanto, Prévost escribió una novela titulada "Memorias de un hombre de calidad", que le trajo gran fama y, como es natural, gran desprestigio entre los benedictinos.

Tuvo que dejar otra vez el convento y emigrar a Inglaterra. En Londres, en 1726, con el deseo de hacer más interesante sus "Memorias de un hombre de calidad", escribió un nuevo capítulo, que adicionó al final y que se titulaba "Historia del caballero des Grieux y de Manón Lescaut". Escribió esta novelita sin darle ninguna importancia, como una tontería insignificante. Y, sin embargo, hoy, después de dos siglos, nadie recuerda sus eruditas obras teológicas, sus versos cristianos, sus oraciones armoniosas, ni sus obras científicas de benedictino. El mundo sólo recuerda del abate Prévost la historia triste de Manón y de su desdichado caballero, que se hace tahir y ladrón para que Manón pueda serle infiel y fiel. ¡Lo que ha llorado el mundo por culpa de esos dos personajes fantásticos, que jamás existieron y que fueron creados por el abate Prévost como quien pasea en automóvil o, según el viejo lenguaje de Lugones, como quien hace "pompas de jabón", "escupe desde un puente" o se "hace crucificar"...

Prévost murió el 25 de noviembre de 1768, mientras oraba de rodillas frente a un crucifijo del camino entre Senlis y San Fermin, no lejos de Paris. Cayó fulminado por una aortitis. El corazón se le partió después de haber amado mucho. Muchísimo. Demasiado...

Su cadáver fué velado por los benedictinos en la iglesia de Courteuil, y enterrado en sepultura cristiana por sus cofrades de San Benito, en la cripta de San Nicolás d'Acy. Su esqueleto puede verse, aun intacto, vestido con el hábito de su orden y venerado como reliquia santa.

Quando alguien se indigna de que el autor de "Manón Lescaut" ocupe ese sitio sagrado, los benedictinos le contestan:

— Para nosotros era un santo. Sus obras cristianas...

— Si; pero, ¿"Manón Lescaut"? Es una obra inmoral...

— No la hemos leído. De consiguiente, esa obra no existe...

La leyenda de Alejandro I

(Continuación de la pág. 15)

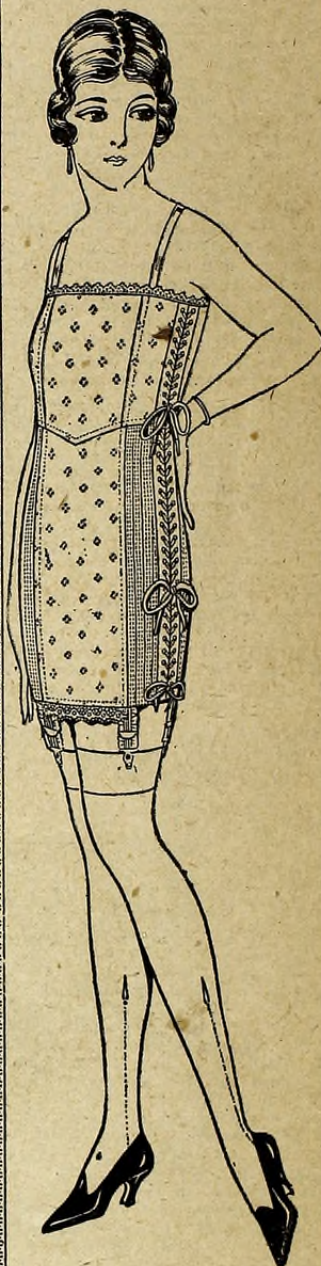
navío y enviado a perfeccionarse a la armada inglesa, murió en 1794 a bordo del buque "Wanhardt", en las Antillas. Según otros informes, se ahogó en Cronstadt; y según documentos existentes en el archivo del Ministerio de Marina, murió en las Indias. "De modo — ha dicho el gran duque — que no existe ninguna precisión respecto a la fecha y lugar de su muerte." Si agregamos a esto que los nombres de Fédor y de Kouzma (o Kozma), y aun los de Fédor Kozmitch, se encuentran frecuentemente en la familia de la madre de Semen Vélíki, casi puede darse por resuelto el enigma.

Pero eso mismo será causa de que la leyenda subsista a pesar de la refutación del gran duque Nicolás Mikhailovitch, pues tanto la incertidumbre respecto al fin que tuvo, como la casualidad de que esos documentos hayan permanecido ignorados, bastan para afianzar esa leyenda en el pueblo ruso.

Corsets Venus

Y LAS

PRENDAS FAVORITAS



MODELADOR de atrayente
presentación, combinado
con elásticos para la reducción
de las caderas.

\$ 25.-

CORSETERIA PARIS

SANTA FE 2533

U. T. 3427 Juncal — Buenos Aires

Una edición crítica del "Martín Fierro". — Algunos meses hace, y a propósito de cierta noticia sobre *Las canciones infantiles*, decía yo al final de esta misma sección: "...Sirva esta ligera nota de advertencia a nuestros folkloristas que, al recoger las canciones, adivinanzas y refranes de tierra adentro, suelen creerlas indígenas, cuando son en realidad simples repeticiones, adaptaciones o traducciones de viejimos elementos europeos que nos dejaron, como herencia popular, los conquistadores. Y quede para una próxima ocasión el análisis de las frases que ha vulgarizado nuestro *Martín Fierro*."

Para cumplir honestamente lo prometido estaba yo acumulando los materiales necesarios, ordenando notas, acopiando citas y relejendo textos, cuando recibí el *Martín Fierro* comentado y anotado por don Eleuterio F. Tiscornia. Cotejo mis notas con las del señor Tiscornia, contraste mis descubrimientos con los suyos en los lugares pertinentes del poema de Hernández, trato de pillar en falta al nuevo escoliasta, y encuentro finalmente que mi tarea es ya inútil. Mis pobres papeletas no tienen valor ninguno ante la formidable obra del señor Tiscornia. Se le podrá discutir el pequeño detalle, tal o cual definición, dato filológico o histórico, pero hay que admitir, admirar y elogiar la tarea, tan grande como inteligente, que representa este copioso volumen de 500 páginas.

Ignoro quién es el señor Eleuterio F. Tiscornia y no sé si ha dado a la estampa algún trabajo anterior a este *Martín Fierro*. Este desconocimiento mío, y de muchos, hace más loable aún su labor, pues nos dice que el señor Tiscornia no pertenece a la lamentable especie de nuestros grandes hombres enciclopédicos, nuestros sonoros y subtropicales hombres orquestas, que con admirable versatilidad y desenfado cultivan a un mismo tiempo las más diversas disciplinas: la filología, la poesía, la historia, la crítica literaria, tres o cuatro ciencias exactas, otras tantas inexactas, la pedagogía, la política in-

El averiguador literario

Por S. GARCIA CONFORTI

ternacional, el teatro, la novela, el saxofón, el floripondio, las novecientas proposiciones de Pico de la Mirándola y las diez mil que pudieran agregarse. El señor Tiscornia ha preferido hacer modestamente una sola cosa, y la ha hecho bien. Tanto, que su *Martín Fierro* comentado, por ser en su género único y bueno, quedará como clásico. Si en el futuro se hace algo más en el mismo campo, forzoso será partir de su obra y ampliarla, considerándola siempre como fundamental.

Estábamos hasta hoy bastante hartos de padecer pseudofilólogos y pseudosemantistas empeñados vanamente en demostrarnos que nuestro criollo derivaba de las lenguas aborígenes o se había compuesto misteriosamente con voces griegas, o árabes o calmuco. Sin embargo, el sentido común nos estaba diciendo a gritos que el habla popular de América, ya fuera en la Argentina o en Venezuela, debía venir en línea recta del viejo castellano. Nos lo decían, además, con pruebas incontestables, los diversos diccionarios, vocabularios y léxicos de argentinismos, peruanismos, mejicanismos, cubanismos, etcétera, etc. ¿Cómo es posible que aquí y en Méjico, por ejemplo, a pesar de las enormes distancias, de la absoluta falta de comunicaciones y del consecuente aislamiento total, se diga la misma palabra, se emplee el mismo giro, sin sospechar que el origen debe ser común?

El criollo de *Martín Fierro*, como el lenguaje vulgar de Nicaragua o de Colombia, no puede ser otra cosa que el idioma traído por los conquistadores, que no eran, por cierto, ni griegos, ni árabes, ni calmuco. Tampoco eran literatos castellanos, y su jerga debía ser bien distinta del argot literario usado por los escritores peninsulares

del siglo XVI. Esta terrible ignorancia de los conquistadores es la que hace dificultosa la tarea de los Tiscornias de hoy. Si los padres de nuestros tarabuelos hubieran sido gentes cultas y literarias, sus choznos, o no hablaríamos hoy en criollo, o de hablarlo éste sería de tal naturaleza que resultaría fácil identificarlo con el lenguaje escrito de los clásicos o encontrar, por lo menos, en sus obras todas las raíces originarias. Pero los conquistadores nos legaron su habla vulgar y apicarada, tan diversa de la culta de su tiempo como hoy lo puede ser el vocabulario del cañillita del léxico que emplea en sus artículos don Nicolás Coronado o en sus poesías don Baldomero Fernández Moreno, pongo por caso. Así el señor Tiscornia más ha tenido que apoyarse en los refranes y canciones antiguas recogidas por Gonzalo Correas, Rodríguez Marín y Rodrigo Caro y en los vocabularios de provincialismos de la Península que en las obras maestras del siglo de oro.

Naturalmente, quedan en nuestro criollo muchas lagunas y no pocos lagos. Para colmarlos sería de todo punto necesario cruzar el charco y buscar en España las correspondencias del siglo XVI y todos aquellos documentos que reflejaran, con mayor o menor exactitud, el habla vulgar de la época. Por ahora, sólo las canciones y refranes reunidos en volumen nos dan alguna noticia, forzosamente vaga y dudosa. Así sospechamos que nuestro *Gil*, en el sentido de *tonto*, es este: "Yo estoy como perro con vejiga, que nunca me falta un *Gil* que me persiga." El muy criollo "lo puso como palo e gallinero" es la expresión irónica que registra el Maestro Correas: "honrada como palo de gallinero". El "si te he visto, no me acuerdo" está en el castizo refrán:

"longaniza, ¿viste fuego? Si le vide no me acuerdo". Nuestro "no tener dedos pa guitarrero" guarda estrecho parentesco con "no trae bien los dedos para organista". El compadrito "¿Quién te ha visto y quien te ve!" es, sin duda, "quien te vide y te ve agora, ¿cuál es el corazón que no llora?". Dicen nuestros lunfardos por "ir a la cárcel": "ir a la capacha", y encarcelar es sinónimo del lunfardo *Encanastar*: *capacha* es, en castellano, espuerta de mimbres, *canasta*, y de ahí el viejo refrán: "pece o rana, a la capacha". Hace una veintena de años cantaban los chicos porteños, con cierta musiquilla pegadiza que nos trajo Frégoli:

Salite de la esquina,
barbero loco.
Mi madre no te quiere,
ni yo tampoco,

y hallamos en el venerable *Vocabulario* de Gonzalo Correas: "barbero loco no quiere mi madre, ni yo tampoco".

Y como éstos, centenares de ejemplos podríanse aducir de palabras, giros y expresiones, ya perdidos por completo en España, que subsisten con insospechada vitalidad, tal como el castizo *máma*, que aquí decimos en lugar del galicismo *mamá* de los peninsulares.

Por las razones apuntadas, y otras muchas, esperamos con impaciencia el segundo tomo del *Martín Fierro* comentado y anotado por don Eleuterio F. Tiscornia, que contendrá la crítica y gramática del poema, así como el primero trae el texto, notas y vocabulario.

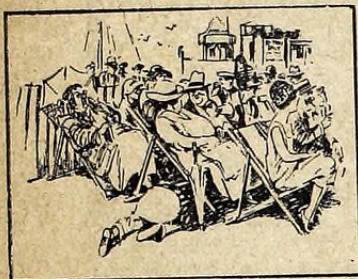
La revolución y los intelectuales. — Un diputado francés, radical-socialista, conversaba no hace mucho con el escritor Jean Michel Renaitour.

— Admito la revolución social — dice el primero, — pero con la expresa condición de que no aprovechen de ella los intelectuales.

— ¿Entonces no es usted ambicioso, señor diputado? — pregunta ingenuamente el autor de *Traître*.



La caricatura en el extranjero



SENTIDO PRÁCTICO

Un hombre tímido a quien no le gusta molestar a las gentes, descubre un nuevo camino para llegar a una silla vacante.

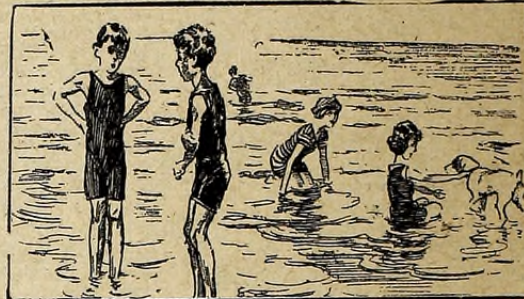
(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



EN LA PLAYA

La chica. — Hoy hace tanto calor que me parece que no voy a poder soportar la malla de baño... Será mejor que me ponga el vestido de calle.

(DE "PUNCH", LONDRES)



LECCIÓN DE NATACIÓN

— ¿Cómo se enseña a una chica a nadar?
— La tomas de la mano, y le pasas con precaución el brazo alrededor de la cintura...
— Pero se trata de mi hermana.
— Entonces la tiras sencillamente al agua.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



ENTRE MOSQUITOS

— ¿Dónde cenaremos esta noche?

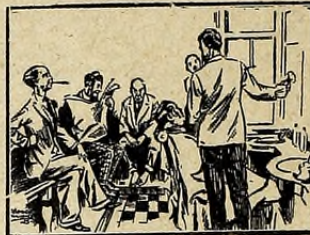
(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



INDIRECTAS

— Desde que terminó la guerra, ya no hay hombres verdaderamente hombres.
— Por suerte que nos quedan mujeres hermosas.
— Se entiende que no me refiero a los presentes.
— Ni yo tampoco.

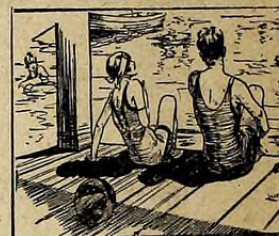
(DE "GAIETY", LONDRES)



EN LA PELUQUERÍA

— ¿Cuánto tiempo tendré que esperar para que me afeiten?
El peluquero, viendo que quien protesta es todavía muy jovencito:
— Por lo menos dos años aún, amigo.

(DE "GAIETY", LONDRES)



CONTRADICCIÓN

— A las chicas siempre nos gustan los vestidos.
— Y con todo, no van nunca vestidas completamente.

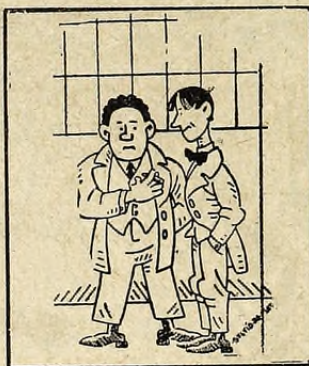
(DE "THE MERRY MAGAZINE", LONDRES)



EXPECTATIVA

Un momento de ansiedad entre los espectadores

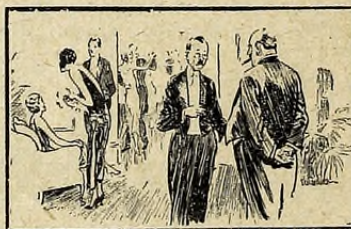
(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



CONSEJO DE AMIGO

— No sé si dedicarme a la pintura o a la poesía.
— Dedicate a la pintura.
— ¿Por qué? ¿Has visto algún cuadro mío?
— No, pero he leído una poesía.

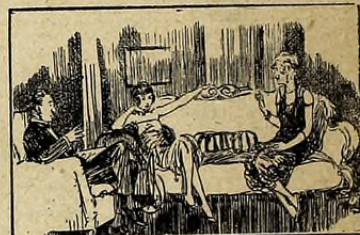
(DE "DORFBAIER", BERLÍN)



ESPÍRITU DE CONTRADICCIÓN

— ¿No me dijo usted que nunca permitiría que su esposa usara un escote semejante?
— Sí, pero resulta que ella oyó cuando yo se lo decía a usted.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



CULTURA LITERARIA

— Pasamos por la isla en que nació Homero...
— ¿Quién era Homero?
— Pues el que escribió "Los Miserables".

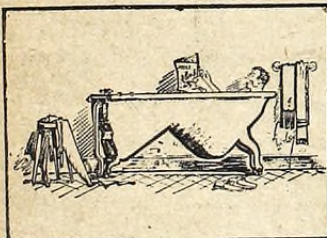
(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



EN LA LUNA DE MIEL

El. — Tú no sabes hacer las ensaladas como las hacía mi madre.
Ella. — Y tú no sabes traer tanto dinero a casa como lo hacía mi padre.

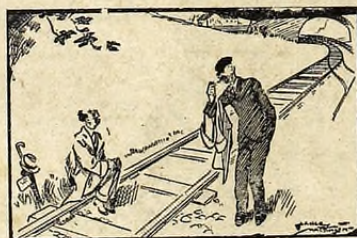
(DE "JUDGE", NUEVA YORK)



ÚLTIMA NOVEDAD

Bañadera destinada a dar al bañista el mayor confort posible.

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)



INCONVENIENTE DE ÚLTIMO MOMENTO

El maquinista al candidato para el suicidio. — Tendrá que esperar dos días más, señor, porque acabamos de declararnos en huelga.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



ECONOMÍA

— Sí, es un inconveniente considerable vivir tan lejos de la playa; pero con todo, resulta más llevar uno consigo todos los días sus propios sillones, que alquilarlos aquí.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



ENTRE RECIÉN CASADOS

El. — ¿Qué te pasa, querida, que estás llorando en esa forma?
Ella. — El gato se comió la comida que yo había preparado para ti.
El. — No te aflijas por tan poca cosa... Mañana te compraré otro gato...

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



PADEREWSKI

PADEREWSKI dice:

"La **"PIANOLA-DUO-ART"** supera grandemente a todo otro instrumento similar y me siento altamente feliz de tener mis interpretaciones reproducidas con tan notable fidelidad."

La "PIANOLA-DUO-ART"

REUNE TRES INSTRUMENTOS EN UNO

- 1° Un Piano excelente para tocar a mano.
- 2° Una "Pianola-Piano" que permite — aun a aquellos que carecen de técnica — tocar el piano con expresión personal.
- 3° Un Piano Reprodutor que ofrece el privilegio de poder escuchar las interpretaciones de los más eminentes pianistas en la intimidad de su propia casa.

La "PIANOLA-DUO-ART"

se obtiene combinado con los renombrados pianos Steinway, Weber, Steck, Stroud y Aeolian.

UNICOS REPRESENTANTES

Casa CHRISTIE

CANGALLO 1175 - Buenos Aires
Se dan facilidades. Solicite Catálogo H



Longines
DE ALTA
PRECISION

En venta en las
mejores Relojerías
y Joyerías.

MP

NO HAY COMO LA HARINA
LACTEADA



NESTLÉ

Enviándonos 10
etiquetas blan-
cas regalamos
un moderno

Biberón Nestlé. Lavallo 130.

En el sexto día...

(Continuación de la pág. 18)

MIENTRAS Luzbel se hallaba cumpliendo con su misión en la Tierra, Rabidol, que había ocupado el despacho del secretario, oyó sonar la campanilla divina. Súbitamente acudió al gabinete del Supremo Hacedor y se prosternó en presencia de Él, con la reverenciosa gravedad y aplomo cortesano que eranle característicos.

— ¡Ah! ¿Eres tú?... — dijo Dios.

— Luzbel todavía no ha vuelto?

— No, excelentísimo Señor.

— Veamos un poco qué hace este muchacho por aquellos andurriales.

Jehová dispúsose entonces a observar mediante el oloscopio, aparato que permitía escudriñar cualquier espacio y período de tiempo.

— Espera, mira tú también.

Y luego de ceder uno de los anteojos del aparato a Rabidol, ambos se aplicaron a contemplar lo que sucedía en el paraíso terrestre.

Luzbel acababa de confeccionar su hombre de barro.

— No está mal el monigote — exclamó Dios.

— Señor — dijo Rabidol con ansiedad bien simulada: — ahora le pone tu espíritu...

Era el momento en que vaciaba todo el contenido del recipiente en la cabeza de Adán.

— Señor — exclamó Rabidol: — excesiva cantidad de espíritu divino es esa para un solo hombre.

— ¿Eh? — dijo el Supremo Hacedor, afirmándose en el ojo la lente del oloscopio. — ¿Qué dices?

— Tal vez una sandez, Excelentísimo Señor; pero es mi modesta y sincera opinión.

— ¿Se lo ha aplicado todo? — preguntó Jehová, ya vuelto de su distracción.

— Todo, sin desperdiciar átomo.

— Pero, este muchacho ¿está loco?... ¿A un solo hombre, dices, todo mi espíritu?... Me había distraído un tanto...

— Así es; y me parece que, más que un animal, como correspondía, Luzbel acaba de crear un verdadero Dios.

— ¡Imbécil! — gritó el Padre Eterno, ya sin poder contener la ira.

— El espíritu divino — continuó diciendo Rabidol, con el propósito de atizar la hoguera — se desarrollará en el hombre, y éste dejará de ser vuestro esclavo para convertirse con el tiempo en vuestro enemigo peor. Os negará e intentará explicaros. Observad mediante el oloscopio al hombre a través de las edades futuras y veréis comprobadas mis sospechas.

Seguendo el consejo de su ángel, Jehová pudo entonces ver cómo los hombres sólo se ocuparían al principio en proporcionarse el cotidiano sustento y en adorarlo, y cómo luego, favorecidos por el espíritu divino transformado en inteligencia, conquistarían fácilmente la Tierra y se dedicarían a comprenderlo, a explicarlo y a combatirlo.

El Padre Eterno rebotaba ira. Con destino al globo terrestre partieron súbitamente innumerables rayos y centellas que llenaron de pavor a Adán. Rabidol no cabía en sí de gozo. Sus ardidés para despojar a Luzbel de la privanza divina iban a ser coronados magníficamente. El cielo, podía asegurarlo, era suyo.

Cuando Dios se aplacó un poco, el ángel hipócrita le dijo:

— Mas observad, excelentísimo Señor, que todo no se ha perdido. Luzbel,

(Continúa en la pág. 59)

Qué infierno!

ENFERMEDADES DE LAS MUJERES!

Qué Sufrimientos Horribles!

Palpitaciones y Ahogo en el Corazón, Falta de Aire, Cancancios, Sofocaciones, Ahogo en la Garganta, Falta de Sueño, Falta de Apetito, Incomodidades del Estómago, Ventosidades en el Vientre, Mareos, Desarréglos, Pesadez, Punzadas y Dolores de Cabeza, Dolores en el Pecho, Dolores en la Espalda, Dolores en las Caderas, Punzadas y Dolores en el Vientre, Vahidos, Temblores, Excitaciones Nerviosas, Oscurecimiento de la Vista, Desmayos, Desvanecimientos, Zumbidos en los Oídos, Vértigos, Ataques Nerviosos, Estremecimientos, Escosores Súbitos, Calambres y Debilidad de las Piernas, Sudores Fríos o Abundantes, Escalofríos, Entumecimientos, Sensación de Calor en diferentes partes del Cuerpo, Ganas de Llorar sin tener Motivos, Falta de Memoria, Decaimiento de Cuerpo, Falta de Ánimo para hacer cualquier Trabajo, Frío en los Pies y en las Manos, Manchas en la Piel, Ciertas Comezones, Ciertas Tosas, Ataques de Hemorroides, etc. Todo esto puede ser causado por las Inflamaciones de ciertos Organos Internos!!

Cuando ciertos Organos están enfermos todo el Organismo de la Mujer se resiente fuertemente!

A veces la pobre enferma piensa que está sufriendo de muchas Enfermedades, sin saber cual es la verdadera causa de todo esto!

Trátese! Trátese!

USE Regulador Gesteira!

REGULADOR GESTEIRA es el Mejor Remedio para

el Tratamiento de Inflamaciones Uterinas, la Debilidad, la Anemia, la Palidez y la Amarillez de las Jóvenes, las Hemorragias, los Dolores y Cólicos de los Ovarios, los Períodos Excesivos y muy fuertes o muy demorados, los Dolores y la Falta del Período, la Suspensión, el Período Insuficiente, la Histeria y los Ataques Nerviosos, las Flores Blancas, las Hemorroides y los más Peligrosos Desarréglos de las Señoras!

Empiece hoy mismo a usar **Regulador Gesteira!**

De Venta en todas las Farmacias y Droguerías.

Heimsweaters
Sportswear

Fábrica de Trajes para Sport y Playa, en Tricots de Seda y de Lana, Espumilla, Kasha, Sweaters, etc.

En venta en las casas más importantes. Exíjalos por el nombre:

"Heimsweaters"

S. HEIM SONS

BUENOS AIRES

RIO JANEIRO 237

U T 63 ALMAGRO 2009



CROWN

The CROWN

LOCIÓN
EXTRACTO

Jazmin del Pais

BRILLANTINA

SOLICITELO EN LAS CASAS DEL RAMO

POLVOS
JABON

PERFUMERY CO. Ltd. LONDON

Unicos Repres.: D. G. ANDARSON y PARTNERS - Buenos Aires y Montevideo

Delicado
y suave como
el aroma de la
flor.

USARLO ES UN DELEITE.

DISCOS DOBLES NACIONAL

SON LA FIEL EXPRESION DEL ARTE CRIOLLO
LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

D. D. "Nacional", de 25 cm., a \$ 3.25

DUO GARDEL - RAZZANO

con acompañamiento de 4 guitarras

RICARDO BARBIERI

- 18153 Idilio campero. Tango. Solo Gardel. G. Barbieri.
Mentiras. Tango. Solo Gardel. G. Barbieri.
18152 Es tanto lo que te quiero. T. Nada. Solo Gardel. C. Tapia.
Quejas del alma. Tango. Solo Gardel. G. Barbieri.

D. D. "Nacional", de 25 cm., a \$ 3.—

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica

- 6419 Por qué no me besas. Vals. F. Caso.
Mujer. Tango. M. G. Deheza.
6423 Aquel día. Tgo. Orq. A. Simone.
Flores divinas. Tango. Alvarinas-Simone.

FRANCISCO CANARO. Orq. Típica

- 4133 Feal... Tango. H. G. Pettorossi.
Criollazo. Tango. J. Rodríguez.
La costurera que dió aquel mal paso. Tgo. A. Scatasso.
4134 En un rincón de la Boca. Tango. F. del Negro.

OSVALDO FRESEDO. Orq. Típica

- 5010 Una limosnita. Tgo. E. Delfino.
Pilchas viejas. Tgo. A. Muzzi.

Juan MAGLIO. Orq. Típica "PACHO"

- 7465 Copen la banca. Tgo. J. Maglio.
Intimas. Tango. A. Lacueva.

D. D. "Nacional", de 25 cm., a \$ 3.25

I. CORSINI, con acomp. de 3 guitarras

- 18452 Pillerías. Tónada Nordeña. Taglie Lara-Flores.
Cuando lloran los zorales. Tónada. Taglie Lara-Flores.

D. D. "Nacional", de 25 cm., a \$ 3.—

E. YRIBARREN. American Jazz-Band

- 8092 Al fin del camino (At the end of the Road). F. Trot. Hanley.
Lo que dura una rosa. Shimmy. E. Yribarren.

F. LOMUTO. Orq. Típ. y Jazz-Band

- 7648 Bacán. Tango. Orq. Típ. (Del 2º Concurso del Grand Splendid). A. Ballotti.
Amo a cachicha. Shimmy. (Del 2º Concurso del Grand Splendid). A. Savia.

ADOLFO R. AVILÉS. Jazz-Band

- 8221 Yo quiero tus besos. Fox-Trot. A. R. Avilés.
Deseando (Jeanning). Fox-Trot. Davig. Arreg. de Avilés.

M. A. PARDO, con acomp. de guitarra

- 6599 Una tarde... tus ojos verdes. Zamba. H. J. Pons.
Langosta. Tango. Solo de guitarra. J. de D. Filiberto.

D. D. "Nacional", de 25 cm., a \$ 3.25

AZUCENA MAIZANI, con acomp. de ORQUESTA FRANCISCO CANARO

- 11024 El alma de la calle. Tango. Ferreyra-R. de los Hoyos.
Muchachita de ojos negros. Tango. Insausti-Canaro.

JOSÉ BOHR, con acompañamiento de JAZZ-BAND FRANCISCO CANARO

- 16124 Hay que aprender a bailar. Fox-Trot. Seitun-Lomuto.
¡Oh juventud!... Fox-Trot. Barros-Bohr.

DOS FONOGRAFOS IDEALES



VALIJA PALACE

Marca Registrada

Lo mejor y más barato que se haya ofrecido en venta, en materia de máquinas parlantes transportables.

Precio, con 200 púas "Códor", pesos moneda nacional **38.-**
¡PESA SOLO 3 KILOS!

¡UNA GRAN NOVEDAD!

NIRONA MODELO MENOR

Marca Registrada

Es el fonógrafo ideal: Por su estructura. Por su consistencia. Por su tamaño. Por su costo. Precio, con 200 púas "Códor" **20.-**
Peso 2 kilos. Mide 21 1/2 x 23 centímetros.
EMBALAJE GRATIS



"Púas CONDOR" ES LA MEJOR Y LA MAS POPULAR
(Marca Reg.) En la palabra "Condor" en la púa. Caja de 200 + 1.

MAX GLÜCKSMANN

BUENOS AIRES
CALLAO y MITRE
FLORIDA y LAVALLE

ROSARIO
CORDOBA 1048/52
MONTEVIDEO
18 de JULIO 966

Nuevos
Discos
Nacional

nota en mi carácter la ausencia de esa energía, de esa condición dominante del hombre omnipotente. Sufro pensando que, en mis brazos flacos y huesudos, ahora la admiración sumisa que la mujer siente ante el músculo admirable del hombre omnipotente, del hombre tirano, rey y señor, reparo de todas las inquietudes y resguardo para todos los peligros.

Y luego, con la mirada lejana, como si hablara consigo mismo:

— Si tuviera esa certidumbre sufriría el más grande de todos mis dolores, el más grande de todos mis fracasos.

La carta

(Continuación de la pág. 9)

gética lo esperaba en la puerta. La comida transcurrió en silencio. Ninguno de los dos se animaba a tocar el tema. A los postres, cuando él se disponía a salir nuevamente, Angélica, acariciándolo, le dijo:

— ¡Por Dios! ¡Créeme!... Esa carta no tiene nada de malo!

Don Jacinto la dejaba hacer, sin contestar una palabra.

— ¡Te quiero!... ¡Por Dios, vas a deshacer nuestra felicidad!

Don Jacinto tomó su sombrero. Al transponer la puerta de calle, escuchaba todavía...

— ¡Nuestra felicidad!... ¡Nuestra felicidad!

El camino se le hizo penoso. El sol caldeaba las calles. En sus oídos persistían las palabras de Angélica.

— Su actitud cariñosa — pensaba — comprueba mis suposiciones. Si ella fuese inocente, sin duda alguna que se habría indignado ante mis dudas. ¡Inocente! ¡Claro que lo es! El único culpable soy yo, que no he podido retener su cariño. Después de todo, bastante ha soportado mis achaques. Ella, joven y hermosa, no podía resignarse a mi devastación, a mi debilidad.

Toda la tarde, mientras los sobres pasaban por sus manos para ir a apilarse en montones distintos, según los radios de sus direcciones, don Jacinto continuó monologando sobre el mismo tema. Suponía, recordando su mediocridad, su falta de fuerza para luchar, para vencer, para ser fuerte como el otro, como el que lo había suplantado en lo único que pudo conquistar.

De pronto dejó de murmurar. Algo le había atraído la atención entre los sobres que pasaban por sus manos. Revolvió los montones. En uno de ellos reconoció la letra de Angélica. El sobre estaba dirigido a Alfredo.

Don Jacinto permaneció inmóvil largo rato. La carta, la prueba, estaba allí, al alcance de sus manos. No se animaba a abrirla. Sospechaba todo, pero temía conocer la verdad, la verdad brutal que sería el comienzo de la carta...

"Querido Alfredo..."

Don Jacinto ya no podía razonar. Una confusión de imágenes extrañas le llenaban los ojos, y una vaga pesadez le atormentaba la frente.

Continuó inmóvil largo rato. No se animaba a conocerlo todo, a saberlo todo. De pronto, sin darse cuenta de ello, rasgó el sobre.

Las manos le temblaban cuando dobló el papel. Era una carta larga. Leyó precipitadamente:

"Estimado amigo: Mucho he dudado antes de decidirme a enviarte estas líneas, pero la confianza que nos une y el convencimiento de que no le será penoso el complacerme, me han inducido a solicitar este favor.

"Usted sabe la situación en que se encuentra el pobre Jacinto. Trabaja ocho horas diarias y eso, para una constitución como la de él, resulta excesivo. Yo, que lo quiero tanto, siento mucha lástima por su estado.

"Como podemos disponer de una granja que un pariente nuestro tiene en Santa Fe, se me ha ocurrido que no le vendría del todo mal una temporada de campo. El servicio que le pido consistió en que me preste doscientos pesos, que es lo que se necesita para los gastos de viaje. Usted, que es tan bueno, no me los negará.

"Lo que le ruego es que, de esto, no le diga a Jacinto ni una sola palabra. El pobre sufriría muchísimo al ver que no puede ganar lo suficiente para pagarse el viaje.

"El dinero se lo devolveré en poco tiempo. Trabajaré en cualquier cosa, haré comisiones y..."

Don Jacinto no pudo continuar leyendo. Las lágrimas se lo impedían. Comprendió que nunca había sentido tanta vergüenza.

Después, mientras estrujaba el papel, pensó en cuanto mejor hubiese sido si aquella carta, en vez de ser como era, hubiese comenzado así:

"Querido Alfredo..."

II

DON Jacinto González acababa de aplicarse el ungüento con el cual, desde hacía diez años, amenguaba el reumatismo de su brazo izquierdo. Después de hacer un nudo deslucido sobre el severo modelo de cuello palomita que usaba desde la juventud, cepilló cuidadosamente la galera y se dirigió hacia el comedor. Al transponer la puerta, la figura de su mujer, inclinada en posición de escribir, le sugirió una caricia. Despacio, en puntas de pie, se acercó a ella y le besó la nuca.

Contrariando las suposiciones de don Jacinto, Angélica lanzó un grito de espanto, a tiempo que, apresuradamente, escondió un sobre entre los pliegues de su batón.

— ¡Pero, mujer; la cosa no es para tanto!

Angélica estaba visiblemente turbada.

— Este... Estoy un poco nerviosa... ¿Ya quieres el café?

— ¡Sí, bueno. Dime: ¿a quién estabas escribiendo?

— A... a Matilde — respondió, evadiendo la mirada. Luego, balbuceando un pretexto, abandonó la habitación.

Don Jacinto quedó preocupado. En sus cinco años de matrimonio jamás había ocurrido algo tan insólito. Lo que acababa de suceder resultaba inconcebible en el carácter de Angélica. ¿Era tan franca!...

Don Jacinto estaba tan preocupado, que aquella mañana no hizo su diaria visita a la cigarrería de la esquina. Pasó de largo, haciendo reflexiones vulgares, como todas las que se hacen en los grandes momentos de la vida.

— Indudablemente — se decía — ella no tenía los más mínimos deseos de que yo leyera esa carta. El sobresalto que la sobrecogió ante mi repentina presencia descartaba automáticamente la posibilidad de que esté dirigida a otra mujer. Hay que buscar el hombre.

Ya en la oficina, mientras los sobres pasaban rápidamente por sus manos, continuó razonando:

— El caso no tendría nada de extraordinario. Dejar de amar es casi tan natural como seguir amando. Y, después de todo, mudar el cariño es tan lógico y humano como cambiar de ideas. Lo único lamentable de este asunto es que yo la quiero todavía. Total, gajes de ese absurdo social que se llama matrimonio. Él ha dado origen a otra institución social, igualmente absurda: el adulterio.

— He aquí — proseguía — un matrimonio de tres. Falta averiguar quién es el otro.

Y luego, con tristeza:

— Falta averiguar quién es el feliz mortal, porque, y no es orgullo de marido, fuerza es reconocer que Angélica es una mujer hermosa.

Por la atormentada imaginación de don Jacinto fueron desfilando los nombres de todos sus amigos.

— ¡Alfredo! — exclamó de pronto. — Es él...

Creyó recordar haber notado ciertas intimitades entre él y su mujer.

— ¡Está claro! — se decía. — ¡Y no haberlo sospechado! Ahora me explico por qué anticipaba sus visitas a la hora de mi llegada, ahora me explico una porción de cosas.

Cuando, a la hora del almuerzo, dobló la esquina de su casa, notó que An-

El Hogar

Actualidades gráficas

Nuestro gran mundo



Señora Carmen Christophersen Alvear de Dodero

FOTO VAN RIEL



Los precursores de Mar del Plata



Dos bañistas como hay muchas



Señoritas de Dickmann, que forman el núcleo de las primeras veraneantes de Mar del Plata



Un poco de amable charla antes del baño, es una moda que tiende a generalizarse, aun entre los matrimonios

COMO los espectadores que gustan llegar al teatro antes que comience la función y se recrean leyendo los avisos que figuran en el telón, así también Mar del Plata cuenta cada año con un núcleo — casi siempre el mismo, — que se anticipa a la inmensa caravana y goza de la anhelada paz en el balneario.

Las distracciones son pocas; cerrados los clubs, ausentes las orquestas de las salas de bailes, no queda otro recurso que pasear por la Rambla, sumergirse en el mar y rematar la tarde en las sesiones cinematográficas.

La vida sana, que habrá de procurar energías para cuando dé principio a la farándula, se completa acostándose temprano; de ahí que estas semanas, precursoras del gran movimiento mundano que va a iniciarse, sean tranquilas y sencillas, como las propias personas que se anticipan a las otras, para leer los carteles de propaganda fijados en el telón...



El doctor Miguel Juárez Celman, su señora Matilde Amadeo Casares y la señora de Sastre, realizando un paseo matinal por la Rambla desierta



El doctor José M. Ahumada, que comienza a veranear el 1º de diciembre y termina el 30 de abril



El señor Max Eixeley, acompañado de sus hijas

Los estrenos teatrales

LAS REVISTAS DEL PORTENO



El cuadro "Las Catarinas" (pasarela moderna), de la revista veraniega titulada "¡Vamos a abrir la heladera!", original de los señores Romero y Bayón Herrera, estrenada recientemente en el teatro Porteno de esta capital



"Un poco de cada cosa", cuadro y apoteosis final de la mencionada revista del Porteno.

EN EL TEATRO ÓPERA



"La Shimmy-Mania", uno de los cuadros más animados de la revista "Criollas y Francesas", de los señores Emilio Dupuy de Lome y Antonio Botta, que viene representándose en la Ópera

"La fiesta criolla", otro de los pintorescos cuadros de la misma revista





UANDO el gordo sale de dar su lección de inglés en la academia, ya ha anochecido. El inesperado y violento cha-

parrón de verano, caído un rato antes — mientras él, con el rostro encendido y los labios temblorosos, conjugaba penosamente el verbo "to have" bajo la quieta mirada inquietante del profesor, — ha removido el caldeado ambiente de la ciudad, donde ahora flota un olor campestre de tierra húmeda y de plantas recién lavadas.

El gordo aspira con fruición el aire refrescado, y evoca sus vacaciones de otros años en la estancia paterna, cuando al crepúsculo, después de un infatigable galopar bajo el ardiente sol de la tarde, volvía a "las casas", exigiendo hasta el último aliento del petizo malacara a fuerza de talonearlo con la misma urgencia que el apetito le arañaba el estómago.

En cambio, este verano — ¡pobre gordo! — no ha podido moverse de Buenos Aires, todo por culpa de esa maldita jerigonza del inglés de segundo año que deberá rendir en los próximos exámenes de fines de febrero. Y al pensar que todos los días que faltan hasta entonces los pasará conjugando esos verbos trabalenguas, en cuya pronunciación correcta sólo consigue acertar después de múltiples vacilaciones, siente agravada en su ánimo esa angustiosa depresión que lo posee desde hace algunos meses, entorpeciendo los estudios, alejándolo de la rueda infantil de los amigos y llenando su imaginación de turbadores ensueños.

Nunca podrá olvidar esa luminosa tarde de septiembre, de aire fragante y cielo azul, cuando al entrar a su casa, de vuelta del colegio, se sintió repentinamente abatido, como si acabara de realizar un trabajo superior a sus fuerzas, como si todas las calamidades humanas pesaran sobre él, como si la vida hubiera cesado a su alrededor. Fué una especie de mareo fugaz, una emoción desconocida y extraña, que dejó en su espíritu un recuerdo imborrable como si fuera una revelación. Desde entonces, por mucha voluntad que pusiera para atender en clase, cuando acordaba, estaba mirando el cielo por la ventana del aula. Su reposo nocturno, habitualmente tranquilo y continuado, trocóse en sueños sobresaltados y en insomnios desesperantes, llenos de ruidos y gritos imaginarios que lo mantenían en constante tensión nerviosa. Y en la mesa, como dejara por la mitad los mismos platos que antes devoraba y repetía con apetito nunca satisfecho, alarmaba a la madre, quien, mirándolo enternecida, le suplicaba con mimosa voz arrulladora: — Pero, gordo, hijo: ¡comel...



Gordo valija

Por

LUIS CANÉ

Ilustración de López



como de catorce años, vestida de rosa claro y con un gran sombrero de paja dorada. Tiene la boca breve pero ancha, en favor de los labios gruesos; la nariz respingada y los ojos tiernos y oscuros, sobre los que las largas pestañas echan una sombra azul.

Como siempre que está cerca de una muchacha bonita y desenvuelta, el gordo siente una sensación como de asfixia y que se le complica el ritmo del corazón. Y es que no puede ver a ninguna pebeta, de esas que

ya se las dan de mujercitas, sin pensar, con horrible angustia, en su cara mofletuda y coloradota, en sus pantorrillas de "maceta" y en su figura tan ridícula para el amor, con esos trajes siempre demasiado ceñidos a causa de su creciente desarrollo.

Pero de pronto el gordo se olvida de su desdichada situación de tímido y ve aparecer en su imaginación al hombre que él quisiera ser. Entonces, dueño de un aplomo audaz que lo llena de optimismo vuelve la cabeza hacia la chica y sostiene con ella una larga mirada.

La vida es bella, piensa el gordo; y convencido de que a quien ve la chica en él es a ese hombre que tiene algo de D'Artagnan, de Douglas Fairbanks y de Nick Carter, se atreve a sonreírle.

En ese momento la chica chista al guarda, para que haga detener el coche en la primera esquina, y al ponerse de pie, posa amorosamente los ojos en el gordo. Y casi simultáneamente, válida de esa perversidad con que la naturaleza arma a la mujer desde chiquita, lo considera con una mirada rápida, y le dice:

— ¡Gordo valija! — alejándose con una sonrisa burlesca.

CUANDO el gordo llega a su casa, todavía no ha vuelto su papá. La vieja cocinera lo recibe con júbilo de perro fiel, y vuelve a la cocina.

El gordo entra a su cuarto a oscuras, y se deja caer pesadamente sobre la cama.

La casa está tranquila, en la sombra y el silencio. Ahogando a duras penas los sollozos que le suben a la garganta, el gordo quisiera que la vida se prolongara indefinidamente así, que el tiempo se detuviera, que la eternidad inmóvil cayera sobre los hombres y las cosas.



Desde mediados de diciembre, cuando la mamá y las chicas partieron para la estancia a pasar el verano, dejándolo con su papá y la cocinera, vive unos días tan aburridos que se le hacen interminables. Abrazado al texto de inglés, del que no se separa ni un momento en todo el día, se deja estar las horas muertas tirado en la cama, panza arriba, mirando el cielorraso de yeso de la habitación y pensando cosas disparatadas en las que se complace su imaginación de adolescente. Abandonado a una deliciosa pereza, que lo mantiene inmóvil, sueña que es un hombre alto, fino, buen mozo, fabulosamente rico, de exquisitas maneras y para quien la vida es una sucesión de fáciles triunfos.

El imaginario hombre dichoso, en el que el gordo se ve a sí mismo, va y viene por épocas pretéritas y futuras a lo largo de países maravillosos. Audaz, fuerte, justo, valeroso, tiene algo de D'Artagnan, no poco de Douglas Fairbanks y gran semejanza con esos detectives cuyas hazañas se relatan en cuadernillos fáciles de leer a hurtadillas en el pupitre del colegio, mientras el profesor explica el desarrollo de un complicado teorema. En presencia de tal hombre las mujeres más bellas bajan los ojos, deliciosamente turbadas, y ensanchan la boca en culpables sonrisas promisoras.

AHORA, mientras espera el tranvía para volver a su casa, piensa cómo va a desarrollarse la comida de esa noche. El padre estará en su puesto habitual, a la cabecera de la mesa, y él a su derecha, en el lugar correspondiente a su mamá. Los servirá la vieja cocinera, siempre atenta a los movimientos de sus amos y acechando una oportunidad para serles útil. El padre le preguntará "cómo marcha ese inglés" y aprovechará la circunstancia para repetirle la conveniencia que significa para la juventud, en estos tiempos azanzados de la civilización, la adquisición del título de bachiller, aunque después uno se vaya a sembrar papas; luego le dará la carta recibida esa tarde de "mamá y las chicas", que escriben todos los días, y después se hará ese silencio, sólo interrumpido por una que otra pregunta aislada, y durante el cual el padre lo mira de un modo tan extraño y penetrante, que el gordo, como sorprendido en una inconveniencia, baja los ojos, confundido, y siente que un calor picante le sube por el cuerpo, enrojeciéndole las mejillas y las orejas y escociéndole el cuero cabelludo.

CUANDO sube al tranvía, toma asiento al lado de una ventanilla y se pone a mirar hacia la calle. En la banqueta del lado opuesto va una linda chica

La temporada veraniega en



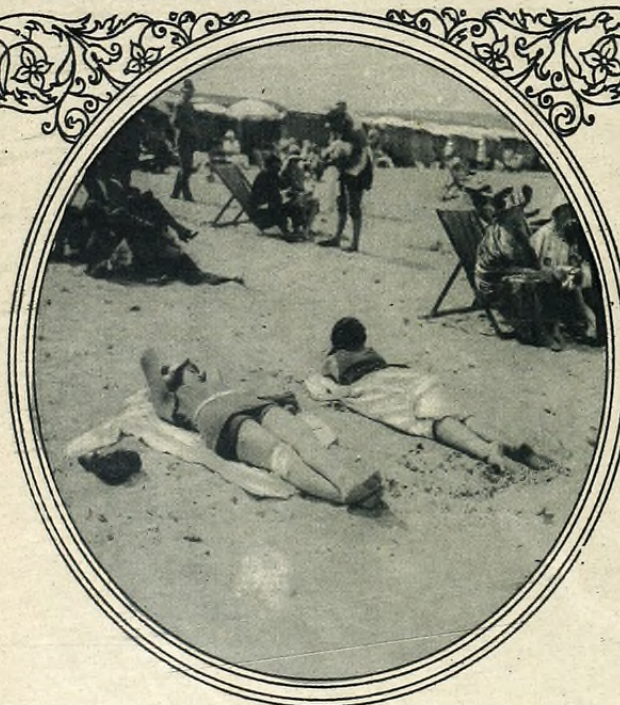
FOTO CENTRAL PRESS

En la playa de Seaview (isla de Wight), tres señoritas haciendo la última moda en trajes de playa, consistente en pantalón corto, tricota y saco de sport, reemplazando a los vestidos holgados



Original malla de baño, presentada en Deauville, imitando escamas de un pececillo dorado

FOTO SPORT GENERAL



Los baños de sol en la playa de Deauville

FOTO MARINUS



FOTO SPORT GENERAL

Una buena pesca, escena de verano en Brighton

Actividades femeninas

CONGRESO SUFRAGISTA



FOTO DE LA PRESSE ILLUSTRÉE

Con el propósito de preparar el 10º Congreso de la Alianza Internacional para el Sufragio de las Mujeres, que deberá celebrarse en París el 30 de mayo próximo, se reunió en la capital francesa la Conferencia Femenina que nos presenta la fotografía, y en la cual figuran las siguientes delegadas: Miss M. Chave Collison, de Australia; Mme. M. Sellier y Mme. Brouschwill, de Francia; Miss Manus, de Holanda; Mme. Schreiber-Krieger y Mme. Lindermann, de Alemania; Mrs. Bompas, Mme. Corbet Ashby y Miss Sterling, de Inglaterra, y la doctora Jacobsóhn, de Holanda



CAPITANA DE BOMBEROS

El cuerpo de bomberos de Atlantic City (Nueva York), cuenta entre sus miembros, desde hace algunos años, a una muchacha que por sus proezas ha alcanzado el grado de capitán del cuerpo. En la fotografía de la derecha la vemos en plena faena, a una altura que causa vértigo

FOTO HACHRICHTENDIENTST



EN UN GARDEN PARTY

Asiladas del Instituto de Borstal en Aylesbury (Inglaterra), divirtiéndose en una carrera de carretilla. Dicha institución tiene el fin de impedir que jóvenes (mujeres) sentenciadas por una primera contravención reincidan en el delito

FOTO SPORT & GENERAL



Informaciones varias

DEMOSTRACIÓN A UNOS MARINOS ALEMANES

OBRAS CIENTÍFICAS



L doctor Ángel H. Roffo, cuya elevada labor en el Instituto de Medicina Experimental de su dirección es un motivo de orgullo para el país, acaba de publicar dos obras de excepcional mérito científico: "Biología del cáncer" y "La mortalidad cancerosa en la República Argentina". Trata la primera de la evolución de los conocimientos sobre la terrible enfermedad,

las modernas teorías sobre los tumores malignos, el papel de la colesteroína en los tejidos sanos y enfermos — con estadísticas ilustrativas, — el valor del potasio y del calcio en el conocimiento y desarrollo de los tejidos, el cinc en los tumores y en los animales portadores de ellos, las experiencias realizadas con sueros y las hechas en tejidos normales (corazón de embrión de pollo de diez días), todo ello ilustrado con abundantes esquemas y diagramas. La segunda analiza — como su título lo indica — la mortalidad ocasionada por el cáncer en nuestro país, para lo cual el Instituto hace circular por toda la República un formulario que es llenado por los médicos del interior. Es una preocupación que día a día toma mayor cuerpo entre el público la de que el cáncer es un flagelo propio del país. El doctor Roffo prueba la absoluta falsedad de tal suposición.

Por la simple enunciación de las materias, bien se ve que las dos publicaciones dan a conocer y estudian las últimas novedades en la materia, tanto en lo que al cáncer en general se refiere como a los problemas que, particularmente, suscita entre nosotros.

La mesa de honor, presidida por el ministro de Alemania, D. C. Gneist, en ocasión de la demostración realizada el día 27 del mes último, en el Club Alemán, en honor de la oficialidad de la fragata alemana Meteor y de los profesores que viajan a su bordo, dedicados a estudios oceanográficos

LOS NIÑOS DEL HOSPITAL DURAND



Personal directivo y técnico de Hospital Durand, y varios grupos de niños de la sala número 8 de dicho establecimiento, que han sido obsequiados el día de Navidad con un reparto de juguetes, organizado por el personal superior

en las playas del extranjero



Grupo formado por las competidoras del campeonato de zambullida artística de Inglaterra, para mujeres, en que figura (segunda de la izquierda) Miss Bell White, campeona del Club de Natación de Hammersmith

FOTO SPORT GENERAL



Bañistas gozando las delicias de la playa en Bridlington, Gran Bretaña

FOTO CENTRAL PRESS



FOTO CENTRAL PRESS

Actrices de "Rose Marie", que han adoptado trajes originales y frescos para pasearse por el balneario de Chiswick

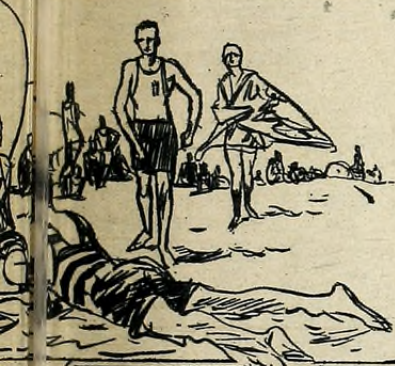


FOTO CENTRAL PRESS

Jugando al golf en una playa de Jersey



Bañistas dedicadas a la pesca de langostinos en Deauville

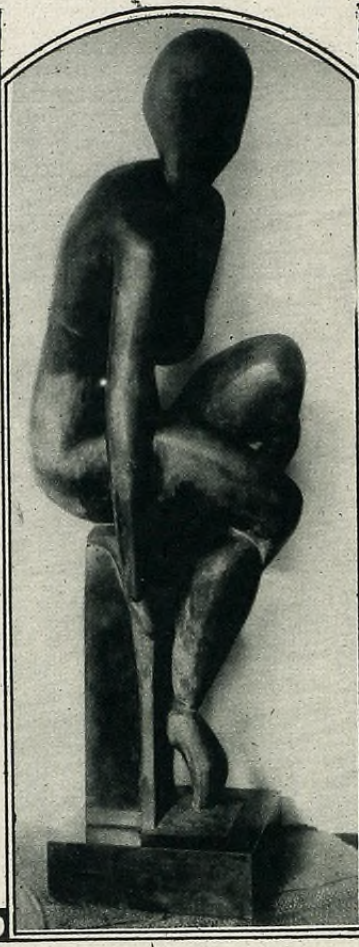
FOTO MARINUS

La locura en el arte

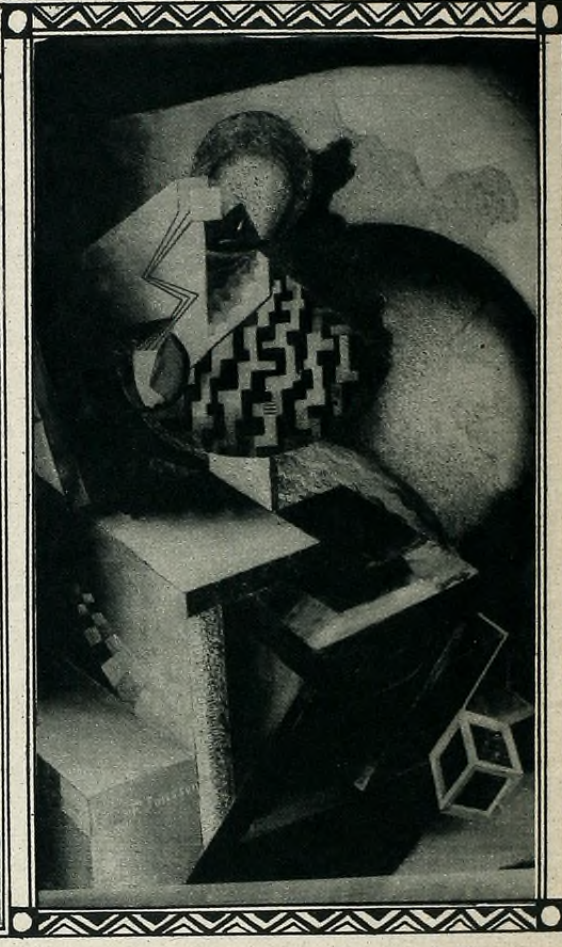
ALGUNOS TRABAJOS PRESENTADOS EN LA EXPOSICIÓN DE OTOÑO, DE BERLÍN



"Hermana piadosa", cuadro de Jan Zrzav



"Mujer sentada", plástico en bronce de Duchamps Villon



"Mujer ante una mesa de juego", cuadro de Finnur Jonsson

LA atribución de locura que el concepto clásico tenía reservado para los poetas ha pasado en los últimos tiempos a ser patrimonio de los pintores. Pese a los espíritus doctos que pretenden penetrar los misterios de todas las escuelas modernas de arte que implican una estética renovadora, la labor artística de estos desenfadados cultores del futurismo desorbitado es todavía de las que tienen para el vulgo la virtud de sugerir la audacia pintoresca del genio desequilibrado. Felizmente, para un Pettoruti que nos ha familiarizado a los argentinos con estas audacias del arte moderno, Alemania, después de la gran guerra, ha tenido que sufrir una gran exposición en que han hecho alarde desconcertante las extravagantes escuelas de que da idea esta página.



"Varietés", cuadro de Karl Heinz



"Tranquilidad de una pera", de Jan Zrzav

FOTO WILL POTTER

Compuertas de la rada de Río de Janeiro, vistas desde las alturas del Corcobado



LA LLEGADA

El escenario de la bahía se decora con nuevos tintes en la sorpresa luminosa del amanecer.

La sombra ya no es sombra. Es una gasa tenue, una bruma, un polvo de moléculas invisibles que se diluye en la brisa perfumada y fresca. Las pequeñas islas que sobresalen en el círculo azul de la bahía se nos aparecen como diamantes engarzados en una diadema de esmeraldas.

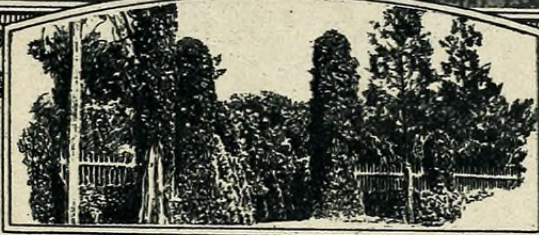
La ciudad está vestida con el atavío de la luz. Tiene rumores que se confunden con la canción eterna de las olas. Barcos de todos los países se entremezclan en abigarrado conjunto de velas desplegadas, mástiles y puentes, grises respiraderos, altas antenas y oscuras chimeneas humeantes.

Fortalezas marítimas, diques y arsenales, cuarteles y edificios aduaneros levantan sus moles caprichosas, sus altas torres almenadas, sus techos rojos y sus terrazas y explanadas floridas, dando la sensación de esos paisajes creados por la fantasía y el gusto decorativo de los pintores del Romanticismo.

Pero aquí todo se presenta con relieves de realidad. Lo verdadero supera a los sueños de la fantasía. Todo en ella nos parece inefable: la luz y las montañas, el agua profunda y el claro cielo matizado de blancas nubes vaporosas.

Una embriaguez de primavera nos invade. Queremos disfrutar el encanto de la ciudad, que avanza sobre la bahía como queriendo aspirar el aire marino del Atlántico.

Brisa de mar azul penetra suavemente en las profundidades floridas de sus jardines. Viéndola desde lejos, acude instintivamente a la



Rio de Janeiro

Por ANTONIO PEREZ-VALIENTE
DE MOCTEZUMA



Canal y paseo de las Palmeras

memoria el recuerdo de las ciudades ilustres que tienen en el agua quieta de los canales un espejo donde reflejar su belleza.

Se piensa en Brujas, adormecida y silenciosa bajo el frío velo de las brumas. Se piensa en la vieja Constantinopla, indolente y cálida sobre las aguas encantadas del Bósforo. Se piensa en la gran joya de Occidente, la Venecia de las piedras doradas, de los palacios elegantes, en la ciudad de las escalinatas y puentes de mármol, de las cúpulas bizantinas, de los balcones misteriosos donde el amor se perfuma de colgantes madre-selvas, y vive eternamente diluido en un ensueño de luna nacarada.

Río de Janeiro carece tal vez del arte que inmortaliza estas ciudades milenarias, pero tiene como ellas un prestigio imantado. Sus masas arquitectónicas se escalonan en línea desigual, prolongando su ascensión por las vertientes montañosas.

El hombre ha vencido aquí la soberbia de los peñascos. Ha llegado a las cumbres inaccesibles, haciendo de ellas un lugar destinado a la contemplación del mar y de los astros. Trenes funiculares modernos escalan la eminencia del "Corcobado" cerro

imponente que se eleva ochocientos metros a espaldas de la ciudad de Río.

Un tren aéreo salva la distancia que media entre las colinas distantes y el baluarte de piedra denominado "Pan de Azúcar", cuyo gigante como levántase a los cielos como guardián de la bahía.

Las vértebras de la montaña se han ido transformando a su vez en lugares paradisíacos.

Casitas blancas, sobresalen entre las arboledas como palomas en descanso. Y al ver de lejos las maravillas de la ciudad escalonada en la bahía azul; de las islas de ensueño surgidas del seno del mar co-

(Continúa en la pág. 62)

Notas del extranjero



INVENTO EXTRAÑO

El pianista y compositor húngaro Alejandro Laszlo, inventor de un piano con luz coloreada, con el cual, por medio de una notación musical luminosa, pretende demostrar que los sonidos son equiparable a ciertos colores

FOTO WILL POTTER

RESABIO INDÍGENA

El pintarse la piel ha dejado de ser costumbre de indios para convertirse en una moda femenina en los Estados Unidos, donde toda extravagancia tiene ambiente. Esta fotografía presenta a un artista norteamericano decorando los brazos de algunas de sus clientes

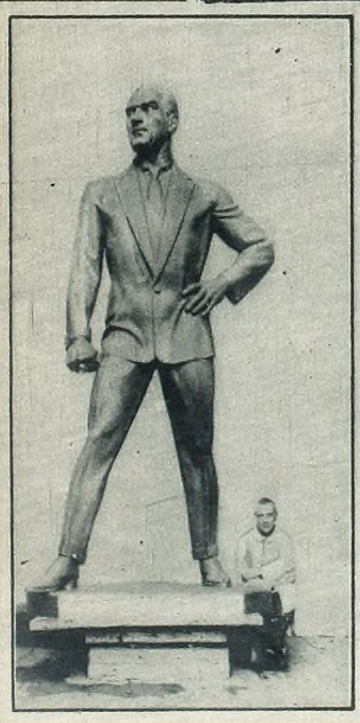
FOTO PRESS NACHRICHTENDIENST



LOS DEPORTES DE INVIERNO

Un equipo de estudiantes del Colegio de Eton, entrando en el campo para disputar un partido del "juego de pared", una variación del football, en que un árbol actúa de goal, y los jugadores llevan la cabeza protegida por unas almohadillas

FOTO SPORT GENERAL



OBRA ESCULTÓRICA

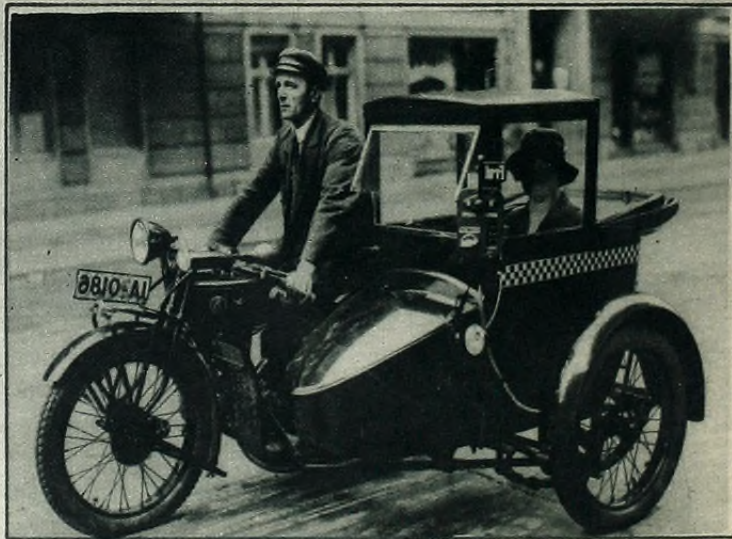
En la entrada del Cuerno de Oro (Constantinopla) será erigido un monumento al presidente de la República Turca, Mustafá Kemal Bajá. Sobre el monumento figurará la estatua que aparece en la fotografía, y que es obra del escultor vienés Krippel

FOTO WILL POTTER

LOS TRANSPORTES MODERNOS

Hace poco que circula en las calles de Berlín este pequeño taxímetro, que si bien no es otra cosa que una motocicleta con sidecar, el acceso al mismo aparece muy mejorado por medio de un dispositivo que le da carácter de "coupé"

FOTO PRESS NACHRICHTENDIENST



Las actrices bonitas



*Leatrice Joy, una de las más bellas
estrellas cinematográficas*

El chic femenino

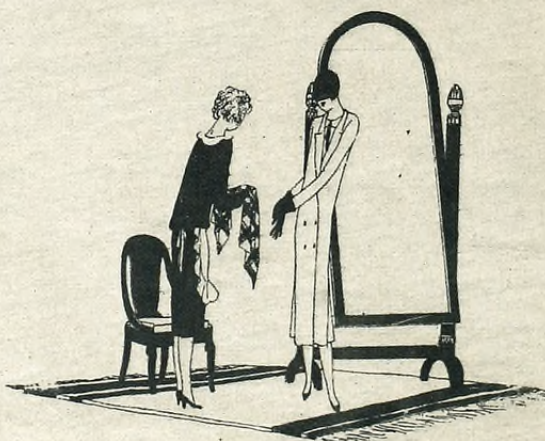
Rico camisón y matinee de seda, creación de la casa Capdeville, de París

FOTO HENRI MANUEL



Elegante vestido de tarde de doble pollera, modelo original de la casa Blanche Lebouvier, de París

FOTO HENRI MANUEL



Creación de Welly Soeurs, de París, en crepe georgette y muselina de color azul, muy indicado para playa

FOTO HENRI MANUEL



LA señora Wilton vino por una estrecha alameda que terminaba

en una de las entradas del parque Regente, y se halló en una calle ancha y tranquila. Caminó por ella lentamente, mirando con cierta ansiedad a uno y otro lado de las aceras, como para no dejar pasar inadvertido el número de la casa que buscaba. Se ajustó las pieles con gesto de leve escalofrío. Después de haber pasado varios años en la India, ese Londres húmedo era para ella un poco hostil. Sin embargo, no era día de llovizna, pero una neblina gris, tocada por una claridad rojiza, le rozaba el rostro con una caricia húmeda, por momentos, cuando soplab el viento. El cabello de la señora Wilton, sus cejas y las pieles, parecían espolvoreados por gotas menuditas. Mas la neblina no era tan densa que borrara los contornos de las casas; se podía distinguir desde cierta distancia la cara de las personas y leer los letreros de los negocios.

La señora se detuvo delante de la puerta de una tienda de antigüedades y de muebles de segunda mano, y por la vidriera sordida y sucia vió, en el interior, un revoltido montón de muebles y objetos, muchos de ellos de gran valor. Leyó el nombre polaco en las letras blancas del vidrio.

—Sí; aquí es.

Abrió la puerta, que respondió con un chirrido desapacible. Desde el fondo sombrío del negocio, el anticuario se adelantó a su encuentro. Tenía una cara blanca, que causaba cierta impresión de flacidez y viscosidad, y barba muy negra y rala; llevaba birrete y anteojos. La señora Wilton le habló en voz baja.

Una mirada de complicidad, de astucia y acaso de ironía cruzó por los ojos tristes y cínicos del hombre, pero contestó con una reverencia grave.

—Sí, vive aquí, señora. No sé si podrá verla o no. No siempre se encuentra bien: tiene sus momentos. Además, tenemos que observar tantas precauciones. La policía... No digo que se atreverán a tocar a una señora como usted. Pero la pobre no ha tenido mucha suerte en estos últimos tiempos.

La señora Wilton le siguió hasta la trastienda, donde había una escalera en espiral. Tropezó a su paso con algunos objetos, y se detuvo para levantarlos. Pero el dueño del negocio murmuraba: "No importa..., sin duda, no es nada." Encendió una vela.

—Tiene que subir por esta escalera. Está muy obscura; tenga cuidado... Cuando llegue a una puerta, ábrala y siga derecho.

El hombre permaneció al pie de la escalera, sosteniendo en alto la luz, mientras la señora Wilton subía.

La habitación no era muy espaciosa, y parecía muy ordinaria. Había algunas sillas vulgares e incómodas, tapizadas de rojo y dorado. En los rincones se veían dos palmeras, y sobre la mesa, bajo un vidrio, una vista de Roma. "El cuarto no tiene ningún aspecto de consultorio—pensó la señora Wilton,—nada que indique una sala de espera adonde van clientes durante todo el día." Con todo, no se podía



"... Ella se deslizo rápidamente fuera..."

che que llegara la mañana, y por la mañana que llegara la noche, que había sido su vida desde la muerte del marido. ¡Ah!, si alguien pudiera asegurarle que todo no había concluido, que él estaba en alguna parte, no muy lejos, sin haber cambiado, con su cabello crespo, su sonrisa suave y fatigada y su rostro flaco y de tez morena, que él la veía a veces, que él no la había olvidado...

—¡Oh, Hugo querido!

Cuando alzó la mirada, una mujer se hallaba sentada delante de ella. La señora Wilton no la había sentido llegar. Con su experiencia, ya bastante profunda, de adivinas y profetisas de toda clase, comprendió en seguida que esa mujer era diferente de las demás. Estaba acostumbrada a las miradas rápidamente indagadoras y a las

La alucinada

Por

VICENTE O'SULLIVAN

Ilustración

de Gustavo Goldschmidt



decir que era una habitación particular en la cual vivía alguien. No se veían libros ni papeles, y cada silla estaba en el sitio en que debieron colocarlas la última vez que barriaron el cuarto; en la chimenea no había fuego, y el ambiente era muy frío.

A la derecha de la ventana había una puerta cubierta con una cortina de felpa. La señora Wilton se sentó junto a la mesa, mirando esa puerta. Pensó que por ella vendría la adivina. Apoyó negligentemente las manos, una sobre otra, en la mesa. Ésta sería la décima vez que consultaba a un adivino desde que Hugo había sido muerto. Volvió a pensar. No; sería la undécima. Había olvidado a ese hombre de París que le dijo que había sido sacerdote y que le había causado una impresión de temor. Era el único que pudo decirle algo definido. Sin embargo, no le había hablado más que del pasado. Le dijo de su matrimonio; había acertado la duración de él: veintidós meses. Le habló también del tiempo que había

pasado en la India. Sabía, por lo menos que su marido había sido soldado y que había servido en "las colonias". Pero, en definitiva, sus respuestas resultaron tan poco satisfactorias como las de los demás. Nadie le había proporcionado el consuelo que buscaba. No necesitaba que le dijeran el pasado. Si Hugo se había ido para siempre, con él se iba todo el amor de ella a la vida, todo su valor, lo mejor de sí misma. Necesitaba que la salvaran de la desesperación, de ese dejarse ir sin rumbo y sin objeto, ansiando por la no-

tentativas, a veces groseras, pero más a menudo muy hábiles para sorprender detalles y datos que les permitieran fraguar una visión verosímil. Pero esta mujer parecía no ver sino en sí misma. Y no porque su aspecto sugiriese una relación con el mundo espiritual más estrecha que la que poseían tal vez otras personas. Al contrario, sugería una relación menor. Otros adivinos habían sido seres frágiles, vibrantes, sutiles, y el ex sacerdote de París poseía en la mirada algo de terrible y maldito: un aire de que bien podía ser comensal con el diablo, y, probablemente, lo había sido en una forma u otra.

Pero esta era una mujer pequeña, gorda, de cara curtida, de unos cincuenta años, que si no se la tomaba por una cocinera, sería tal vez porque se parecía más a una costurera. Su vestido negro estaba sembrado de hilachas blancas. La señora Wilton la miró con cierto embarazo. Aparentemente era más razonable pedir una mujer como ésa que alterara la forma de una pollera, antes que esperar de ella una comunicación con los muertos. Esto último se presentaba como absurdo ante una presencia tan vulgar. La mujer tenía una expresión de timidez y parecía algo angustiada; respiraba con cierta dificultad y se restregaba las manos gordezuelas, que parecían húmedas; constantemente se humedecía los labios con la lengua y la agitaba una tosecita seca. Pero en ella esas señales de fatiga nerviosa indicaban más bien un trabajo excesivo, inclinada en la máquina de coser, en una atmósfera confinada. Su cabellera escasa, apelmazada como el pelaje de una rata, se elevaba con una pelota de cabello postizo, de otro color. También en el cabello tenía algunas hilachas.

Su mirada inquieta suscitó en la señora Wilton esta pregunta:

—¿La molesta mucho la policía?

—¡Oh, la policía! ¿Por qué no nos deja tranquilas? Una nunca sabe quién es la persona que viene a verla. ¿Por qué no me deja tranquila? Soy una buena mujer. Sólo pienso. No hago mal a nadie...

Continuó hablando, con voz quejumbrosa y quebrantada, restregándose las manos nerviosamente. La visitante tenía la impresión de que le hablaba al azar, balbuceando incoherentemente, como hacen a veces los niños antes de caer dormidos.

—Desearía explicar... —dijo con vacilación la señora Wilton.

Pero la mujer, con la cabeza apoyada en el respaldo de la silla, contemplaba fijamente la pared, por encima de la cabeza de la señora Wilton. Su rostro había perdido la expresión insignificante de un momen-



(Continúa en la pág. 55)



A Cada Señora confeccionamos siempre la **FAJA LEONARD**

más conveniente y adecuada para
su Estética, Salud y Comodidad.

LA FAJA LEONARD

combate y elimina la Obesidad; reduce y conforma las partes exageradas; facilita más agilidad, descanso y soltura; y favorece el conjunto con líneas bellas y elegantes de la Moda.



LA FAJA LEONARD

por su confección especial EXCLUSIVAMENTE SOBRE MEDIDA PARA CADA SEÑORA, dura más que cualquier Faja, y asegura un resultado satisfactorio.

Exija en toda Faja LEONARD,
la etiqueta de su marca registrada.

REMITIMOS CATALOGO

con las legítimas Fajas LEONARD (patentadas) que únicamente pueden adquirirse en:

CASA LEONARD - 577, ESMERALDA, 577

NO TIENE SUCURSALES - BUENOS AIRES - NO CONFUNDIR

El veraneo en automóvil

(Continuación de la pág. 14)

de la línea. Se sigue a la izquierda hasta Empalme Constitución, cruzando los arroyos Pavón y Seco y poblaciones de estos mismos nombres. Dejando a la izquierda a Alvear, se llega a Rosario por el Saladillo.

Buenos Aires a Mar del Plata. — Se va por el camino a Burzaco, Domselaar y Ferrari. De Jeppener a Altamirano, y de dicho punto a Chascomús. Luego, hasta Dolores, pasando por Adela, Guerrero, Monasterio, Seigné y Dolores. Se sigue a Guido, Maipú, Las Armas, Pirán, Vidal, Vivotá, Cobo, Camet y Mar del Plata. Todo el trayecto se hace al costado de la línea del Ferrocarril del Sud.

Buenos Aires a Córdoba. — Tómese el camino a Rosario. De Pergamino se puede ir por Arroyo del Medio, Santa Teresa y Godoy a Rosario, o bien de Pergamino, a la derecha, pasando por Arbolito, Colón, Labordeboy y Melincué, Firmat, Arequito y Cañada de Gómez. De este punto, a Villa María, pasando por Juárez, Leones, San Marco, Monte Leña, Bell-Ville, Ballesteros, Villa María. De allí, pasando por Tío Pujio, James Craik, Oliva, Oncativo, La Larga, Pilar, cruzando el río Segundo, Toledo, Ferreira y Córdoba.

Buenos Aires a Mendoza. — El camino es difícil, pero interesante. Iniciase la aventura tomando el camino que indicamos para Luján, Mercedes, y luego sigase a Chacabuco, Rufino, Vivero, Leguizamón, Salas, Rosales, Laboulaye, Guardia Vieja, Curapaligüé, La Cautiva, Soler, Paunero, Villa Mercedes, Fraga, A. Grande, La Cumbre, San Luis, Pescadores, Desaguadero, La Paz, Santa Rosa, Alto Verde, Pedregal, Blanco Encalada y Mendoza.

CAMINOS INTERNACIONALES PARA CHILE EN AUTOMÓVIL

Muchos creen que un viaje en automóvil a través de la Cordillera es algo impracticable, o sólo factible para los héroes del volante. Nada de eso, señores. No solamente hay un camino. Hay dos caminos:

1º El camino del Norte. — Es el más frecuentado y cuyo recorrido es el mismo hasta Mendoza. De Mendoza se va por una amplia carretera que ya está terminada muy cerca de Cacheuta. Después, el camino es más difícil y emocionante. Se sigue a Puente del Inca, Zanjón Amarillo, Punta Vacas y Las Cuevas (última estación del territorio argentino).

2º El camino del Sur. — Es necesario ir hasta Bahía Blanca. De allí, con rumbo al oeste, y paralelamente a las vías del F. C. Sur, llegar a Zapala (pasando por Argerich, Médanos, Levalle, Sayús, Gaviotas, Río Colorado, Fortín Zorrilla, Choele-Choele, Darwin, Chimpay, Río Negro, Neuquén, Senillosa, Challacó y Castro). Pasando Zapala se llega a Las Lajas y luego a Lonquimay, territorio chileno.

La natación, el deporte del momento

(Continuación de la pág. 6)

semicírculo, mientras el otro sale al exterior y avanza hasta colocarse en la misma posición que tenía antes el que le ha precedido.

Las piernas no cambian de posición; sólo los pies giran alrededor del tobillo para mantenerse a flote.

En el tercer tiempo se repite lo mismo que en el segundo, con la sola diferencia de que alternan los brazos sus movimientos: ataca el que antes no atacó y se pone en situación de hacerlo el otro.

Los hombros tienen también su intervención en este modo de nadar: se hunde siempre un poco en el agua el del brazo que la ataca; de modo que, alternativamente, sobresale ya uno ya otro, haciendo que el cuerpo perfore mejor la masa líquida.

Toda insistencia será poca en recomendar el máximo cuidado en la respiración.

Helados uso Napoli

HIGIENICAMENTE ELABORADOS
Remitimos al interior en envase patentado de 2 K., mínimo, a \$ 3,50 K. con porte pagado. En la capital, envíos a domicilio, radio céntrico, a \$ 2,50 K.

Servicio para fiestas y pic-nics
HELADERIA ARGENTINA
Lavalle 876 - U. T. 38 Mayo 5120 - B. Aires

Es EL MEJOR COLORANTE

que actualmente existe y por sus méritos ROSEDAL obtuvo MEDALLAS DE ORO en las Exposiciones de Milán y Barcelona 1922. Todas las señoras lo usan y recomiendan sus bondades. ¡Úselo Vd. también!

ROSEDAL

permite teñir cualquier tejido en 27 colores admirables, firmes y brillantes. Los más bonitos colores de moda los brinda ROSEDAL, el colorante que no engaña y que no se engaña quien lo usa. ¡Pida ROSEDAL en las farmacias!

TIÑE NO FALLA CUESTA
TODO NUNCA \$ 0.80

FULTON

Es el Coche Ideal
para el bienestar de
los Bebés



No 111
Modelo reclame, muy fuerte, semiplegable, pesos

38.50



No 2437—Muy amplia, esmeradamente tapizada y de andar muy suave, a \$ 100.-



No 207—De hermosa apariencia, esmeradamente terminado... \$ 75.-

"AU BERGEAU ENCHANTÉ"

Haarscher, Hijos & Cia.

Casa Central: Anexo:
Av. de Mayo 657 121, Suipacha, 123
BUENOS AIRES

Brinda
en esta
copa el
sumo de
su fragan-
cia sin
igual



Vinos

ARIZU

El Orgullo de la Producción Nacional



Consejo de amiga

Sencillamente: "ha sido sorprendente el bien que me ha hecho no sólo mejorando el color de mi rostro que tanto te admira, sino que me siento más enérgica, activa y alegre desde que tuve la feliz idea de adoptarla como bebida de mesa"...

La Malta Palermo es el reconstituyente natural que por sus altos valores nutritivos y fácil digestión, ha sido considerada unánimemente por el cuerpo médico argentino, una bebida de mesa excepcional para todas las edades y circunstancias.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERIA PALERMO S. A. - Bs. Aires



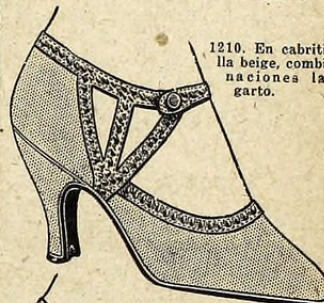
Malta
PALERMO



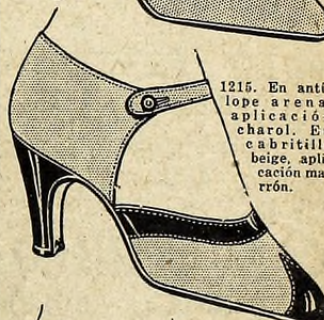
SECCION

\$14⁵⁰

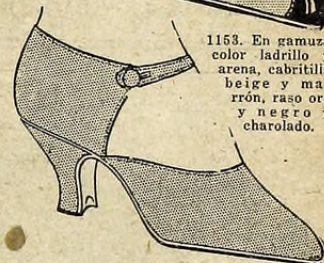
LOS COLORES DE ACTUALIDAD



1210. En cabritilla beige, combinaciones la-garto.



1215. En antilope arena, aplicación charol. En cabritilla beige, aplicación marrón.



1153. En gamuza color ladrillo y arena, cabritilla beige y marrón, raso oro y negro y charolado.



1154. En gamuza ladrillo y arena, cabritilla beige y marrón, raso marrón y negro y charolado.



1213. En cabritilla beige, aplicaciones marrón. En antilope marrón, aplicación cabritilla marrón.

Pedidos del Interior se despachan en el día

NUEVO CATÁLOGO N° 26,
se envía gratis a quien lo solicite

SAGARNA y GUIU

ESMERALDA esquina **CANGALLO**
U. T. 5460, Rivadavia — Buenos Aires



**ACEITE
EL
MERITO**

EL MAS FINO
DE
OLIVA

BUEN COLOR
AGRADABLE OLOR
DELICIOSO SABOR

Las picaduras de los insectos

bichos colorados, mosquitos, avis-
pas, abejas, tábanos, etc., además
de irritar la piel, pueden traer
aparejada una infección de serias
consecuencias. Una frotación de

Amilal

La untura que no deja olor

suaviza y desinfecta inmediata-
mente la parte dolorida, alejando
todo peligro. Su efecto es también
rápido y seguro en Dolores mus-
culares, Reumatismo, Ciática,
Golpes, Torceduras y Neuralgias.
Se aplica fácilmente. No mancha
ni irrita la piel.

Frasco
\$ 2.—

En las farmacias

José Ribera, "el Espa- ñoleta"

(Continuación de la pág. 21)

de Nápoles y, sobre todo, la fama in-
mensa y la celebridad de sus obras.

El genio fastuoso de Ribera quiso bril-
lar invitando a don Juan de Austria a un
espléndido festín. A él concurrió el
virrey con los principales señores de la
corte. Catarina — la esposa de Ribera —
y sus bellas hijas hicieron los hono-
res de aquella espléndida fiesta con to-
da la suntuosidad y toda la elegancia de
unas personas habituadas a vivir en una
corte tan opulenta y culta como la de
Nápoles. Deslumbrador fué el festín
que dió Ribera al hijo de Felipe IV, em-
pero, nada brillaba tanto entre el lujo
que desplegó en aquella ocasión como
la hermosura de las hijas del célebre
artista. Una de ellas, María Rosa, que
era una de las bellezas más raras de
la ciudad, fijó sus miradas en el joven
virrey. Fascinado por la gracia, por la
dulzura de aquella linda joven y deseando
honrar al artista que en su obsequio
daba aquella función, la invitó a bailar.
Con envidia vieron todos los cortesanos
y aun las damas más poderosas de Nápoles,
las distinciones que el virrey prodigaba a su
linda pareja.

Durante el baile deslizó en los oídos
de María Rosa palabras de amor. La
elegancia y el inmenso prestigio que
rodeaba al hijo del monarca más podo-
roso de la tierra, como lo era en aquella
época Felipe IV, el rey de las Españas,
la sedujeron fácilmente.

Grabada profundamente la imagen de
la joven en el corazón de don Juan de
Austria y habituado aquel príncipe a
que ante él cediesen todas las volun-
tades, trató de llevar adelante la con-
quista de la hija de Ribera. Prodigó
sus atenciones al padre y para más
honrarle y favorecer así los medios de
seducción que meditaba contra la hija,
acudía muchas veces al taller del pin-
tor, ora para verle pintar, ora para
hacerse retratar en diversas actitudes
sirviéndole de modelo. En estas visitas
procuraba inspirarle confianza, y al
mismo tiempo eran otros tantos pretextos
para hablar con María Rosa, que
no pudo menos de ceder a sus seduc-
ciones y amarle con todo su corazón.
Un día, al volver de su paseo el célebre
artista, se encontró con que había des-
aparecido la hija a quien tanto amaba.
No le costó mucho adquirir la certi-
dumbre de que le había sido robada por
el poderoso virrey. En vano intentó
buscarla por todas partes; no supo su
paradero: era impotente el opulento
artista para poder vengarse del que tan
grande agravio le había hecho, del que
le había robado la alegría y la felici-
dad de su casa. El poder del virrey era
absoluto; nada podía contra él. Aquel
hombre tan altivo, que humillaba con
su lujo, con su presencia y con su audaz
mirada a todos los nobles de Nápoles,
se cubrió de rubor ante la afrenta que
había recibido de la que no podía ven-
garse. No volvió a presentarse en las
calles de Nápoles. Compró una casa de
campo sobre las riberas del Posillipo
y allí se abandonó a los sombríos pen-
samientos que le agitaban...

Cuentan que no pudiendo tolerar el
oprobio de que habían cubierto su frente,
llorando su ofensa y la ingratitud
de su hija, cansado de vivir salió un día
de casa fingiendo ser llamado a Nápoles
y no volvió a parecer.

Ceán Bermúdez, el historiador de los
grandes pintores españoles, rechazó esta
idea de suicidio, tal vez más por el res-
peto a la fama del eminente artista que
por ser cierta, diciendo simplemente que
murió en Nápoles en 1652. Terrible fué
la muerte de el Españaleta: ni las
riquezas ni la celebridad pudieron libe-
rtarle de sucumbir bajo la aguda ma-
no del pesar. Su gloria ha sobrevivido,
habiendo dejado muchos discípulos con-
tinuadores de su pintura exagerada,
enérgica y fuerte.

La desgracia de Ribera ha dado ocasi-
ón al ingenio de muchos poetas para
sus composiciones.

Hace algún tiempo se representó en
Europa, con gran éxito, el terrible dra-
ma de *La hija del Españaleta*, cuyo
asunto no es otro que los amores de la
hija del célebre artista con el virrey de
Nápoles don Juan de Austria.

"CASA DORÉ"

GRAN ESTABLECIMIENTO DE CALZADO FINO

RIVADAVIA 2690

BUENOS AIRES

Modelo 508

Bonito zapato todo
en cabritilla beige.
En charolado
y fantasía ga-
muza negra. En
cabritilla ma-
rrón fantasía
nobue ma-
rrón.

\$ 13.90

508

Modelo 517

De gran acepta-
ción. Charolado
combinado con
cabritilla be-
ige y charo-
lado con ga-
muza ne-
gra.

\$ 13.90

517

Modelo 519

En cabritilla be-
ige, negra y ma-
rrón. En charo-
lado, gamuza
negra y ma-
rrón.

\$ 13.90

519

Modelo 516

En cabritilla color
beige, cabritilla
marrón. En cha-
rolado vivo do-
rado.

\$ 13.90

516

Modelo 567

El gran modelo
de la temporada.
En gamuza
blanca con apli-
cación ma-
rrón o negra.

\$ 13.90

567

Modelo 530

En cabritilla be-
ige, marrón y ne-
gra. En charo-
lado, gamuza
negra, raso
negro y ma-
rrón.

\$ 13.90

530

Soliciten nuestro
Catálogo de Primave-
ra y Verano. Única
casa que se des-
taca por la ori-
ginalidad de sus
modelos.

Calmes & Fuster



Cómo se salva el inconveniente de no sentarse a la mesa a la hora de costumbre

LA vida moderna es tan compleja, son tantas las exigencias que ella trae aparejadas para todos, ya en el orden social, como en el privado y en el de los negocios, que toda persona, por más regularidad que haya impuesto a sus actividades, se ve en no pocas ocasiones, por circunstancias imprevistas, en la necesidad ineludible de contravenir una u otra regla de lo que para ella es lo corriente y normal.

Más de una vez, seguramente, nuestras amables lectoras habrán comprobado la verdad de lo que dejamos dicho: Una invitación inesperada y que por no importa qué razones es imposible eludir, o un compromiso de última hora que es preciso aceptar, no pasa, no diremos ya que meses, sino semanas, sin que se presenten, obligando a las consiguientes faltas a la normalidad. Y si tan frecuentemente ocurre eso a las damas, cuyas obligaciones en este sentido al fin y al cabo apenas pasan los límites de las imposiciones sociales, fácil es concebir con cuánta más frecuencia se presentan a los caballeros casos semejantes, ya que éstos, aparte de los compromisos que la vida mundana trae consigo, deben hacer frente a los que son susceptibles de contraer en los más distintos órdenes que abarcan sus respectivas actividades.

De manera que no es nada extraordinario que las exigencias de los negocios detengan al esposo en su oficina hasta después de las horas reglamentarias de la comida; o que una partida de billar o de resillo, con que se matiza las amenas charlas del club, le haya impedido llegar a tiempo a su casa, circunstancia ésta que obliga a la señora a esperar con la comida una y, a veces, más horas.

Pero es el caso que no todos los manjares se prestan para tal espera. Por lo que, cada ama de casa, para los días en que la hora de comer es dudosa, debe afanarse por ordenar la preparación de aquellos que puedan aguardar al ausente sin riesgo alguno tanto para sus condiciones nutritivas como para sus virtudes gratas al paladar.

Consecuentes con nuestra norma de facilitar a las gentiles lectoras la solución de todos los problemas que pudieran inquietarlas, intentaremos en la presente crónica la exposición de algunas ideas relativas a éste, que no es, por cierto, de los que menos preocupaciones trae aparejadas.

Antes de abordar los platos en particular, creemos conveniente apuntar algunas observaciones preliminares.

En efecto: para las ocasiones de que se trata, nada más apropiado que los platos que se preparen en cacerola, por cuanto, una vez listos,

pueden ser conservados calientes sin el menor menoscabo. Cuando el manjar está a punto, es conveniente colocar la cacerola en una vasija que contenga agua caliente, cuidándose, por medio de un fuego lento, de conservarla en ese estado.

Y ahora, estimadas lectoras, pasemos revista a los platos que más se recomiendan para esperar al esposo retardado o a los invitados cuya mayor virtud no reside precisamente en la puntualidad.

CACEROLA DE HUEVOS

Sencilla, como la que más, es la preparación de este manjar, dispuesto a satisfacer las exigencias del paladar más delicado.

He aquí los elementos que le son indispensables:

- ¼ libra de hongos frescos.
- 3 cucharadas de manteca.
- 1½ cucharada de agua.
- ¼ cucharadita de pimienta.
- ½ cucharadita de achiote.
- 1½ cucharadas de perejil picado.
- 5 huevos.
- 3 cucharadas de migas de pan.
- 4 cucharadas de leche.
- 1 cucharadita de sal.

Antes de nada, los hongos deben ser lavados, pelados y picados; luego se les cuece durante doce minutos en una sartén provista de antemano con dos cucharadas de manteca, una y media de agua, media cucharadita de sal y cuarto de pimienta. Hecho esto se pasa la mezcla a una cacerola engrasada, donde se le agregan los huevos batidos, el resto de la sal, el achiote, el perejil y la leche. La miga de pan se rocía por encima, colocándose en seguida, en pedacitos, el resto de la manteca. La cacerola, así provista, se pone en un recipiente de agua caliente que a su vez se traslada al horno, de donde, transcurridos cuarenta minutos, se retira un plato exquisito.

BONIATOS CON AZÚCAR

No menos exquisito que el anterior es este plato. Al disponerse a prepararlo, es preciso tener a mano los siguientes elementos:

- 6 boniatos.
- 4 cucharadas de manteca.
- 1½ taza de agua caliente.
- ¼ cucharadas de melaza.
- 1 cucharadita de sal.

Al elegir los boniatos es conveniente inclinarse por las preferencias hacia los de medio tamaño. Una vez pelados y cortados, se los coloca en una cacerola engrasada, añadiéndoles el agua, la sal y la melaza; la manteca, en pedacitos, se distribuye en seguida. Inme-

(Continúa en la pág. 46)



EL OBJETIVO

es el ojo de la máquina fotográfica. Lo mismo que el hombre depende de la agudeza de sus ojos, las máquinas fotográficas, hasta las mejores, dependen de la calidad de su objetivo: Cuanto más perfecto sea éste, las fotografías serán tanto más nítidas y ricas en detalles, proporcionando al aficionado o profesional la satisfacción de un trabajo artístico, bello y bien terminado.

Considerándolo así, los fabricantes más famosos de máquinas fotográficas, sean del país que fueren, han dotado sus aparatos con los incomparables objetivos "TESSAR ZEISS", los mejores del mundo y de más seguros resultados. Téngalo en cuenta y elija, únicamente, una cámara que esté dotada de objetivo

ZEISS TESSAR

Luminosidades de 1 : 2.7, 1 : 3.5, 1 : 4.5, 1 : 6.3. Es el objetivo ideal para todos los fines que se persiguen en la fotografía.

Todas las casas del ramo están en condiciones de suministrar máquinas fotográficas de marcas renombradas y provistas de objetivos Zeiss.

Pidan Catálogo "Foto 480"

CARL ZEISS

B. de Irigoyen 330

Buenos Aires



Por su agradable sabor, por sus excelentes propiedades nutritivas y por su inmediata asimilación, el Ceregumil es el Tónico Reconstituyente Alimenticio más indicado para robustecer a los niños.

Se elabora científicamente a base de cereales y leguminosas, no fatiga el estómago y es el que más recomiendan los médicos para los niños, ancianos, enfermos del estómago y convalecientes.

VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS
Laboratorios

FERNÁNDEZ & CANIVELL y Cía.
MALAGA (España)

"Certifico que he usado el Ceregumil con muy buenos resultados.
Dr. Elvio E. Gastelu,
Médico
del Hospital de Clínicas"

Ceregumil

PODEROSO TONICO ALIMENTICIO

HERMOSO CUTIS BRAZOS Y ESCOTE SIN VELLO, MANCHAS NI ARRUGAS



Vd. puede poseer la belleza seductora de un cutis suave, terso y puro, y ostentar en su rostro una convincente expresión de juventud mediante el empleo de mis maravillosos productos EXTRACTOR VEGETAL, ANTI-VELLO y VASELINA SERAFICA. ¿Los conoce Vd.? Visítame, y en mi Consultorio Central, ENTRE RÍOS 926, (Buenos Aires), le haré una prueba gratis que le demostrará sus virtudes.

Comunico a mi numerosa y distinguida clientela que desde el 8 de Enero y durante la temporada balnearia la atenderé personalmente en mi Consultorio local de Mar del Plata, instalado en el Hotel Universal: Avenida Pedro Luro, 2379. U. T. 138.

V. GINER DE MONZO.

VENTAJAS

Si Vd. compra arroz
"EL GALLO"
en esta bolsita de 5 ó 10 Kilos



obtiene estos beneficios:

- 1º Lleva el mejor arroz, el más sabroso y resistente a la cocción de los arroces.
- 2º Se garantiza la perfecta higiene del alimento.
- 3º Lo conserva en un envase cómodo y manuable.
- 4º Se asegura la exactitud del peso indicado.

Pídale a su proveedor

La Arrocera Argentina — Frugone y Preve, S. A. — Buenos Aires

*Cómo se salva el inconveniente
de no sentarse a la mesa a
la hora de costumbre*

(Continuación de la pág. 45)

diatamente se somete a la acción del horno, de donde se retira la cacerola una vez transcurridos treinta minutos, para ponerla en una vasija de agua caliente hasta la hora de comer.

ESPINACA A LA CRIOLLA

Primeramente, es necesario proveerse de lo siguiente:

- 2½ tazas de espinacas cocidas.
- 2 cucharadas de manteca.
- 3 huevos duros.
- 1 taza de jamón picado.
- 1 taza de leche.
- 1½ cucharadas de harina.
- 1 cucharadita de sal.
- 4 cucharadas de queso rallado.
- ½ cucharadita de pimienta.

Listos los ingredientes, se prepara una salsa de leche, espesándola con la harina y añadiéndole la manteca, la sal, la pimienta y el jamón cocido. En una cacerola engrasada se ponen capas alternadas de espinacas, tajadas de huevo y salsa, reservando parte de ésta para la última capa. Sobre ella se espolvorea el queso rallado y, colocándose la cacerola sobre una vasija de agua caliente, se la somete a la acción del horno por treinta minutos.

JAMÓN Y HUEVOS AL HORNO

Exquisito como el que más es este otro menjar que tenemos la satisfacción de presentar a nuestras estimadas lectoras.

Para él son necesarias las materias primas que enumeramos a continuación:

- 1 taza de leche.
- 1½ cucharadas de harina.
- 1 cucharadita de sal.
- 1 cucharada de manteca.
- 1 pimienta.
- 1½ taza de jamón cocido.
- 4 cucharadas de migas de pan.
- 6 huevos duros.

Acondicionados los ingredientes, se prepara una pasta con la harina y parte de la leche, usándose luego para espesar el resto de la leche. Realizado esto se agrega la manteca, la sal, el pimienta finamente picado y el jamón triturado. Ha de tenerse especial cuidado de cubrir el fondo de la cacerola, previamente aceitada o engrasada, con la mitad de la miga de pan, haciéndose luego capas alternadas de tajadas de huevo y la salsa. De ésta ha de ser la última capa, sobre la que se espolveará el resto de las migas de pan. Colocándose en seguida la cacerola sobre una vasija de agua caliente, se la somete al horno, para retirarla una vez transcurridos treinta minutos.

LANGOSTA EN CACEROLA

Antes de finalizar el presente trabajo, presentaremos aún a nuestras lectoras un plato que consideramos propio para satisfacer las exigencias del paladar más delicado: langosta en cacerola.

Para este manjar son necesarios:

- 1 taza de langosta.
- 1 taza de leche.
- 1½ cucharadas de harina.
- 1 cucharadita de sal.
- ½ cucharadita de achioté.
- 1½ cucharadas de manteca.
- 1½ cucharadas de jugo de limón.
- 2 tazas de chícharos verdes.
- ¼ taza de migas de pan.
- 4 cucharaditas de perejil picado.

Una vez picada la langosta, se hace una pasta de la harina y parte de la leche. El resto se somete a baño maría, y, cuando ya se halla caliente, se le añade la pasta para que se cueza hasta que esté bien espesa. Conseguido esto se le agrega la sal, el achioté, el perejil, la manteca y el jugo de limón. Ha llegado el momento de lavar los chícharos en agua fría y de agregarlos a la salsa. Sobre el fondo de la cacerola, previamente engrasada, se coloca una capa de migas de pan, alternando con otras capas de langosta y de salsa, debiendo ser la última de migas de pan. La cacerola así provista se coloca sobre una vasija de agua caliente, sometiéndola al horno durante treinta minutos.

OBESIDAD

Adelgazamiento de abdomen y tobillo.

Dra. RODRIGUEZ

Especialista en enfermedades de señoras.

CALLAO 765, de 15 a 18 horas

PARA ADELGAZAR

LA IODHYRINE

del Dr. DESCHAMP, de la Facultad de París
Folleto: Raúl O. Nolf, San Martín 450

Venta: Farmacias, a \$ 7.50

LA OBESIDAD



Se cura con el Té del profesor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico doctor Carlos N. Rodríguez Gral. Paz, 420 U. T. 5804, Belgrano Consultas: de 14 a 16

Señores M. Figallo y Cía.

Por la presente dejo constancia de que he ensayado el Té Densmore en mi clientela y en algunos miembros de mi familia, habiendo obtenido excelentes resultados, no sólo en los casos de obesidad, sino también en los de hipertensión arterial.

Saluda a Vds. con su mayor consideración.

C. N. RODRIGUEZ

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores:

M. FIGALLO y Cía.
Calle MAIPU, 212 Buenos Aires



Paseos improvisados

En cualquier momento y en cualquier parte, los productos del Frigorífico "LA BLANCA" llenan ampliamente todas las necesidades.

Para Sandwiches:

Pasta de Jamón y de Ternera. Exquisitamente sazonadas.

Para Fiambres:

Corned-Beef - Lenguas de Novillo - Lengüitas de Cordero - Jamón Cocido y Crudo - Mortadela - Matambre - Salame tipo Milán y otros.

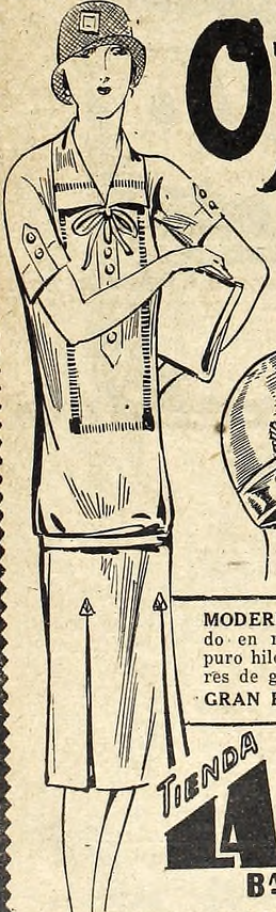
Todo preparado con esmero y sabor delicado

Salchichas Oxford:

para el paladar más exigente.

En todos los buenos Almacenes.

Frigorífico "La Blanca"
SARMIENTO 443—Buenos Aires



Ofertas de

LA PIEDAD



SOMBRERO MUY ELEGANTE, en paja de fina calidad, variedad de formas y colores, adornos modernos.

GRAN OCASION, a pesos

19.50

MODERNO VESTIDO confeccionado en riquísimo brin Holanda de puro hilo, surtido completo de colores de gran moda, todos los talles.

GRAN RECLAME, a..... \$

24.⁸⁰

TIENDA

LA PIEDAD

Bº MITRE ESQ. CERRITO.

DOBLE FLIRT

MULTANEAMENTE comenzó Pepe Páez, el poeta, un flirt con dos amigas desconocidas.

Las encantaba con sus largas charlas telefónicas, en las que hacía derroche de bien decir, frases galanas, expresiones poéticas, conversaciones, en fin, románticas y de un lirismo azul, celeste, rosa y blanco.

Unía a su elocuencia y verba fácil y brillante una voz armoniosa, amable, acariciadora, suave y varonil a la vez, que por sortilegio el destino o su buena estrella le había obsequiado.

Sabiendo la poderosa influencia que ejercía en sus admiradoras y amigas desconocidas con su fama de escritor talentoso y la resonancia de su vida aventurera, fácil al éxito, se propuso conquistarlas.

Igual propósito animaba a Ofelia y Margarita, sin confesárselo.

Desde entonces, sin disminuir el afecto amistoso que las unía, murió entre ellas la confianza absoluta y la reciprocidad comunicativa de sueños y esperanzas. Comenzó una lucha callada, silenciosa, solapada, en que las tres personas, recelándose mutuamente, se auscultaban.

Por intuición, cada una adivinaba el peligro, lo sentía sin poder precisarlo, materializarlo, hacerlo real.

El amor propio de Pepe Páez, estaba satisfecho: dos niñas se disputaban la dicha de su conquista; no así sus ansias de un gran amor, pues hubiera querido amalgamar a estas dos mujeres en una sola, para realizar sus sueños y ensueños de felicidad.

Un convenio amistoso salvó a los protagonistas de muchos trances difíciles.

Nadie debía dar un paso para conocerse personalmente, nadie debía comentar ni comunicar sus impresiones de este doble flirt, que resultaba un duelo a muerte.

Independencia absoluta, libertad completa de acción. Es así cómo Ofelia y Margarita siguieron buenas amigas, y cómo el poeta mantenía sus relaciones con las dos, sin celos, sin protestas, sin quejas ni lagrimas.

Ofelia le resultaba cómoda y fácil.

Le hablaba por teléfono a cada momento, y le encantaba inquietarla y hacerla suspirar.

Y hacíalo entre pausas largas y exclamaciones admirativas, — pues la sabía enamorada; — y, ¿qué



"...por la expresión, el carácter..."

El carácter jovial y risueño de Margarita chocaba un poco con la austeridad y un tanto afectado de Ofelia. Sin embargo, nunca se disgustaban porque aquella, tolerante y comprensiva, atenúa los juicios erróneos de ésta, que como niña muy de su casa, sabía de la vida lo que le decían los libros o lo que su imaginación creaba, y nada más. Nunca, por su posición de fortuna, tuvo que sufrir amarguras ni dolores, como Margaritas los pasara al pelear heroica y bravamente con la vida.

SAGACIDAD FEMENINA

BETTY era una tercera amiga que comenzó un dúo de amor tan interesante y lleno de atractivos que llegó a conquistarle el corazón, quitándole el sueño y el apetito. ¡El asunto era grave!

Betty adelgazaba, se enamoraba cada día más; ya no discernía entre el bien y el mal, entre lo que debía y no debía hacer.

Ofelia tenía dotes excepcionales para descubrir la vida y milagros de los extraños, saber sus secretitos, los pormenores de parientes y antepasados, deudas y bienes, conflictos y aspiraciones y... hasta los fines ocultos de noviazgos o casamientos en ciernes. ¿Cómo se arreglaba para enterarse de todo? Imposible saberlo. Era su táctica, su astucia y su secreto.

Como es natural, recurrimos a Ofelia para aclarar el misterio, despejar la incógnita del novio en cuestión, y demás pormenores. No era cosa de dejar a la pobre Betty en manos de un quidam, capaz de engañarla.

Ocho días pidió de plazo la pesquisante para enterarse de todo.

¡Cuántas lágrimas derramó la pobre Betty al saber la verdad! ¡Cómo sintió su primera desilusión!

Había Ofelia, y nosotras, atentas, no queríamos perder ni un detalle de tan famoso descubrimiento.

Manolo Fernández era un hábil político, amigo de personalidades descolantes que lo utilizaban como caudillo, como instrumento de sus ambiciones. Aventurero, truhán, farsante, hombre sin presente ni porvenir, de familia desconocida, hipócrita, mentiroso...

— Mira, Ofelia, que con esta sarta de elogios hieres a la pobre Betty — dijo una amiga, en la reunión confidencial.

— ¡No importa! Los médicos que operan ya saben que hacen sufrir al paciente, y, sin embargo, cuando es necesario cortar..., cortan.

(Continúa en la pág. 48)

La señorita Sherlock Holmes

Por

NADINA DE MARVAL



hombre no se siente halagado al saberse que alguien lo quiere, aunque sea en silencio, ocultamente?

Margarita lo atraía con su franca alegría. Le era gratísima, agradable, a ratos buena, a ratos irónica; sabía burlarse de sus tristezas de Pierrot enharinado, y adivinaba en ella un alma capaz de amar mucho y bien.

Sin hablar de Pepe Páez, las dos amigas adivinaban los últimos acontecimientos amorosos por la expresión, el carácter y la modalidad de cada una. Sin embargo, a pesar de desearlo ambas ardientemente, nada hablaban de él. Todo lo callaban, hasta su nombre.

Crinofricto

DEPILATORIO INGLES

SEÑORAS:
¡EMBELLECERÁN MAS AÚN SUS ENCANTOS FEMENINOS, EXTIRPANDO EL VELLO SUPERFLUO!

Obtenga Vd. la **PIEDRA CRINOFRICTO** de DURACIÓN ETERNA, que no se gasta con el uso, económica y eficaz. Absolutamente **INODORA**. NO IRRITA NI DAÑA el cutis más delicado. No produce DOLOR. Su aplicación es **SENCILLÍSIMA** e **HIGIÉNICA**.

PRIMER Y ÚNICO COSTO \$ 24.—

LIMPIA, BLANQUEA, SUAVIZA Y DESARRUGA EL CUTIS

EXPERIENCIAS GRATIS EN SALONES ATENDIDOS POR SEÑORITAS, LAVALLE 341, Of. 228. U. T. Retiro 3304; HORAS 9 a 12 y 15 a 19, incluso Sábados, y Tienda Inglesa Auld's, Maipú 52.

PIDA PROSPECTOS

EN VENTA: Farmacias, Institutos de Belleza y Casas de Peinados.

L. C. HILLMAN
 ÚNICO AGENTE PARA SUD AMÉRICA
 LAVALLE 341 - ESC. 228
 BUENOS AIRES
 SE ACEPTAN SUS AGENTES EXCLUSIVOS PARA EL INTERIOR



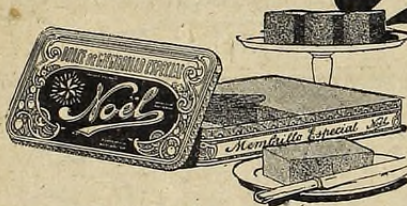
Señora: Una precaución indispensable:

Cuando mande a su sirvienta a comprar dulce de membrillo, recomíendele que pida bien claro

Dulce de Membrillo Especial Noel en latas de 1 kilo

para que el comerciante sepa exactamente lo que Vd. desea y le entregue el postre clásico argentino tan famoso por su rico gusto y cuidadosa elaboración al estilo casero, el cual llega a las manos de Vd. protegido por un envase que le pone a cubierto de los inconvenientes de los dulces que se venden en pedazos.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 78 años

Noël



Trabajos de arte ejecutados a mano.

~Grandes Premios~
Accesorios p. chimeneas,

Arañas y faroles,
Herrajes forjados etc.

José Chenée

Carlos Pellegrini 446.

LA BIBLIA

EL LIBRO MAS LEÍDO DEL MUNDO

Se publica en 835 idiomas y dialectos. Por \$ 2.— m/n. le enviaremos a usted un ejemplar de este libro a cualquier parte del país.

Diríjase los pedidos a:

SOCIEDAD BIBLICA AMERICANA

Paraná, 481 — Buenos Aires

LAS MADRES PRUDENTES cuidan para que sus niños tengan buenas digestiones, pues saben que éstas son la base de su salud. La solución

Euzymina

MENARINI

procura una ideal asimilación de los alimentos y regula las funciones del organismo.

Euzymina se expende en todas las farmacias



LOS HOGARES RESPETABLES

— Los certificados de ustedes son insuficientes para poder entrar en mi servicio, pero les recomendaré a una de mis mejores amigas, que también precisa un matrimonio.

(CARICATURA DE FORAIN)

Tripilín no le responde. Y la mujer se acongoja.

— ¿Te duele algo?

— No, mujer.

— ¿Es que entonces ya no me quieres?

Y Tripilín se calla como un muerto. La pobre mujer, llorosa:

— ¡Ay, Dios mío, si acabamos de casarnos!

— ¡Sí, sí, pero yo ya te había dicho que no me gustaban las mujeres casadas!



— ¡Qué horror! ¡Pobre hombre! ¿Cómo es que no se defiende?

— Es que ha estudiado el boxeo en un manual, y está averiguando la defensa que corresponde.

PROCEDIMIENTO PARA DISTINGUIR LA MANTECA NATURAL DE LA ADULTERADA

Se pone en un tubo de ensayo la manteca que se quiere probar y se calienta hasta 150 ó 160 grados; si la manteca es adulterada, la cantidad de espuma que se produce es muy insignificante; toda la masa experimenta una especie de ebullición irregular acompañada de violentos saltos, que tienden a arrojar una porción de manteca fuera de la vasija. La parte grasa de la manteca conserva sensiblemente su color natural, pero el resto se ennegrece, y separándose en forma de racimos se pega a las paredes del vaso.

En cuanto a la "manteca natural", da resultados muy diversos. Calentándola a 150 grados produce una espuma abundante, los saltos son menos pronunciados, y la masa ennegrecida más la materia colorante, quedan en suspensión en la manteca.

Examinada con el microscopio la manteca natural presenta unos globulitos sin forma alguna de cristalización, en tanto que los glóbulos de la manteca adulterada son angulosos o circulares, pues provienen de la estearina, que forma parte del sebo.

HAUTANA

UNICA CASA ESPECIAL EN PORTASENOS
876 - SUIPACHA - 876

Esq. Paraguay

La Casa Creadora del PORTASENOS **SALOME**



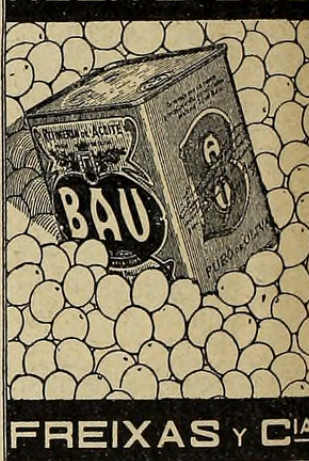
NO CONFUNDIR con IMITADORES
que se titulan "CASA SALOME"

ofrece un extenso surtido en inmejorables

FAJAS ELASTICAS

especiales para la estación de verano

ACEITE-BAU



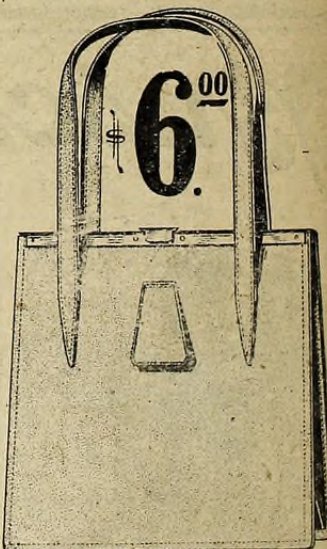
FREIXAS Y CIA

CARTERA DE MODA

en cueros finos, en todos los colores, incluso el BEIGE. Por su distinguida y elegante forma es la preferida de las damas. Con monedero del mismo cuero y espejo, al PRECIO EXCEPCIONAL de \$ 6.—

Los pedidos del Interior son despachados en el día, LIBRE DE FLETE.

Tamaño 16X18.



CASA BISH

719-CORRIENTES-719

El buen humor de los demás

HUMORISTAS ESPAÑOLES

RAMIRO MERINO

ULTRAMINUCIAS

(A la manera de Gómez de la Serna)

(No se trata aquí de falsificar un género literario que goza de justa fama. Son unas instantáneas hechas con máquina de bolsillo, unas diáfonas de 8x5.)

Hay cucarachas tan brillantes, tan charoladas, tan de ocho reflejos, que uno piensa que deben dar en su limpiabotas espléndidas propinas.

Un dependiente de ferretería (que antes lo fué de una camisería) me mostraba sonriente las tenazas que yo quería adquirir, colgadas de su dedo pulgar y recostadas en la palma de la mano, como cuando vendía corbatas.

Qué bonito nombre para una cupletista madrileña el de la línea de autobuses Carmen-Moncloa!

Hay algo de telegrama cifrado que decepciona a los transeúntes, algo de "¡si supieran éstos!"... en la sonrisa con que, desde la calle, se despiden un hombre de la mujer que está en el balcón.

El primer rico que se muera debe dejar un legado para almohadillar los topes de los tranvías y armar unos tejadillos que defiendan a los chicleos contra los puñados de arena que arrojan iracundos los cobradores.

Me persigue, me obsesiona, me tortura la idea de estar retratado en alguna vieja postal de "Vistas de Madrid" y ser el señor que aparece, con un pie en vilo y un absurdo sombrero hongo, junto a un tranvía de mulas.

Cuando llegue el día del Juicio y se acabe el Universo y choquen los mundos unos contra otros, ¡qué buenas paradas harán los porteros de fútbol y con qué ansiedad serán requisados por los gobiernos!

Cuando uno se despierta en las altas horas de la noche, sintiendo una aguda punzada en el pecho, se pregunta alarmado si aquel dolor trae el penoso encargo de advertirnos que "ha llegado la hora", como el funcionario que despierta al reo en la madrugada de su ejecución.

A los militares que llevan el pecho empedrado de condecoraciones los debíamos llamar "Valores declarados".

Era tan fea y tan antipática la señora que anoche, a las diez, venía frente a mí en el tranvía, que me indignaba la idea de que a lo mejor estuvieran ya intranquilos en su casa.

ANECDOTARIO CÓMICO

Cuando el doctor Rainerio Lugones, ex ministro santiaguino, vino por primera vez a Buenos Aires a seguir sus estudios de abogado, trajo una recomendación del gobernador de su provincia, para uno de los ministros, para que le diera un empleo.

Deseoso este magistrado de complacer a su amigo, el mandatario santiaguino le dijo con amabilidad al doctor Lugones:

—Tendré mucho gusto en complacerlo: ¿qué sabía hacer usted en Santiago? Para, según eso...

—Yo hacía chistes en el diario oficial —contestó con satisfacción el interpelado.

Cuando era director de "Tribuna" don Mariano de Vedia, y el diario aparecía de "punta en blanco", para que nadie lo leyera, sino sus redactores, entró un joven a formar parte de su personal, sin que se conocieran datos de su capacidad periodística.

Cierto día entregó un artículo sobre agricultura, que se le pasó a don Mariano para que lo leyera.

Este vió el título, llamó al joven, le devolvió el original y le dijo:

—Amigo, la agricultura no se escribe, se hace, como afirma Guido Spano.

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

Un corresponsal telegrafió una vez: "Barcelona. — Celebrose duelo médi-

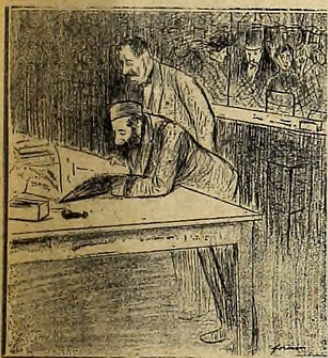
co X, concejal Z. Primer disparo, veinte pasos; segundo, quince..."

Y tradujo un redactor:

"Barcelona. — Se ha celebrado el duelo pendiente entre el médico señor X y el concejal señor Z. Cuando se dió la orden de disparar, encontrábase el primero a veinte pasos del segundo, y el segundo, a quince pasos del primero..."

Acaba de casarse Tripilín, y de pronto se entristece. Todos están contentos menos él. La joven desposada le pregunta:

—Pero, maridito, ¿qué es lo que te ocurre?



LOS EMPLEADOS PÚBLICOS

—¿Qué busca usted en ese expediente?

—Nada. Es para hacer esperar a "esos".

(CARICATURA DE FORAIN)

Busch

Depositarlos:

PASTA, VIANELLO y CANI

BELGRANO 1930

U. T. Mayo 38-4300

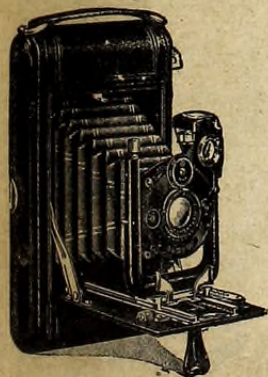
Buenos Aires

Gemelos para Carreras,

campo y teatro, Prismáticos, Cámaras, Objetivos, Microscopios, Telescopios, etc.

EMIL BUSCH A. G. RATHENOW

(Fundador de la Industria Óptica en Alemania en el año 1800)



Agua de Colonia RUBIS GRATIS



¿QUIERE Vd. tener siempre un frasco de AGUA DE COLONIA "RUBIS" sin gasto alguno?

HAGA LO SIGUIENTE:

- 1º Compre una caja de POLVOS "RUBIS".
- 2º Hágame comprar a tres amigas una caja de POLVOS "RUBIS" a cada una, y mándenos las cuatro etiquetas que están pegadas debajo de la caja y que indican el precio de venta.

Nosotros, en cambio, le mandaremos libre de todo gasto un frasco de

AGUA DE COLONIA

RUBIS

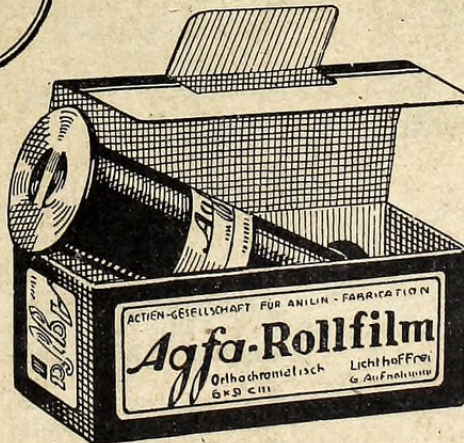
Productos EPHEBOL

GAVILAN 1079

Buenos Aires



Agfa



Es la mejor película para obtener excelentes fotografías

Pruébela si no la conoces ya adoptará para siempre.

LA PELÍCULA DE LA CAJA ANARANJADA

Los martes, lea
"DON GOYO"
 revista nueva y original

Cultiva con preferencia el
 humorismo de buena ley
 en forma de
**Cuentos, Chistes ilustrados,
 Anécdotas, Caricaturas, etc.**

Divierte a la vez que ins-
 truye. De sana moral para
 grandes y chicos. Contiene
 interesantes concursos con
 premios en efectivo.

Ya han aparecido varios
 números con gran éxito.

20 centavos en todo el país.

Editada por la misma
 Empresa de "El Hogar" y
 "Mundo Argentino"

UNICO INFALIBLE CONTRA LAS CANAS

Es efectivamente infalible contra las canas, el maravilloso "PERFUMANTE PELIKANOL", el cual devuelve al cabello canoso su primitivo color natural a los pocos días de usarlo, sencillamente aplicado con las propias manos como loción de tocador, pues no mancha ni ensucia en lo más mínimo el cuero cabelludo; cualidades éstas y otras importantes bien explicadas en el prospecto, que puede solicitarse gratis al importador.

Desista Vd. de usar tinturas que le estropean su cabellera y de gastar inútilmente en aguas que le ilusionan en los primeros días pero que nunca conseguirá con ellas el color que desea.

El "PERFUMANTE PELIKANOL", no sólo es verdaderamente eficaz, sino también económico como ninguno, por sus condiciones especialísimas de duración.

Se vende en farmacias y perfumerías: Modelo pequeño, \$ 8.—, y modelo grande (3 veces mayor), \$ 14.—, con el que hay para casi un año de uso.

Se advierte que, como artículo importado, no hay interés en conservar los envases vacíos y hasta conviene destruirlos, para evitar posibles engaños con ellos.

EL "PERFUMANTE PELIKANOL" ES UNICO EN SU CLASE E INIMITABLE

Importador: **LUIS CUVILLAS**

Ventas en el Uruguay:

Depósito y oficinas: Bmé. MITRE, 2010 Farmacia Franco-Inglesa, calles URUGUAY y FLORIDA, Montevideo (R. O.)

SOLICITE INTERESANTE PROSPECTO AL IMPORTADOR

Personalmente, también entregan el prospecto en las farmacias de la Av. de Mayo 900 y 1401 y Florida 159 y 301.

LA GIRALDA CARLOS PELLEGRINI-539



1—TRAJE de mongol de los colores de moda, con motivos bordados en colores vivos \$ 75.—

2—TRAJE de mongol estampado y godet lisos, a pesos \$ 70.—

3—TRAJE de mongol muy bueno, con solapas y cintas de terciopelo, a pesos \$ 100.—

SOMBRERO de paja y cinta de terciopelo \$ 35.—

SOMBRERO de paja color natural \$ 18.—

SOMBRERO de paja y cinta de terciopelo \$ 25.—

La colección completa consta de miles de modelos y es renovada parcialmente todos los días



Los niños estudiosos

Los niños en la época de sus estudios se debilitan y cuando sus padres no saben velar por su salud, están expuestos a graves enfermedades. Por eso durante la época de las vacaciones hay que procurar de fortalecerlos, para que en el nuevo período escolar puedan sobrellevar con éxito sus duras tareas. Recurrase, para lograrlo en forma satisfactoria, a la

**Bioforina Liquida
 de Ruxell**

tónico reconstituyente, que por su excelente composición es indicadísimo para los niños. Devuelve el apetito, las fuerzas, la alegría y sanos colores propios de los niños, al mismo tiempo que desarrolla su inteligencia y contribuye poderosamente a su normal desarrollo.

Exíjase en todas las farmacias de la Argentina y del Uruguay

Conc.: **FEDERICO TAUBER** — Estados Unidos 1499 - Buenos Aires

Julio Renard

Por

LUCIEN DESCAGES

Mirbeau y a mí, dedicándonos su obra maestra: *Ragotte*.

Nuestra iniciativa en 1907 tuvo mayos mérito. Julio Renard era más que célebre: clásico.

Los nuevos profesores daban a sus alumnos sus historias naturales, para aprenderlas y comentarlas.

Tenía yo la prueba a mi alrededor, y recuerdo el

legítimo orgullo de Renard cuando le confirmé su consagración.

En este tiempo todo le sonreía.

Resguardado por su propia personalidad, abordó el teatro, y su debut,

en los Escholiers, con *Le Plaisir de rompre*, fué su golpe de gracia

maestro. Tan ruidoso éxito lo alentó a escribir *Le Pain de Ménage*, y

su drama genial *Poil de Carotte*, creada para Antoine, del teatro de la

Comedia Francesa.

Escribió, después, *Monsieur Ver-*

net y *La Bigote*, de mayor inspira-

ción.

Pero fué en *Poil de Carotte*, como

en *Crainquebille* Anatole France,

donde manifestó su expresión definitiva y dominante para el teatro.

De lejos, a través de sus libros, y

por lo poco que se mezclaba a la

vida parisiense, Julio Renard aparecía en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

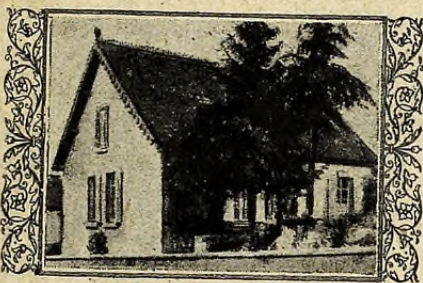
reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición

reacia en público como una bendición



Julio Renard. (De un grabado en madera de Pablo Cotin)



La casa familiar de Chitry, donde Julio Renard, niño, pasaba sus vacaciones

Lo recordé más tarde, a la muerte de Huysmans, en que quedó libre un sillón académico de Goncourt.

Pero Renard no tenía más que dos partidarios para su candidatura: Octavio Mirbeau y yo.

Fué necesario vencer la resistencia de nuestros colegas y del mismo Renard, molesto por un debate donde el premio era para él mismo.

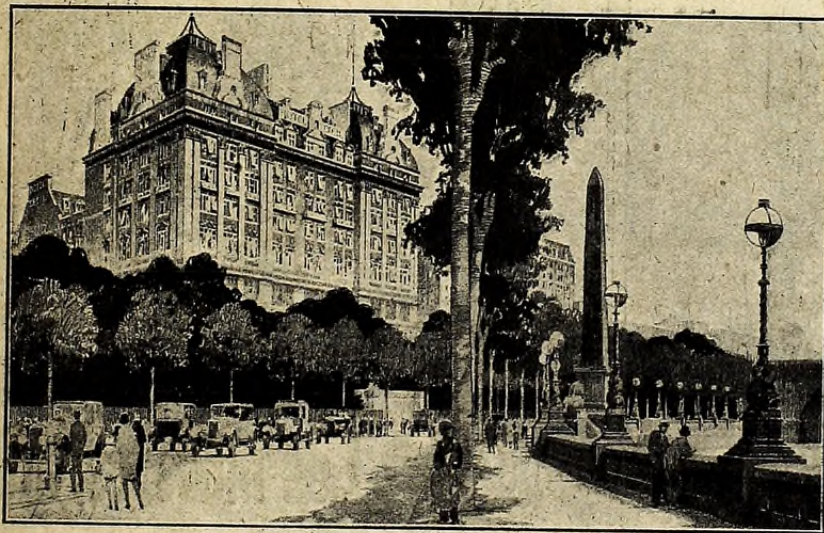
En fin: vencimos, y nuestro amigo Renard se mostró enajenado, transportado de júbilo. Expresó su gratitud a

de las letras, retirado en su solitaria torre de marfil, escribiendo de la mañana a la noche. Tenía una vida activa que pocos conocían.

Era alcalde de su país: Chitry-les-Mines, cerca de Corbigny, en la Nièvre, y, no contento de ocuparse de la administración de sus "hermanos salvajes", como él los llamaba, defendía sus opiniones políticas avanzadas, en un diario regional: *L'Echo de Clamecy*. Sus artículos fueron reunidos en un volumen con este título: *Mots d'Ent*. Bien cierto es que nadie es profeta en su tierra. Ni sus polémicas ni sus libros dieron popularidad en su país. Bien se vió cuando fué condecorado. Los consejeros municipales, sus compañeros, admiran sólo su chaqueta con botones rojos.

Otra vez, *Poil de Carotte* fué juzgada y comen-

(Continúa en la pág. 62)



La buena mesa, el baile y sobre todo el unir al detallado confort la ubicación más central, hacen del HOTEL CECIL la morada por excelencia del que visita a Londres, ya le lleve el interés social, mercantil o histórico.

Para tarifas o precios, por carta a The Manager, Hotel Cecil, London; por cable a "CECILIA", London, y en Buenos Aires a la Agencia Dorland International Bell, Bolívar 836.



**HOTEL
CECIL
LONDON**

ORLA DE ENCAJE DE VENECIA

El encaje de Venecia, de que ya nos hemos ocupado en otras ocasiones, es y será siempre muy apreciado por la



riqueza de su aspecto, por la belleza de sus motivos y la variedad de sus calados, fáciles de ejecutar a la aguja.

La orla cuyo dibujo reproduce el gra-

bado, será particularmente decorativa para una funda o sábana.

El dibujo debe primeramente ser calado a la tinta china sobre papel apergaminado, tela de planos o tela encerada transparente, o al blanco gouache sobre tela encerada oscura o papel negro.

La primera operación que se ejecuta después de realizar el calco del dibujo consiste en picar el dibujo con un alfiler sobre todos los contornos de aquél, haciendo agujeritos muy iguales y a distancias regulares los unos de los otros.

La segunda operación consiste en la colocación del hilo de diseño. Para ello se hilvana el dibujo picado sobre una tela bastante fuerte, empleando dos hebras de hilo del mismo grosor que el que se emplee para hacer el encaje. Estos dos hilos serán colocados planos sobre todos los contornos del dibujo, sostenidos por un hilo montado sobre ellos y pasado dos veces por cada uno de los agujeros hechos precedentemente (ejemplo B de la fig. 1), cuidando siempre que el hilo que monta las dos hebras del dibujo las sujete solamente, sin coserlas.

La tercera operación consiste ya en la ejecución de los puntos. Los tres puntos empleados aquí están explicados gráficamente en las figuras 2, 3 y 4 ampliadas.

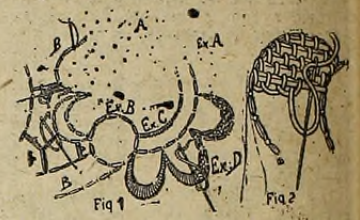
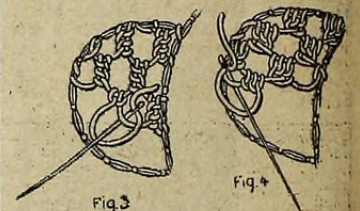


Figura 2. Punto de tejido, que se hace más o menos cerrado, con un punto de festón, de izquierda a derecha, para lanzar en seguida el hilo de derecha a izquierda y volver a hacer una nueva vuelta de festón de izquierda a derecha, pero pasando la aguja por cada bucle de la vuelta precedente. Las extremidades son sostenidas por el hilo del diseño.

La figura 3 muestra una vuelta de anchos bucles sobre los cuales se hacen dos puntos de festón, después debajo otros dos puntos de festón, y así en vueltas sucesivas.

La figura 4 da el aspecto de un damero, y se hace con varios grupos de festón cerrados tres a tres, alternados; estos tres puntos de festón van reunidos por un bucle horizontal.



Las presillas a picot son hilos lanzados cubiertos de puntos de festón muy cerrados, como está indicado en la figura 1.

Todos los contornos serán ejecutados por medio de un festón simple y uniforme en ciertas partes, pero rellenado en otras. Véase la figura 1, ejemplos C y D.

El relleno de las partes en relieve, como en D de la figura 1, será más grueso al medio que a las extremidades. Este relleno se cubre de puntos de festón como hemos indicado anteriormente.

Para sacar el encaje así obtenido, del papel o de la tela sobre la cual ha sido trabajado, no hay más que darle vuelta a la labor y cortar todas las puntadas que sostienen el hilo o los hilos del diseño.

El motivo del dibujo que acompaña a esta explicación puede servir también para un camino de mesa, mantel de te, etc., etc.; pero los puntos indicados servirán asimismo para ejecutar otros muchos motivos del mismo estilo.

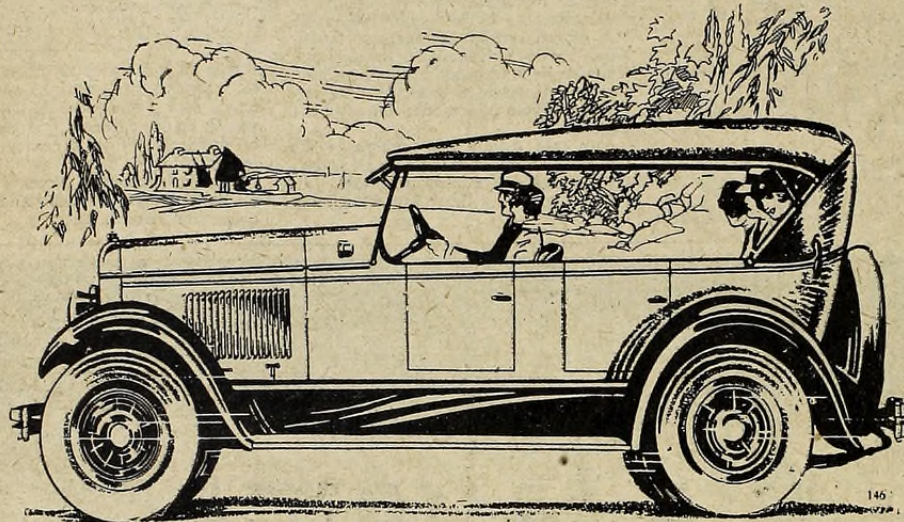
BORDADO DE ESTILO MODERNO

Bordado seductor por su carácter verdaderamente decorativo y de un gusto exquisito.

El color claro de las camelias, cerca de sus hojas de color sombrío, produce un contraste muy afortunado, al que viene a realzar con su encanto la hermosa disposición del bordado.

Se ejecuta de la siguiente manera: Sobre el lienzo crudo que sirve de fondo se pintan las hojas en un color verde oscuro; las camelias, en rosa pálido o en amarillo vivo. Todas las partes sombreadas de las flores están sobrecubiertas con punto llano, de

(Continúa en la pág. 55)



Coche de Turismo Paige de Luxe

Frenos en las cuatro ruedas - Amplio lugar para siete pasajeros

Equipo completo - Comodidad en cualquier camino

EL que las fábricas Paige han tenido éxito en su empeño de construir coches mejores y más fuertes, queda probado hasta la evidencia con sólo ver el lugar prominente que ocupa el Paige entre los coches finos de todo el mundo. Este lugar prominente ha sido ganado a fuerza de mérito, fabricando un coche mejor que cualquier competidor.

Tome la dirección de un Paige y haga un viaje de prueba — escoja cualquier camino, por escabroso que sea — observe la potencia abundante en proporción al peso del coche. Se siente, materialmente, como responde a la menor llamada del conductor, en cual-

quiera emergencia. Levante ahora la cubierta del motor, y allí — a plena vista — encontrará la fuente de esta potencia y fuerza abundante.

El cigüeñal cuidadosamente contrapesado, el largo chasis de 3,3 metros entre ejes, los muelles traseros de 1,5 metros de largo, los amortiguadores, llantas del tipo balloon completo, filtro del carburador que purifica el aire antes de que entre a los cilindros, frenos en las cuatro ruedas, y otras numerosas mejoras, detalles y refinamientos, colocan desde luego al nuevo modelo de Turismo Paige de Siete Asientos en la categoría de un coche de gran lujo — a un precio moderado.

REPRESENTANTES DE LOS AUTOS "PAIGE" Y "JEWETT"

ARTURO BARZI

Taller y Repuestos:

MAURE 1616

Unión Telefónica 0549 (Belgrano)

Exposición y Ventas

RIVADAVIA 2217

U. T. 2381 (Mitre)

Con una banda de filet...

El filet es una labor común de grandes recursos. Pocas mujeres habrá que no sepan hacer filet; y pocas, muy pocas, habrá que no sientan placer en dedicarle a tan interesante y femenina labor horas de descanso, en que el juego de las agujas resulta un recreo delicioso de que hemos visto disfrutar a nuestras abuelas.



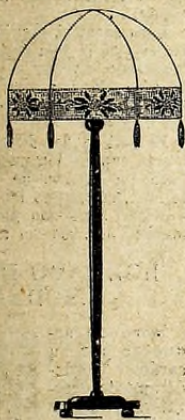
Muchas veces las labores de filet se hacen con un fin determinado; otras muchas veces se teje por pura y simple distracción un motivo cualquiera de filet, sin pensar en la aplicación que con el tiempo se le dará, si bien siempre se sabe que en la casa tendrá, en un momento dado, una aplicación interesante, hermosa y útil.

Esta idea es, precisamente, la que nos sugiere este apunte, así como la reproducción de un motivo de filet que se verá en el grabado. Es una banda rectangular de filet, de noventa y seis mallas de largo por veinticinco de ancho, cuyo motivo, con ligeras modificaciones, puede ser transformado en entredós.



Pues bien: de lo que se trata, es de demostrar con interesantes ejemplos, que ese motivo cuya ejecución puede haber sido emprendida sin más objeto que el de distraerse, es susceptible de numerosas interpretaciones a cada cual más hermosa y acertada. Todo consiste en variar adecuadamente el ancho de las mallas y la calidad de los materiales empleados para el bordado, con lo cual se obtendrán muy diversos efectos.

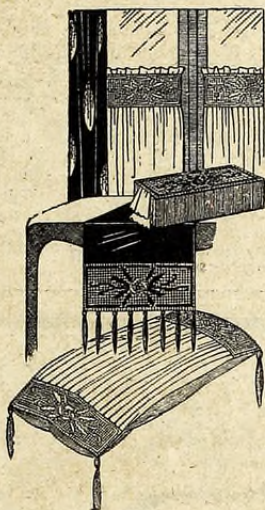
En los diversos grabados que acompañan esta nota podrá notarse claramente lo que decimos. El mismo motivo empleado en aplicaciones de muy distinto carácter, surten los efectos más variados y llamativos.



Tenemos, en primer lugar, aplicaciones varias en ropa interior. Una combinación de prendas de lingerie, de crêpe de China, en que los plegados parten de un motivo de filet que es el mismo rectángulo que presentamos en otro grabado. Resulta el motivo de una elegancia muy propia y delicada, dando a las prendas y al conjunto un estilo sobrio y original muy característico.

Una aplicación de un carácter completamente diverso, y no por ello menos interesante, es el de la gran pantalla que otro grabado reproduce. Es un lampadario de madera, pintado al laqué en color negro; sobre él un abat-jour de seda color limón que presenta como cenefa el mismo motivo de filet repetido en todo el contorno, trabajado en los colores limón y negro, que hacen juego con el conjunto. A simple vista se puede apreciar el lindísimo efecto y la elegancia señorial que da a la pantalla la aplicación del motivo rectangular que presentamos como ejemplo de aprovechamiento de una labor.

Guía de la mujer práctica



Finalmente, presentamos un grupo en que aparecen objetos diversos de estilo muy diferente, en todos los cuales el mismo motivo, la misma banda rec-

tangular de filet, llena admirablemente el delicado cometido que le atribuimos al principio. El rectángulo agrandado en una proporción adecuada, sirve de adorno a unas elegantes cortinas de tul, en que se procurará combinar bien los colores.

En una caja de guantes forrada de tela de fantasía, el motivo de filet, desplazado sobre la cubierta llenándola por completo, resulta también de un efecto muy caprichoso; particularmente, si se trata que el color del bordado del filet resalte artísticamente sobre el color de la tela del fondo con que está forrada exteriormente la caja.

Otra combinación bellísima se obtiene bordando el motivo de filet en seda de varios colores, en las dos extremidades de un camino de mesa de seda de un color llamativo.

Finalmente, tenemos almohadón de tela de seda cruda plegada, que termina en las dos extremidades con dos rectángulos de filet crudo bordado en hilo. Pastará observar el grabado para deducir el efecto interesante del cojín así preparado.

Por este estilo, son numerosas las aplicaciones que pueden obtenerse con un admirable efecto, de un motivo tan sencillo y de una labor tan conocida y difundida.

La "corbeille" de casamiento

Un regalo de boda es siempre un motivo de preocupación, y bien justificada, por cierto. El precio, la oportunidad, la condición del regalo, etc., son detalles que es necesario tener en cuenta, para, sin excederse de prodiga, no aparecer mezquina,



Una "corbeille" delicadamente preparada es siempre un primoroso regalo de boda

y esto da lugar siempre a complicados cálculos, que se complican más o menos según el grado de intimidad que media con la obsequiada. Desde las delicadas labores hechas por mano propia a las ricas joyas, media una escala importante de recursos con que satisfacer el compromiso del

regalo de boda; pero un presente sencillo y de un gusto exquisito que siempre queda bien y que salva de toda preocupación en los casos en que parece difícil decidirse por tal o cual presente es la canastilla de flores.

Una "corbeille" de flores desempeña un papel importantísimo en las convenciones matrimoniales.

Via a la sombra
de lo que vale por su
calidad puede compararse
cualquier aceite con el

Olio Sasso

aceptado como el preferido
en todo el mundo

SANATOALLA

Absolutamente Gratis



La señora Nelly Morgan tendrá el placer de remitir a su nombre y dirección, un sobre cerrado con dos nuevos paquetes higiénicos que Vd. adoptará por encontrarlos insuperables en el uso íntimo. Escriba a la Señora NELLY MORGAN,

Río de Janeiro 225-H., Buenos Aires.

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Después de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestión



Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS



Cepillo Pro-phy-lac-tic



Llega a todas las partes de cada diente

PARA ser feliz es necesario gozar de buena salud. Para tener buena salud hay que tener dientes limpios y sanos.

El Pro-phy-lac-tic con sus cerdas espaciadas, aguzadas y biseladas, y su copete en forma cónica limpia la dentadura como ningún otro cepillo de cualquier forma lo puede hacer.

Fabricado en tres tamaños: Adultos, Jóvenes y Niños. Fíjese que la palabra *Prophy-lac-tic* (separada por guiones) aparezca en la caja y en el cepillo.

SE VENDE SIEMPRE EN SU CAJITA AMARILLA

Representantes: M. FIORAVANTI & Cia., Belgrano 440/450
Buenos Aires

Sucesores de Wm. E. PECK & Co. of Buenos Aires Inc.



"Un diente limpio nunca se enferma"

438

Manual de labores

(Continuación de la pág. 54)

rosa o amarillo en un tono más acen- tuado que las partes que se dejan en blanco en el dibujo. Los tallos que re- unen a los ramilletes de hojas y las vetas de algunas de estas hojas, se bor- dan al pasado en un color verde ama- rillento.

La hermosa guirnalda así obtenida sirve para guarnecer cortinas grandes, portiers, colchas, etc.

EL BORDADO ARABE

El bordado árabe se diferencia esen- cialmente de los bordados de otras co- marcas lejanas, por la trama sobre la cual aquél se ejecuta, y muy particu- larmente por los colores violentos, pero que forman siempre un conjunto pin- toresco y en perfecta armonía con la luz y el estilo de los interiores de las casas de los países orientales.

Ningún bordado o adorno de estilo árabe, para ser absolutamente autén- tico, debe jamás, bajo ningún pretexto, reproducir la forma de un ser vivien- te. Es la tradición en aquellos miste- riosos países que así lo quiere Alah, en el temor de que una de esas sencillas reproducciones de seres animados pue- da suscitar la idolatría de las almas simples y fanáticas.

El grabado adjunto da idea de un motivo de bordado árabe de muchas aplicaciones, que lo mismo sirve para escritorio que para salón de fumar, en- tre un mobiliario adecuado; puesto que los tonos vivos, que vendrán muy bien para la combinación del bordado, ama-

rilla oro y granate obscuro, harían pa- lidecer una decoración de estilo muy occidental.

Los árabes colocan sus tapices bor- dados en sus palacios sobre las pa- redes, lo mismo que solemos hacer nos- otros con los cuadros, lo que, dados los



tonos de aquéllos, resulta de un efecto deslumbrante. Se pueden también dis- poner los tapices de estilo árabe en ricos portiers, en hermosos almohado- nes, carpetas y ricos cubredivanes o pianos, etc., etc.

Es indispensable, para conservarles a estos trabajos el cachet absoluto de su estilo oriental, ejecutar el bordado sobre madapolán, "shirting" o una tela conocida vulgarmente con el nombre de calicot.

Desde luego, en esta labor se pro- cede como en las demás, reproduciendo primeramente el dibujo sobre la tela calcando aquél por medio de un papel químico apomazado. Se hace el calco muy cuidadosamente, sin que en la te- la quede contorno alguno. En seguida se hace necesario que la tela así pre- parada sea montada tendiéndola fuer- temente en un bastidor, sin lo cual se- ría imposible obtener la regularidad in- dispensable.

El bordado no debe ser rellenado, y los contornos serán simplemente mar- cados con un punto adelante.

Como hemos dicho, una de los co- mbinaciones de colores más propia de este trabajo es la de los colores ama- rillo y granate; y se emplearán para el bordado una o más hebras a la vez, se- gún la clase de seda que se emplee.

El punto de esta labor es el simple punto conocido con el nombre de "plu- metis", de realce, muy cerrado y tra- bajado horizontalmente para las flores y las hojas, y trabajado al bis, menos cerrado, para los tallos y la orilla.

La bordadora necesita de servirse con habilidad de sus dos manos para trabajar; la derecha debe permanecer en la parte de arriba del trabajo, y la izquierda debajo; la derecha transmiti- rá la aguja a la izquierda, que, a su vez, la volverá arriba.

Toda la belleza del trabajo depende de su regularidad, lo más exacta po- sible, y de su limpieza; no debe tener ni derecho ni revés. Se necesita simple- mente, para obtener buen resultado, mucho esmero y paciencia.

Ejecutada la labor como dejamos ex- plicado, tendrá el valor de los bordados árabes auténticos, que conservan to- davía una de las formas más graciosas del arte musulmán.

2.377.707 cajones = 28.532.484 botellas de

FERNET - BRANCA importadas

en Sud América en medio siglo: de 1875 a 1925

atestiguan la enorme y merecida aceptación de este estomacal, único en su género

Hofer y Cia.

Buenos Aires

UNICOS

IMPORTADORES

HUNYADI JÁNOS

el prototipo de las aguas minerales purgantes naturales

la que todos los entendidos prefieren.

Cada botella contiene cerca de ¾ de litro y el agua se conserva indefini- damente aun empezada la botella.

EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

La alucinada

(Continuación de la pág. 41)

lo antes; tenía algo de asombro y de estupidez. Cuando habló, fué muy lentamente y con voz gutural.

—¿No lo ve? Me parece extraño que no lo vea. Está junto a usted... Ahora póneme los brazos en torno de sus hombros.

Era este un gesto frecuente de Hugo. Y, ciertamente, la señora Wilton sintió que alguien estaba a su lado, muy cerca, y se inclinaba hacia ella. Una ternura conocida la envolvía. Le pareció que un velo muy delgado le impedía ver. Pero la mujer veía. Describía a Hugo minuciosamente, aun en detalles pequeños, como la cicatriz de la quemadura en la mano derecha.

—¿Es feliz? ¡Oh! ¡Pregúntele si me ama!

Lo que sucedía estaba tan lejos de lo que había esperado, que la desconcertaba; no atinaba más que a balbucear lo primero que pasaba por su mente.

—¿Me ama?

—Sí; la ama. No contesta; pero la ama. Quiere que yo se lo haga ver. Creo que está decepcionado porque no puedo hacerlo. Pero yo no puedo si usted no puede.

Al cabo de un instante, agregó:

—Creo que usted lo verá otra vez. No piense en otra cosa. Ahora está muy cerca de nosotros.

Se desplomó en el asiento, cayó en un sueño profundo y se quedó inmóvil, respirando apenas. La señora Wilton dejó algunos billetes sobre la mesa y salió de puntillas.

CREYÓ recordar que una vez, abajo, en el negocio obscuro, el hombre de la cara de cera la había detenido para enseñarle algunos objetos de platería antigua. Pero no recobró el dominio pleno de sí, ni recordó con precisión lo que había pasado, hasta que se vió entrando en una iglesia, cerca de la plaza Portland. Era algo que no hubiera hecho en sus momentos normales. ¿Por qué entraba allí? Sin saberlo, como un sonámbulo.

Era una iglesia antigua, de interior penumbroso, con bancos negros y altos. No había nadie. La señora Wilton se sentó en uno de los bancos y se inclinó hacia adelante, con el rostro entre las manos.

Después de algunos minutos vió que un hombre, vestido de militar, se acercaba sin ruido e iba a sentarse delante de ella, a una distancia de unos seis bancos. El hombre no volvió la cabeza; pero, de pronto, la señora notó sorprendida que advertía en él algo que le era familiar. En el primer momento pensó vagamente que se parecía a Hugo; después, cuando él alzó una mano, vió quién era.

Se puso de pie y corrió hacia él:

—¡Oh, Hugo! ¡Hugo! ¡Has vuelto?

El hombre volvió la cabeza, sonriendo. No había sido muerto. Era un error. Iba a hablar...

Resonaron pasos en la iglesia solitaria. La mujer dióse vuelta y miró hacia el fondo de la nave sombría. Se acercaba un anciano, un sacristán o bedel, probablemente.

—¿Ha llamado? — preguntó.

—Estaba hablando a mi marido.

Pero Hugo no estaba allí.

—Aquí estaba hace un momento — continuó, mirando angustiada en torno suyo. — Debe de haberse dirigido a la puerta.

—No hay nadie — repuso cortésmente el anciano; — nadie más que nosotros dos. Desde que estalló la guerra solemos ver mujeres extrañas. Ayer por la tarde vino una que decía que se había casado en esta iglesia y que su marido le había prometido encontrarse con ella. ¿Usted se ha casado aquí, tal vez?

—No — contestó la señora Wilton, desconsolada; — me casé en la India.

y miraba las caras de los extraños. En su departamento conservaba aún todas las cosas que Hugo había usado; estaban allí los baúles y las maletas, que todavía tenían adheridos los marbetes con las direcciones de los puntos que había visitado junto con su marido. En el "restaurant" entraba y salía la gente y entre ella había algunos militares que a veces volvían la mirada al rincón en que ella se hallaba.

Ese día llegó, por casualidad, más tarde que de costumbre, y en el "restaurant" no había nadie. Se sentía cansada. Apenas probó los alimentos que le trajeron. Habría llorado de cansancio, de soledad y de angustia.

De pronto lo vió. Lo vió sentado a la mesa, delante de ella. Y todo era como en los días en que eran novios, cuando a veces almorzaban en el "restaurant". No vestía uniforme. Le sonrió y la incitó a comer, como en aquellos días...

Me encontré con ella esa misma tarde, en momentos en que cruzaba los jardines de Kensington, y me dijo:

—He estado con Hugo.

Parecía muy feliz.

—¿Le dijo algo?

—No... Sí. Creo que me dijo algo,

pero no pude oírle. Estaba tan cansada... Pero otra vez...

DESDE ese día no la vi por algún tiempo. Supe que creía que visitando los lugares donde había visto una vez a su marido — la iglesia antigua, el "restaurant" — volvería a verle. Jamás lo vió en su casa. Pero en la calle o en el parque, caminaba a veces a su lado. En cierta ocasión la salvó de ser arrollada por un vehículo. Dijo que había sentido la mano de Hugo que la aferraba del brazo, cuando ya el carro estaba casi sobre ella.

Me dió la dirección de la adivina y fué por esta mujer extraña que supe, o creí que sabía, lo que después ocurrió.

La señora Wilton no se hallaba enferma, precisamente, el invierno pasado; por lo menos, no se hallaba enferma como para verse obligada a guardar cama. Se había puesto muy delgada y sus grandes y hermosos ojos parecían clavar fijamente la mirada en un punto lejano, buscando algo. Poseían la mirada que suele asilarse en los ojos de los marinos cuando se acercan a una costa de que no están seguras.

ros. Vivía casi en la soledad; no visitaba a nadie, a no ser cuando la invitaban con insistencia. A aquellos que la interrogaban alarmados por su aspecto, respondía, riendo, que se sentía muy bien.

Una hermosa mañana de sol se hallaba en el lecho, despierta, esperando que la criada le trajera el té. La luz tímida del sol de Londres se insinuaba por las celosías. La habitación era de un ambiente de reposo y contento.

Cuando la señora oyó abrir la puerta, creyó que entraba la criada. Inmediatamente vió a Hugo, de pie, junto a la cama. Vestía de uniforme esta vez y su aspecto era igual al que tenía el día que había partido.

—¡Oh, Hugo! ¡Háblame!... ¿No me dirás ni una palabra?

Hugo sonrió y echó atrás la cabeza, precisamente con el gesto con que solía hacerlo cuando ella se hallaba en casa de la madre y él la invitaba a salir de la habitación sin que los demás lo advirtieran. Luego se dirigió hacia la puerta, repitiéndole la señal de que lo siguiera; pero de paso alzó las chinelas de su mujer y se las tendió como si deseara que se las pusiera. Ella se deslizó rápidamente fuera del lecho...

CUANDO registraron la habitación, después de la muerte de la señora Wilton, nadie logró encontrar las chinelas.



una voz...

El viento engaña. La noche ciega. La ola miente. El faro es como una voz que se alza por sobre todos esos peligros y todas esas incertidumbres para decir la verdad.

Hay nombres que se destacan como faros. La **CRUZ BAYER** es uno de ellos. Por sobre el clamor de las novedades dudosas y el peligro de las imitaciones, se alza como un signo de protección, como una voz que nunca miente, como una luz que nunca engaña. Producto en que ella aparece es producto honrado, seguro, digno de confianza.

Las preparaciones Bayer más famosas son:

BAYASPIRINA
(Tabletas "Bayer" de Aspirina)

Prescrita por los médicos en todas partes del mundo para dolores en general.

CAFIASPIRINA
(Tabletas "Bayer" de Aspirina y Cafeína)

El analgésico por excelencia para los dolores con depresión nerviosa. No afecta el corazón.

FENASPIRINA
(Tabletas "Bayer" de Aspirina y Fenacetina)

El remedio moderno para los resfriados, la grippe, la influenza, etc., cuya característica es la de ser perfectamente bien tolerada por el estómago.



Vaseline CHESEBROUGH Marca de Fábrica Cold Cream



Suaviza y beneficia el cutis. Está agradablemente aromatizada con perfumes escogidos.

Rehúsen los substitutos
Búsquese el nombre de
CHESEBROUGH MFG. CO.
(CONSOLIDATED)
Nueva York Londres Montreal
De venta en todas las Boticas y Farmacias



**LOS DOLORES
REUMÁTICOS Y DE LOS MÚSCULOS**
desaparecen pronto, lo mismo que las articulaciones doloridas, el lumbago, las punzadas, etc. mediante el empleo del Yodo Superior que no Mancha, llamado

“IODEX”



TALCOS MENNEN

Medio siglo de uso ha demostrado ser insuperables para irritaciones, sarpullidos, desolladuras, rosaduras, etc., etc., tan comunes en los niños. De su comodidad de hoy puede depender su felicidad de mañana.

Efectivos para el uso de adultos.



THE MENNEN COMPANY
NEWARK, N.J. U.S.A.
Representantes: DONNELL y PALMER

Productos Vegetales HANSEN

Venta libre autorizada por el
Departamento Nacional de
Higiene.

Completamente inofensivos y de una
eficacia absoluta. Eliminan en breve
tiempo todas las

ENFERMEDADES DE LA PIEL Y DE LA SANGRE

Ensayados con positivo éxito en va-
rios Hospitales y recetados por distin-
guidos Médicos.

Excelente depurativo de la san-
gre, sin alcohol:

DIASOSTIN

Precio en las farmacias: \$ 5.—
el frasco

Para la desaparición de eczemas, úl-
ceras, y toda clase de forúnculos cuan-
do se hallan en su primer estado:

FITOGENOL

Precio en las farmacias: \$ 7.50
el frasco

Contra los eczemas, la lepra, las úl-
ceras, la psoriasis y los forúnculos
cuando ya son crónicos, combínanse con
el empleo del DIASOSTIN el del:

MUNDIFICOL

Precio en las farmacias: \$ 10.—
el frasco

Se venden en las Farmacias
y Droguerías

Solicítense prospectos al Depositario:

JUAN OBERST

Bernardo de Irigoyen 1069

Buenos Aires

U. T. 23 Buen Orden 7069

SILLON-CAMA SOFA-CAMA

desde \$ 45

Matrimonial

con guardarropa

\$ 175.—

Soliciten catálogo

G. OLLI Córdoba, 2414 - U. T. 7244 Mitre



Renovando el cutis con oxígeno

Todo el mundo sabe que el oxígeno consume toda la materia gastada del cuerpo. Un cutis pobre, sólo proviene de acumulaciones de esa materia gastada, casi muerta, adherida fuertemente al rostro, provocando manchas, palidez y sequedad de la piel. El oxígeno puede emplearse ventajosamente para corregir esa desfiguración. Toda farmacia puede venderle cera mercolizada, que contiene oxígeno, en tal forma, que entra a accionar al tocar el cutis. Naturalmente, el oxígeno ataca y destruye toda esa materia muerta, sin afectar en manera alguna la piel sana. Y es así que, con pocas aplicaciones de esta sencilla substancia, la cara queda limpia y luce libre y tersa la hermosa tez que toda mujer posee inmediatamente debajo de la cutícula vieja que la desfigura. El procedimiento es agradable, no dando lugar a molestia alguna.

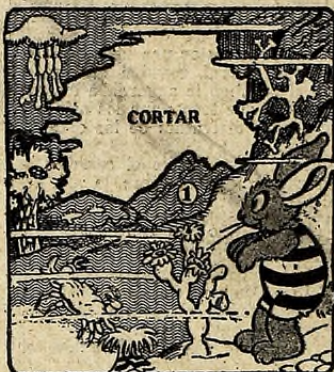
Dios. — Y desapareció el patrono de todos los cazadores.

Desde aquel día el tío Candiles fué el cazador más afortunado de toda la sierra, y su casa se levantó entre las de su convenciones, dichosa y en salud, como el pino entre las retamas.

Este fué el premio de su buen corazón.

SECCION RECREATIVA

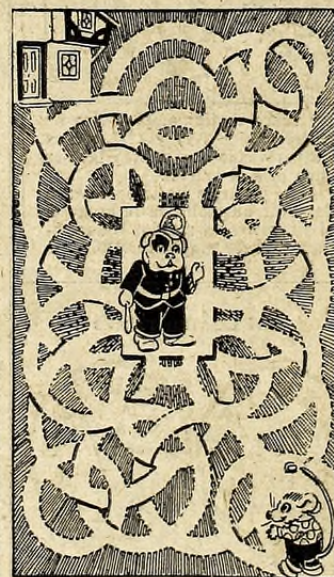
EN LAS PROFUNDIDADES DEL MAR



Conejito hace de buzo. De un salto ha llegado al fondo y contempla asombrado el paisaje marino que le rodea.

Recorten mis lectorcitos y peguen sobre cartulina ambas piezas del grabado. Las superponen luego, y cuando enfrentan los puntos (1) sobre (2), fijan allí un broche o un alfiler, que remate en un pedacito de corcho. Al mover el disco, desfilan los seres que causan la admiración de Conejito.

RATONCITO EN APUROS



Después de una fructífera excursión, Ratoncito tiene prisa en llegar a casa. Su fastidio no tiene límites cuando advierte en el mismo medio del camino a un vigilante con cara de pocos amigos que no le dejará pasar. ¿Qué sendero debe seguir Ratoncito para llegar a su vivienda sin arrimarse al centro del laberinto?

El mayor enemigo

del cabello es la caspa, porque provoca su caída. Elimine usted esta peligrosa afección, si quiere conservar su cabello. Con el empleo de Florys Shampooing, delicioso y perfumado elemento de tocador, conseguirá usted aquel fin y estimulará el crecimiento y la abundancia del pelo. De venta en todas las farmacias al precio de 30 centavos el paquete.



La Neuralgia

En cualquier forma que se presente es un tormento del diablo. Hay pocos padecimientos que a tal grado quebranten el sistema nervioso.

UNA CREMA SANATIVA

Mentholatum

Indispensable en el hogar

presta alivio inmediato, reduce pronto el dolor y calma el intolerable sufrimiento.

Es el remedio por excelencia para quemaduras, afecciones cutáneas, jaquecas, etc. Antiséptico y desinfectante.

Sea grueso, saludable, fuerte, robusto

Si en lugar de seguir siendo flaco (o flaca) prefiere Vd. aumentar sus carnes y fuerzas y hermosear sus formas, decídase hoy mismo a tomar Sargol, el bien conocido específico para engordar. A las pocas semanas de tomarlo en toda probabilidad habrá aumentado Vd. algunos kilos y continuando el tratamiento alcanzará su peso en proporción con su estatura. Las personas delgadas no son tan atractivas como las gruesas y robustas, bien desarrolladas y formadas; además están expuestas a enfermarse con mayor facilidad; de ahí que toda persona delgada quiera engordar y fortalecerse. No basta aumentar los alimentos para poder engordar, sino que es necesario retener y asimilar lo que uno come. Muchas personas delgadas comen más que las personas gruesas, pero sin provecho, porque su organismo no retiene ni asimila los alimentos que recibe. Sargol (Pastillas) no es un remedio para curar enfermedades, sino una combinación de ingredientes nutritivos para hacer engordar a los delgados.

Advertencia: Si bien es cierto que Sargol produce excelentes resultados en casos de dispepsia nerviosa y desarreglos del estómago en general, los dispépticos y enfermos del estómago no deben tomarlo si no desean aumentar por lo menos algunos kilos. Sargol se vende en las farmacias.



COCINAS ECONOMICAS
para carbón y leña, desde \$ 1.500 hasta \$ 750

Instalaciones de agua caliente para baños
A. GENTILE
Desán Funes, 1328
Buenos Aires
PIDA CATALOGO

Siempre seguro en todas las afecciones del aparato digestivo

en niños y adultos es el alimento "Kufeké", comúnmente conocido y experimentado desde muchos años.

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

LA SUERTE DEL TIO CANDILES

ACE ya más de un siglo que un cazador de Sierra Morena, llamado Matías y apodado el "Candiles", salió una mañana muy temprano de su pueblo, que todavía dormía a la sombra y amparo de la mencionada sierra. Se internó entre jarales y espesuras, seguido de su perro y dispuesto a matar con su vieja escopeta cuantos bichos se le pusieran por delante.

Pues cuentan bocas desdentadas y caducas, con sibilante misterio, que un poco entrado en la sierra topó el tío Candiles con una fuente que todavía existe, y vió sentado junto a ella a un viejo que, en su abatimiento y en lo roído y manchado de sus andrajos, a cien leguas mostraba ser un desventurado mendigo. Al ver al cazador, se incorporó, y, sosteniéndose con ayuda de un torcido cayado, se acercó a él pidiéndole, por amor de Dios, una limosna. El tío Candiles, sintiéndose apiadado del infeliz, le contestó cariñosamente:

—Soy poco más rico que tú, pues hoy mismo no hay en mi casa qué comer mientras no lo dé el monte. Pero, espérame aquí y la mitad de lo que cace será para ti, más unos centavos para que en cualquier parte te lo guisen.

Se internó otra vez en la espesura, rodeó peñas, vadeó murmurantes arro-

yos, salvó barrancos y no dejó jaral sin sacudir. Pero todo fué en vano.

El mismo perro caminaba de matorral en matorral sin entusiasmo y como aburrido.

Al fin pudo matar una liebre, y, con ella en el morral, tornó a la fuente, donde el mendigo le aguardaba disfrutando de lo que todos, aun los más pobres, pueden disfrutar: de las caricias del sol...

—Hermano—le dijo el cazador,—solamente traigo una liebre, lo cual dificulta la partición. Vente, pues, a mi casa y comerás de esta pieza en santa paz y compañía de mi familia...

Hízolo así el mendigo y fué recibido con mucho amor por la mujer y los hijos del tío Candiles. Guisó la liebre y comieronla todos, rociándola con sendos vasos de agua fresca.

Terminado el almuerzo levantóse el pobre...

Perdióse el encorvamiento de su espalda, se irguió, su cara estaba rejuvenecida y sus andrajos se cambiaron en un lujoso traje.

Una diadema de luz brillaba en torno a su cabeza. Con voz dulcísima habló así a la pasmada familia:

—¡Soy San Huberto! Como misero mendigo me presenté a vosotros y me recibisteis con amabilidad. En justo pago, sea con vosotros la bendición de

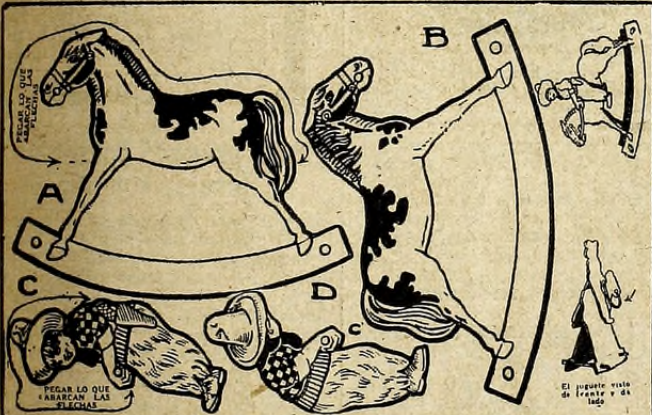


—El REUTER debe de ser sin duda el mejor jabón.
—¿Por qué lo sabes, Ramón?
—Es muy fácil de saber. Porque al limpiar las casetas leo, en todos los montones de envolturas de jabones, REUTER en las etiquetas.

—Yo lo he notado también, pues de cada cien clientes de cien puntos diferentes, usan el REUTER los cien.
—Las casetas perfumadas se me quedan todo el año.
—Y las sábanas de baño huelen después de lavadas.

NUESTRO JUGUETE SEMANAL

EL COWBOY



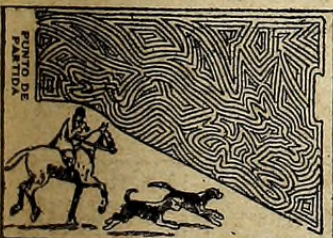
Una vez pegadas y recortadas las piezas sobre cartulina, pintarlas de bonitos colores. Pegar luego las dos partes del caballo (A) y (B), menos por la base. Mantener abiertas las patas atravesando dos palitos iguales por los agujeritos marcados en las aletas que pisa el animal.

Tomar ambas partes del cowboy (C) y (D), pegarlas hasta la cintura solamente para que pueda montar a caballo. Atar un piolín en la boca del "pingo" que va a terminar en la mano del jinete: es la rienda. Un movimiento de balanceo que se imprime al juguete lo hace muy divertido.

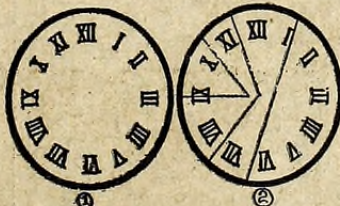
SECCIÓN RECREATIVA

¿A QUIÉN CORREN?

EN CUATRO PARTES



Tomen una lápiz más nietecitos y tracen una línea sin interrupción a través del diagrama. No tardará en aparecer la pieza que persigue el cazador con sus perros.



Presenten mis pequeños lectores a sus amiguitos una esfera de reloj (1) y pídañles que la dividan en cuatro partes, en forma tal, que los números comprendidos en cada una sumen veinte.

Si no aciertan con la prueba, ustedes la hacen, procediendo como enseña la esfera (2).

\$ 19

por mes

puede Vd. adquirir esta preciosa "CONCERTOLA" N° 8, de salón. En elegantísimo y sólido mueble de roble o terminación caoba. 1.07 x 43 1/2 por 0.50. Gran membrana "América" extra sonora. Poderoso motor suizo P. F. R. a doble cuerda. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.

Pida hoy mismo Solicitud de Crédito y datos

Correspondencia y giros a gerente de la S. A.

CASA AMÉRICA

EL HOGAR DE LA MÚSICA

Av. de MAYO 979
Buenos Aires

**"EL MEJOR SISTEMA DE COLONIZACIÓN RESIDE
EN FORMAR PEQUEÑOS GRANJEROS PROPIETARIOS
EN LOS CENTROS AGRÍCOLAS DE LA REPÚBLICA",**

dice el doctor Le Bretón, ex ministro de Agricultura, en
sus declaraciones que publicará

"MUNDO ARGENTINO" el miércoles 13 de enero.

Salud



ESTAMOS distribuyendo gratuitamente un folleto que contiene: interesantes indicaciones científicas acerca de la conservación de la salud: crianza y desarrollo de los niños: correcta alimentación de los bebés: y, recetas de cocina para la preparación de manjares con este alimento. Será remitido al solicitarlo a

L. VAN BOKKELEN
Departamento No. 4
Av. Roque Sáenz Peña 567, Buenos Aires

Quaker Oats

Se vende en latas grandes y chicas



La ocasión de ser rico

Si estudia una profesión llegará a ser rico.

Llene y mándenos este cupón y recibirá gratis un manual para aprender a escribir a máquina y folletos explicativos de las profesiones que enseñamos por correo.

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios por correo para que nuestros profesores se los corrijan.

ESCUELAS SUDAMERICANAS

de enseñanza por correo

Fundador:
P. C. RYAN, Bachiller y Contador Nacional
1059, LAVALLE, 1059 — Buenos Aires
Buenos Aires, Montevideo, Asunción,
Valparaíso, Lima, La Paz

Nombre

Dirección

Localidad

E. H.

Tenedor de libros
Taquigrafía
Ortografía
Aritmética
Dibujante
Constructor
Conductor de motores agrícolas
Contador mercantil

Corresponsal
Caligrafía
Mecánico
Chauffeur
Maquinista
Electricista
Operador cinematográfico

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA. — Devolvemos el dinero al alumno descontento durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

rán también. Y te llamarán Lucifer, Demonio, Mandinga, Belial, Diablo, Satanás, Qualicho. Y huirán de tu presencia como se huye del mal, y tu personalidad siniestra sólo provocará odio y terror. ¡Maldito, mil veces maldito seas!

Y diciéndolo lo envolvió en un rayo y lo hundió para siempre en las tinieblas del Averno.

— Yo nunca tuve fe — dijo Rabidol cuando se hubo disipado la tormenta — en estos angelitos de mirar lánguido y apariencia sumisa. Son los peores.

— Yo pienso lo mismo — agregó Jehová. — Pero no hablemos más de ello. La noche creada por mí para el descanso se acerca, y es menester dar el último toque a la Creación...

— Estábamos, entonces — prosiguió el ángel sin dejarlo continuar, — en que era necesario completar la existencia del hombre con la de la mujer, su compañera, y, a la vez, contrarrestar los efectos de la peligrosa inteligencia del primero.

— Sí — afirmó el Padre Eterno con profundo convencimiento, — hay que compensar el exceso de inteligencia en el hombre con la frivolidad en la mujer...

— Y, además — añadió Rabidol, — hay que hacer inseparables las vidas de ambos.

— Eso es, inseparables — clamó Dios dando un tremendo golpe con el puño en la mesilla que sostenía el oloscopio. La mujer será siempre rémora para los progresos inteligentes del hombre. Cuando éste haya alcanzado las cercanías de la verdad, ella lo hará descender por su influjo sutil hasta las más profundas tinieblas del desconcierto. El inventará la filosofía y las ciencias; ella sonreirá, sencillamente, y la filosofía y las ciencias tambalearán, se hundirán y se convertirán en el más torpe sofisma. Él será filósofo y se afanará por descender los velos de las verdades eternas; que ella cubrirá de nuevo con los velos del capricho, de la frivolidad y el fanatismo.

Y entonces Jehová, con celeridad maravillosa, concibió y creó a la compañera del hombre y la llamó mujer.

Ante la vista de su compañera el hombre dijo su primera tontería...

Y Dios satisfecho con su obra, aguardó ya sin preocupaciones la llegada del día séptimo de que habla la Biblia, para descansar...

Alrededor de Maria Bashkirtseff

(Continuación de la pág. 19)

Como Dios no puede darme lo que haría posible mi vida, se libra matándome. Bien os lo había dicho que me moriría. ¡No podían durar esta sed de todo, estas colosales aspiraciones mías! Ya os lo había dicho, hace tiempo, en Niza, cuando vagamente tuve la visión de cuánto necesitaba para vivir.

¿Se puede perdonar? ¿Se puede mandar a la memoria? En tanto que recordamos, no hemos perdonado.

Lo que no es producto de la pasión lo es de la vanidad. La vanidad y las pasiones son los amos del mundo.

La oración es el único consuelo de los que no pueden hacer nada.

Es en Roma donde quisiera vivir, amar y morir. No, escuchad: quisiera vivir donde me encuentro bien, amar en todas partes y no morir en ninguna.

¿Acaso es un mérito ser tranquilo, cuando la tranquilidad está en la propia naturaleza?

No debemos acordar a los indiferentes el poder de hacernos sufrir.

TOALLITAS HIGIENICAS

ESPUMA
MARCA REGISTRADA

\$5.90

**LA DOCENA
FLETE PAGO**



Estas toallitas de puro algodón seleccionado, lavadas e higienizadas por procedimiento especial y de tejido suavísimo, hacen, debido honor a la marca que ostentan. Señora o señorita, desconfíe de otras toallitas fabricadas con retazos de géneros, que se ofrecen sin garantía de calidad e higiene. Exija siempre la marca "ESPUMA" y obtendrá lo mejor al precio más conveniente. Haga una prueba. Corte y envíe este:

CUPON

"La Industrial Toallera", Lavalle 341,
Esc. 191-32, Buenos Aires.

Adjunto envío a Vd. la suma de pesos 5.90, para que me remita una docena de toallitas "ESPUMA".

Nombre

Dirección

Ciudad



— Festejaremos nuestras bodas de plata con un baile regio. Y si tienes algo más que pedir, me lo dices.

— Ya que tienes que ir a alquilar los adornos a lo de Longobardi, Bolívar 280, quiero que me compres allí mismo un toldo para el patio; de lo contrario, el sol nos convertirá en chicharrones...



**LA CASA
DE LOS NIÑOS
PARA CALZADO
C. PELLEGRINI, 172
U. T. 5634 Mayo**

Sucursal: SANTA FE, 2086

Art. 256. Elegante zapato en cabritilla color gris, última moda, taco carretel, del 34 al 39, a pesos 20.
Art. 256. El mismo, en cabritilla color marrón, del 34 al 39 a pesos 18.50



Art. 3015. Moderno zapato en color Bois de Rose, en taco de suela, apto para juveniles, del 34 al 39, a... \$ 22.-



OBSEQUIO

INTERIOR

Diariamente obsequiamos a nuestros pequeños favorecidos con importes por giro pos-novedosos juguetes.

CRÉDITOS

Acordamos créditos en condiciones liberales.

NOTA. — Los días miércoles y sábado reparto de globos a los niños.



LA PRIMERA
L vez que Vd.
pruebe algún Bizcocho ó
Pastel hecho con Royal
Baking Powder, com-
prenderá Vd. por qué
razón se usa ROYAL
donde quiera se exijan
alimentos superiores.
! Fijese en la etiqueta
ROYAL!

A LA HERMOSURA

Fundada en 1888

Recomienda a su
distinguida clien-
tela esta hermosa
Faja en Tricot
de la mejor ca-
lidad, con 4 li-
gas de seda al
precio de

\$ 35.-

La mis-
ma for-
ma, en
elástico
merceri-
zado, al-
to 30cm.,
desde

\$ 10.50

En elástico de
seda, alto 30
centímetros,
desde

\$ 17.50

Medias Elás-
ticas, guantes de
goma, artícu-
los para corsés
y Fajas, elás-
ticos en todos
los anchos.

OBSEQUIO con un bonito par de Ligas
a todo comprador por una suma no menor
de \$ 10.- desde la fecha hasta el 31 de
Enero de 1926.

SOLICITE CATÁLOGO

La casa no cierra los Sábados.
Necesito Agentes en el interior.
Bdo. DE IRIGOYEN, 571
U. T. 1275 Rivadavia

Único Representante en Río Cuarto:
CASA MAURO



GRATIS

remito a quien lo solicite, mi
catálogo de JOYERÍA, RELO-
JERÍA, BAZAR y NOVEDA-
DES. Venta por mayor y me-
nor.—Canje de cartoncitos "43"
y "Noblesse".

G. A. MATUCCI
SANTIAGO DEL ESTERO, 653
Buenos Aires

En el sexto día...

(Continuación de la pág. 25)

en su afán de combatiros (porque, aun-
que resulte doloroso, no se puede ex-
plicar de otra manera su absurda ac-
ción), ha hecho del hombre un verda-
dero Dios, pero sin compañera. Hasta
el momento habéis creado a los ani-
males por parejas. El espíritu divino
que otorgasteis en tan gran cantidad
a vuestro secretario estaba destinado,
en mi sentir, a proveer a la pareja hu-
mana.

— No fué otro mi propósito — con-
testó Jehová, que comprendía cada vez
más la magnitud de su descuido; — y
si así no lo entendió Luzbel, se debe
a que es un tarambana. En cambio, tú
has sabido interpretarme. Convengo
ahora en que mi elección falló y en
que tú debiste ser mi secretario, por-
que eres sobremano capaz y discreto.
Desde ya te unjo en carácter de tal y
despido a Luzbel de mi favor.

Todo esto es secundario — repuso
Rabidol, tratando de disimular el pla-
cer que le producían las anteriores pa-
labras; — nos importa actualmente en-
mendar el error cometido por vuestro
ex secretario.

— Fácil cosa será — alegó Dios; —
dejaremos al hombre sin compañera, y
de nada le servirá su inteligencia ru-
dimentaria, dado que se extinguirá
con él.

— Pero, Excelentísimo Señor, vuestra
obra resultará así imperfecta, impor-
tará una contradicción y os acarrearé
acerbas críticas.

— Cada nueva palabra que dices con-
firma tu discreción.

El diálogo fué interrumpido por el
arribo de Luzbel, quien, enterado de su
caída, solicitaba audiencia desde ante-
salas.

— ¡Desdichado! — clamó iracundo el
Supremo Hacedor. — ¿Qué has hecho?

— Según creo — respondió Luzbel
con humildad — lo que me mandasteis,
Excelentísimo Señor.

— Conque así abusaste de mi con-
fianza, imbécil — gritó Dios sin oírlo,
— valiéndote del espíritu que te prodi-
gué sin cuenta, confiado en tu discre-
ción, para originar un ente que me
negara y que hasta llegase a preten-
der comprenderme.

— Excelentísimo Señor — repuso se-
renamente Luzbel, — yo sólo entendí
interpretar vuestros deseos de crear al
hombre a vuestra image y semejanza.

— ¿Eso dije yo?

— Sí, Señor; y Rabidol conoce tan
bien como yo vuestras palabras pue-
sto que se las repetí textualmente: "Ha-
gamos al hombre a nuestra image, y se-
ñoree en los peces de la mar y en las
aves de los cielos, y en las bestias, y
en toda la tierra, y en todo animal
que anda arrastrando sobre la tierra."
Talmente se las hemos transmitido a
los periodistas y talmente figurarán en
la Biblia, vuestro boletín oficial.

Luzbel solicitó con la mirada a Ra-
bidol para que confirmase sus razones.
Jehová parecía cruzar por un momento
de indecisión. Entonces el requerido,
ante la sorpresa de su compañero, re-
forzó su situación con el siguiente dis-
curso:

— Nuestro Señor te habló así, en
efecto; pero tú interpretaste grosera-
mente sus conceptos. La experiencia
celeste enseña, y no puede carecer de
experiencia quien como tú desempeñaba
tan delicadas funciones, que no deben
tomarse nunca al pie de la letra las pa-
labras de un funcionario público, prin-
cipalmente cuando van destinadas a la
prensa.

— Has dicho muy bien, Rabidol —
expresó Jehová, encantado de que lo
sacaran del aprieto, — y tú, imbécil de
la luz en los ojos (1), apréstate a
sufrir mi castigo.

— ¡Hágase vuestra voluntad, Señor!

— atreviéndose a balbucear Luzbel.

— ¡¡Maldito seas!! — prosiguió di-
ciendo Dios atropelladamente. — Desde
ahora tu vida sólo será de penitencia
y remordimiento. Los hombres que tu
tontería creó casi divinos te maldeci-

(1) A Luzbel lo llamaban así por la ma-
villosa luz que irradiaban sus ojos.



"INSECTOX"

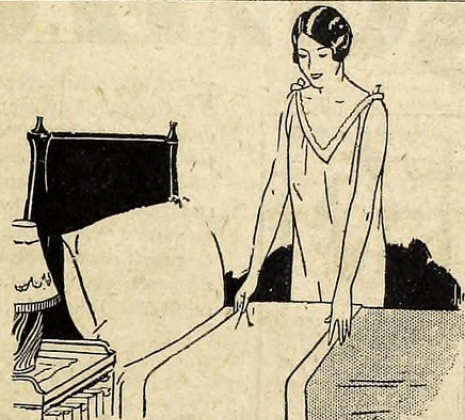
Líquido insecticida para usar con
pulverizador. Mata Moscas, Mos-
quitos, Cucarachas, Chinchas, Pul-
gas, Polilla y todas clases de sa-
bandijas.

¿Por qué pagar más precio, cuando
puede Vd. comprar una lata de 2
litros de "Insectox" — el infalible
Insecticida — por \$ 4.80? "Insectox"

es de una eficacia de 100 % y se vende únicamente en latas
de 2 litros.

INSECTOX PRODUCTS Co. — Calle San Martín 522 - Buenos Aires

NOTA. — Los pedidos del interior deberán acompañarse de 0.50 en estampillas para su
franqueo.



Un sueño delicioso

Seguramente que Vd. habrá experimentado en
verano esa desagradable sensación de pegarse al
cuerpo su ropa de dormir por efectos de la transpi-
ración.

Esa molestia que impide un sueño tranquilo, pue-
de desaparecer mediante una aplicación de Talco
Williams en todo el cuerpo antes de acostarse.

La deliciosa sensación de frescura y suavidad
que trasmite a la piel predispone al cuerpo para
un sueño reparador.

El Talco Williams es considerado como el más
exquisitamente perfumado.

Williams

TALCO PERFUMADO

De venta en todas partes

Envíe el cupón ad-
junto a Dept. Wil-
liams, Rivadavia
Nº 1244, y \$ 0.10
en estampillas, para
enviarle una muestra
gratis.

(T. W.)

E. Hg. 8-1-26

Nombre

Calle N°

Ciudad

ATENCION = Inicie bien el año

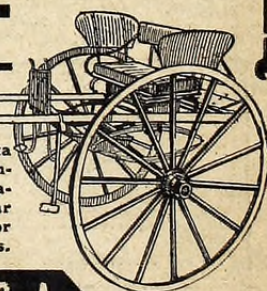
Económice
comprando
un sulky, a \$

para todo servicio.

PÍDALO HOY.

Envíe el importe a
nuestra
ÚNICA DIRECCIÓN

Con eje 1 1/2, Pinceta
4 hojas, Asiento gran-
de para 3 personas, Ta-
bla atrás para llevar
bultos, Ruedas 145 por
1 1/2, llantas 3 líneas.



Casa DICHIO - Callao 255 - Bs.As.

FABRICA NACIONAL DE CALZADO

le da por \$ 8.90 lo que todo el mundo vende a \$ 14.90 porque los 6 PESOS de diferencia es justamente la ganancia del zapatero intermediario.

ZAPATOS BEIGE

70 modelos distintos de GRAN MODA. Como el modelo, en ricas pieles de cabritilla, taco Luis XV, a mano, muy finos. **OFERTA RECLAME \$ 8.90**

Del 33 al 41



OFERTA JAMÁS IGUALADA



PARA NIÑA, 50 modelos distintos, cosidos, en cabritilla charolada, color marrón y negro y con distintas aplicaciones, del 34 al 39..... \$

6.90

Del 26 al 33..... \$

5.90

PARA NIÑOS, del 16 al 25, todos los colores, muy fuertes..... \$

1.50

PARA HOMBRE, zapato cosido, color y negro, del 38 al 45... \$

5.90

En botín, caña fantasía o lisa, \$

6.90

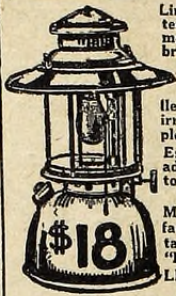
SOLICITE CATALOGO GRATIS Interior, 0.40 flete

Sábado, abierto todo el día

FABRICA NACIONAL DE CALZADO

556-CARLOS PELLEGRINI-556

LUZ! LA MEJOR LUZ DEL MUNDO!



Ventas por mayor y menor

E. BONGIOVANNI

Linterna "MITRE" patentada. Reconocida la mejor, con ventaja sobre todos los demás sistemas. Funciona a nafta, al viento y la lluvia. Única que lleva tubos de cristal irrompibles. Com- plata... \$ m/n.

Esta linterna ha sido adoptada por los ejércitos beligerantes en la guerra Europea.

MATERIALES y Artículos Eléctricos y Sanitarios. — Calentadores "Primus" y repuestos. LINTERNAS Eléctricas y repuestos.

Pidan listas de precios

a la Casa Importadora:

RIVADAVIA, 2199

Buenos Aires

SE VENDEN LOS CLISÉS USADOS EN ESTA REVISTA

Dirigirse a esta Administración:

Río de Janeiro, 254 Buenos Aires

Reemplazad el Aceite de Hígado de Bacalao por la



En gotas concentradas y graduadas. Un frasco equivale a 5 litros de aceite. Máximo de acción, con minimum de volumen. Gusto agradable.

Poderoso tónico reconstituyente para niños y adultos. Legítimo producto francés. Venta en todas las Farmacias y Droguerías.

Dep. Gles. Illa y Cía. Maipú 73

El hierro y los canarios

(Continuación de la pág. 17)

— Si.

— ¿Y no sería más digno de vuestra divinidad haberle ofendido algún objeto de oro? Vosotros conocéis también ese precioso metal y el modo de trabajarlo.

— El oro — contestó el guanche, — no sirve para nada verdaderamente útil. El hierro es infinitamente más necesario, y por lo tanto el mejor de todos los metales. En acción de gracias por una merced tan grande hecha al hombre por nuestro dios, comprenderás ahora por qué es de hierro la ofrenda, que tiene más de tres mil años.

— Lo comprendo — respondió admirado el capitán. — Si no aventajáis a los europeos en progreso, sois menos vanidosos y necios, en verdad.

Desde aquel día los españoles comenzaron a llamar de Hierro a la isla, nombre que pronto suplantó al antiguo que tenía, como suplanta muchas veces el apodo al nombre propio del individuo.

Me puse en pie, y abrazando al anciano de ciento diez y nueve años, le dije, con emoción:

— ¡Muchas gracias, venerable abuelo! Que Dios le dé más vida que al elefante y la tortuga, que son de los seres que más viven en la creación.

El antiguo pueblo canario acaso haya sido el único de la tierra que, poseyendo el oro, lo despreciara... También el pueblo hebreo menospreciaba la plata en tiempos de Salomón; pero no por filosofía, sino por su abundancia, según rezan las Escrituras.

Lo que sus antepasados, mi buen señor, opinaban del hierro y del oro, pensando con la razón natural, es la pura realidad; pero la humanidad ya sabe usted cómo es...

— ¡Insensata!

— Es verdad.

UN ESTOMAGO FATIGADO

La Magnesia Bisurada

es el único remedio para impedir los disturbios digestivos y evitar la acumulación excesiva de ácido en el estómago, origen de los mismos, asegurando de este modo una digestión perfecta. Jamás sufriréis de indigestiones, ardores, acedias, ni flatulencias, si a los primeros síntomas tomáis media cucharadita de las de café, de Magnesia Bisurada en un poco de agua. La Magnesia Bisurada se vende en todas las Farmacias y Centros de Específicos.

8 HERMANOS



Siempre una botella a mano en todos los hogares
Compone en seguida el estómago.

Julio Renard

(Continuación de la pág. 51)

tada en Nevers, en una sala vacía...

De mal carácter, sabía reprimir su cólera; cultivaba pocas pero buenas amistades; no salía a la calle, no frecuentaba redacciones; gustaba de la caza y de la pesca, y también la esgrima, pero en la intimidad de su hogar de la calle Rocher, donde la muerte lo encontró escribiendo.

El escritorio particular, donde le anunciamos su elección para el puesto académico, era tan pequeño que apenas podíamos estar todos.

Julio Renard estaba ya enfermo? No lo creo. Durante cierto tiempo llevó a nuestras reuniones su alta conciencia y su información escrupulosa.

No sólo leía todos los libros, sino que los comentaba y hacíale acotaciones al margen.

Puede decirse que votaba con conocimiento de causa. Era un dictaminador incomparable.

Dejó un gran vacío con su muerte, ocurrida en mayo de 1910.

Tres años más tarde, en Chitry-les-Mines, el pueblecito de sus juegos infantiles, de sus observaciones de juventud y de las meditaciones de su madurez, le levantaron un monumento sus paisanos, esos "hermanos salvajes" que él defendía tan valerosamente.

¿Es esto suficiente? No. Julio Renard merece algo mejor.

"Cuando la casa está terminada — dice un proverbio árabe, — entra la muerte."

Quando una obra está terminada y es hermosa, es la gloria quien debe entrar. Ábranse, pues, de par en par las puertas de la casa de Julio Renard, para que entre la gloria...



AZUL COLMAN

EN CUADRITOS Y PERFUMADO EN BOLSITAS

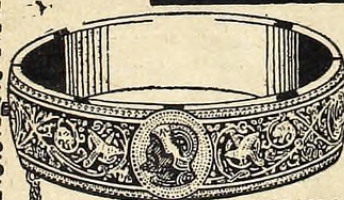


De la más alta calidad y esmeradísima fabricación Inglesa, el

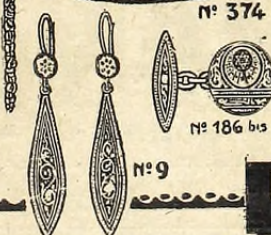
AZUL COLMAN

ya sea en cuadritos o perfumado en bolsitas, es el mejor para la ropa. La blanquea, la conserva y la embellece.

Casa Eibar



Nº 374



Nº 186 bis

Nº 9

única en la República Argentina en damasquinados y altos relieves "EIBAR" legítimos, de oro puro 24 k. sobre acero.

Nº 374—Artística pulsera "EIBAR", del más puro estilo Renacimiento y guerrero, medida 19, ancho 110.- 17 mm., a..... \$

Nº 9—Originales Pendientes "EIBAR", Renacimiento, a..... \$ 15.-

Nº 186 bis—Gemelos "EIBAR", para puños, dibujo árabe fino, a..... \$ 16.-

(Cuidarse de las imitaciones cuya calidad, duración y mérito artístico no tienen ningún valor)

R. Codina & Cía
Tacuarí 24 Bs. As.

POPLIN de SEDA

TODO EL CUERPO



Puños y cuello postizos

12 Camisas por \$84

De hechura americana de moda, con pechera lisa. Valen hasta \$ 14.— c/u. en la capital y le costarán \$ 7.90 c/u. o 3 por \$ 22.50. Colores lisos: blanco, crema, crudo, lila, gris perla, celeste. También blanco a rayas azules, lilas, café, rojas, negras, etc. Todo de buen gusto y de moda. Números del 34 al 46. Llene el cupón pidiendo muestrario.

CASA CHARON - Fabricantes
Alsina 731, Dto. 68, Buenos Aires

Sirvanse mandarme su catálogo y muestras de camisas, pijamas y calzoncillos de poplin de seda, sin que esto me comprometa en nada.

Nombre

Dirección

Ciudad

ME incliné con mucho cuidado, guardando mil precauciones, sobre la enferma, y a la escasa luz de la lamparilla, colocada en la mesilla de noche, contemplé su rostro pálido, que se hundía en la almohada, entre un nimbo de cabellos de oro.

Dormía con sueño intranquilo, respirando trabajosamente. Sus labios, entreabiertos, se movían de un modo imperceptible, dejando escapar sonidos inarticulados; su cuerpo se agitaba con súbitos estremecimientos, y sus dedos, de afilado y transparente marfil, bullían sin cesar, oprimiendo el encaje de la cubierta.

Le di un beso en la frente y volví a ocupar mi butaca al lado del lecho.

El misterio de la soledad y de la noche, el lento transcurrir de aquellas horas de triste incertidumbre quebrantaban mi espíritu, llenando mi imaginación de horribles presentimientos.

Sentía calor en los ojos, como si lágrimas ardientes quisieran bañarlos, y una indecible sensación de angustia oprimía mi pecho.

Sumido en aquel dolor hondo y mudo; analizándolo, saboreándolo, puede decirse, con enfermizo y voluptuoso deleite; concentrando todas las potencias y desligándolas de toda externa sollicitación, a fin de juzgarme con inflexible e imparcial criterio, yo, que iba a presentarme como reo ante el tribunal de mi conciencia, principié a reconstruir mi pasado al lado de aquella mujer que agonizaba en el lecho, la dulce y leal esposa que me había deparado el destino.

Me vi artero, inconstante y vano en la expresión y aplicación de mis afectos cuanto a ella, fidelísima y amante compañera, cuya adhesión formó siempre extraño y doloroso contraste con mi mal disimulado despego. Sentí toda la pesadumbre de mi culpa, en contraposición con la celestial inocencia de aquella confiada mujer. Los lazos formados fuera del hogar, que ella había santificado con su abnegación y con su cariño, eran dogales que en aquel momento me ahogaban. Asco y repulsión experimentaba al contemplar y analizar mi vida entera. De aquellos lazos en horas de extravíos forjados, aun subsistía el que encadenaba mi corazón y mi voluntad a aquella otra mujer, cuyas ardientes caricias me dieron horas de intranquilidad, pero embriagadora voluptuosidad.

Para que cayese una gota de agua lustral sobre el hervidero de mis culpas, purificando mi conciencia, decidí romper inmediatamente, entonces mismo, por medio de una carta, el misterioso encanto que hasta aquel instante avasalló mis sentidos...



Remordimiento

Por A. SANCHEZ RAMON



Volví a inclinarme sobre el lecho... La pobre Ángela, mi dolorida esposa, dormía al parecer con sueño tranquilo. Su respiración, aunque muy tenue, era suave y acompasada... Su cuerpo se dibujaba bajo la cubierta con la dulce inmovilidad del reposo...

Salí de puntillas de la habitación, y muy despacio, procurando no hacer ruido, atravesé el pasillo y entré en mi despacho para escribirle a Lola.

Me senté ante mi pupitre y di comienzo a la carta: "Querida Lola: Mucho te he amado, mucho te amo todavía, bien lo sabes, pero ha llegado el momento en que..."

Dejé de escribir un instante para pensar... ¿Cómo decirle?... ¿Qué fórmula encontrar para el rompimiento?...

"... Su rostro, muy blanco, estaba sereno..."

Con la pluma entre los dedos y la frente apoyada en la mano, permanecí ensimismado y pensativo buscando el concepto, la frase de que me valdría para decirle a Lola, sin despertar sus rencores, que nuestras relaciones habían terminado, que nuestro amor era imposible.

Pero ¿qué es eso? Alcé la cabeza con sobresalto y me puse a escuchar... Me pareció haber oído pasos en el corredor, pasos muy ligeros, un roce apenas, que se deslizaban sobre el entarimado del pavimento, haciéndolo crujir muy levemente.

Pero era imposible. Estábamos solos en la casa, la enferma y yo. ¿Podía creerse que Ángela se hubiese levantado? ¿Qué disparate! Apliqué de nuevo el oído. Todo era calma y silencio a mi alrededor. Indudablemente aquello fué una alucinación de mis sentidos.

Moje la pluma y me dispuse a proseguir la carta, cuando de pronto un estremecimiento horrible agitó mi cuerpo, como si una chispa eléctrica lo hubiese atravesado. Una mano se había posado suavemente en mi hombro. Miré y apenas si podía darme cuenta de lo que contemplaban mis ojos. Ángela, mi mujer, estaba a mi lado, bañándose con la dulce serenidad de su mirada, sonriéndome tristemente...

Iba cubierta con un largo y suelto peinador blanco que le daba apariencias de estatua.

Incliné su rostro pálido sobre la carta que tenía sin concluir sobre mi pupitre, me sonrió de nuevo muy tristemente y, atravesando el despacho, se perdió en la oscuridad del pasillo, donde sonaron sus pasos haciendo crujir el pavimento. Yo permanecí absorto, confuso, espantado, no sabiendo si soñaba o permanecía despierto.

¿Sería posible, Dios mío, que se hubiese levantado?

Para salir de dudas abandoné mi despacho, lanzándome a la alcoba de mi mujer. Todo estaba como yo lo había dejado momentos antes. La butaca en que yo acostumbraba a sentarme, en su sitio; el lecho, intacto; ni un pliegue ni una arruga de la colcha ni de la sábana se había descompuesto. El contorno del cuerpo de la enferma se dibujaba, como antes, bajo las mantas...

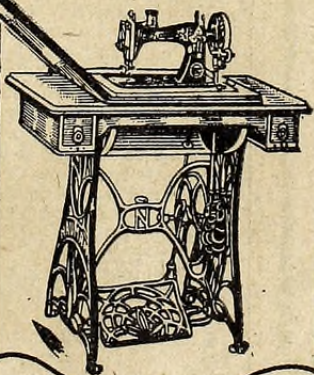
Examiné a Ángela... Su rostro, muy blanco, estaba sereno. Toqué su frente, su semblante, su mano... ¿Jesús!... ¿Muerta!

Pero, ¿estoy soñando o estoy despierto? ¿Yo la vi, la vi!... ¿Vivía aún? ¿Estaba muerta? ¿Dios mío! ¿Qué es esto?



Las Máquinas NAUMANN se venden al contado o a plazos. Se dan lecciones GRATIS de costura y bordado a toda compradora.

Hemos inaugurado dos nuevas sucursales. En La Plata (F. C. S.): Diagonal 80, N° 635. En San Martín (F. C. C. A.): San Lorenzo, N° 8.



Finas, Hermosas, Delicadas, Perfectas. Así quedan las labores hechas en Máquinas NAUMANN

Los motivos que adornan tan delicadamente cualquier habitación: cuadros, cortinas, almohadones, pantallas, etc., etc., son hoy de tan fácil ejecución en las Naumann — Máquinas para coser y bordar — que muchas veces cuesta creer cómo trabajos tan bellos y delicados carecen de manos femeninas que los hagan.

En las Máquinas Naumann se cose y borda con tan admirable perfección, que las labores más finas se hacen en ellas placentera y agradablemente.

En prolijidad de trabajos, no hay máquina alguna que iguale a la Naumann. Es tan cómoda y liviana, como sencillo su manejo y suave su marcha.

Pida una DEMOSTRACION GRATIS a sus Agentes y Vendedores en cualquier punto de la República o en los siguientes locales de venta:

En Buenos Aires: C. Pellegrini, 326; Defensa, 926; San Juan, 3653; Asamblea, 338; Avenida Sáenz, 1123; Corrientes, 4615; Montes de Oca, 819; Mendoza, 2468; Rivadavia, 8326; Varela, 826; Independencia, 1810. Avellaneda: Mitre, 983; Uruburu, 4262. Piñeyro: Rivadavia, 851. Lanús: J. C. Paz, 263; Santa Fe, 4132. Bánfield: Maipú, 108. Lomas: Laprida, 257. Quilmes: Rivadavia, 311. Bernal: 9 de Julio, 17. San Isidro: Centenario y Alsina. Tigre: "La Numancia". La Plata: Calle 6, N° 876. Ensenada: La Merced, 453.

Unicos Introdutores: Kirschbaum & Cía. Independencia, 401/37 - Buenos Aires - U. T. 7176, Avenida

NAUMANN

MAQUINA PARA COSER Y BORDAR



escasez o atraso del período se toma

"Amenorrol"

Frasco \$ 4.—

Su Dolor en el período desarreglado, metritis, hemorragias, flujos, etc., se toma

"Específico Scheid's"

Frasco \$ 4.—

EL CUERPO MEDICO cuando opina que un específico es eficaz, es una opinión de verdadero valor, LA ÚNICA QUE Vd. DEBE TENER EN CUENTA. No descuide las dolencias, pues conducen a trastornos mayores.

Dice el Dr. AGESILAO MILANO, Jefe del servicio Clínica Médica en el Patronato de la Infancia y Asilo Maternal del Sur, Clínica Médica General, Niños y Señoras: "El médico que suscribe certifica que ha usado en su clientela particular y hospitalaria el "Específico Scheid's" y "AMENORROL" con excelentes resultados, especialmente en los trastornos del período y afecciones de la matriz en general".

GRATIS pida por carta a J. Valle, C. Pellegrini 644, en sobre cerrado sin membrete, el interesante libro explicativo, con copias de los muchos certificados médicos de esta capital y de personas agradecidas que constituyen una real garantía de la eficacia de estos dos específicos.

Pida en toda buena farmacia el que necesite emplear mencionando sus nombres con claridad. No admita otros. Hágalo hoy mismo. En ningún caso perjudican la salud. Depósito general: Scheid y Valle, C. Pellegrini 644, Buenos Aires.



La moda impone una silueta elegante ADELGACE, Señora!

Ud., señora o señorita, que desea lucir la impecable línea de moda, consúltenos. Si no puede hacerlo personalmente por residir fuera de la capital, mándenos el cupón al pie. Nuestro famoso método está basado en principios científicos, y Ud. podrá comprobarlo adelgazando total o parcialmente caderas, brazos, piernas, etc. Nos especializamos, además, en masajes faciales, extirpación de verrugas y manchas, endurecimiento de los senos. Depilación, peinados, corte de melena. Manicura y Pedicura. Tratamiento especial contra la caída del cabello.

Atendemos a señoras y señoritas solamente con personal femenino seleccionado.

INSTITUTO VOGUE

ARENALES, 1119 U. T. 41, Plaza, 1122 Buenos Aires

CORTE Y MANDE ESTE CUPON

Instituto VOGUE — Arenales, 1119 - Buenos Aires.

Sirvanse mandarme detalles sobre tratamiento para.....

Nombre

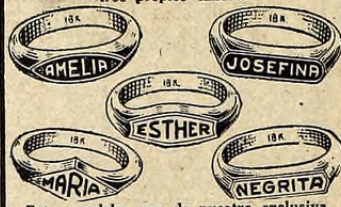
Calle

Ciudad

De oro 18 Kilates

MACIZO Y ESMALTADOS A FUEGO

son estos anillos de gran moda, para señora o señorita, que fabricamos en nuestros propios talleres



Estos modelos son de nuestra exclusiva creación, en oro 18 kilates, macizo, con el nombre o iniciales en esmalte FINO A FUEGO, que ofrecemos con su bonito estuche, al precio excepcional de \$ 17.—

SOLICITE CATALOGO GRATIS N° 10

Joyería y Relojería

M. SANTARELLI & H^{no}

CANGALLO 581 Bs Aires

Señoras y Señoritas

GRATIS



Esta preciosa combinación en rico punto de seda, puede usted obtenerla en una hora de agradable entretenimiento entre sus amigas.

Pídanos datos por carta, teléfono o personalmente.

C. MARESCO & Cía.

CANGALLO, 910 - Buenos Aires

U. T. 38, Mayo 1967

LOS ANILLOS CHINOS TRAEN SUERTE!



DE PLATA FINA 935/000
PARA CABALLERO

de plata, en relieve..... \$ 5.—
de plata, con esmalte azul o negro..... \$ 6.—
de oro sobre plata, esmalte colores..... \$ 8.—

PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS
de plata en relieve, \$ 3.—; con esmalte, \$ 3.50

Pedidos a: G. A. MATUCCI
SANTIAGO DEL ESTERO, 653—Buenos Aires

Acepto en pago cartonitos "43" a 2 ctvs. c/uno.

La señorita Sherlock Holmes

(Continuación de la pág. 47)

—Sí; pero piensa que anestesian al paciente para no hacerlo sufrir tanto.

—¡Oh!, no te preocupes, en los males morales el anestésico llega solito.

Y continuó su interrumpida peroración.

—¿Recuerdas, Betty, el telegrama de San Luis en que te decía: "Querida Betty, siga viaje a Mendoza"? Era falso. ¡El muy pijo estaba en Buenos Aires, paseándose, muy ufano, por Florida! ¿Te acuerdas de la tarde en que lo llamaste tú a una dirección que él te dió, y te dijo con voz aflautada: "Discúlpame, encantito, tengo aquí, en mi escritorio, unos doctores que debo atender." También falso. Te hablaba desde una miserable panadería de la Boca. Y te juro, que estaba yo tan cerca de él, que oí claramente tu voz cuando hablaste. ¡Qué ganas tenía de gritarle: ¡infame, truhán, mentiroso! Pero... quería llegar al fin. Tú sabes lo demás; la proposición de seguirlo, abandonar tu familia, el viaje a Europa...

Con la exactitud y comprobación de estos y otros asuntos parecidos, dejó Ofelia bien sentada su fama de pesquisante, y confirmado su apodo de: "Señorita Sherlock Holmes."

Margarita, viendo todas las caras tristes, dijo, risueña como siempre:

—¡Caramba con Ofelia! Ya me guardaré bajo siete llaves mis secretillos de amor para que no me los descubras.

—¡La pretenciosa! —replicó ella. —A ti te conozco bien; te sé de memoria; ningún millagro sería descubrirte, y todas tus llaves de nada servirían para mi suspiro de detective.

Mientras Betty lloraba su desengaño, Ofelia recibía las felicitaciones por sus éxitos, y Margarita sonreía enigmática, misteriosamente, cuando dijo Adela:

—Ahora cuéntenos en qué capítulo van tus amores con el poeta desconocido.

—¡Muy bien! —replicó Ofelia. —Necesito de la ayuda de todas ustedes y del ingenio de cada una. Ya saben que

Pepe Páez es un loco genial, un romántico, y... quiere conocerme personalmente. Es necesario buscar y hallar una forma rara, bonita, original de presentación, algo digno de nosotras.

Era necesario encontrar la fórmula romántica para que los modernos Julieta y Romeo se encontrasen por vez primera.

—¿Tienes mucho apuro? —preguntó Margarita.

—No. —respondió Ofelia.

—Pues bien, dile a tu amor que el lunes 14 lo esperarás en el atrio de San Nicolás de Bari, a las 6 de la tarde.

—Muy bien, muy bien, dijeron todas en coro. Nada más bonito para una promesa de amor, ni de mejores augurios que una iglesia.

LO QUE NO DESCUBRIÓ LA SEÑORITA SHERLOCK HOLMES

COMO estaba convenido, cada una de las amigas que iban llegando, se situaban lo mejor posible para gozar del espectáculo sin ser vistas, y alejadas para evitar comentarios.

El reloj de San Nicolás de Bari daba las seis de la tarde.

Ofelia, jadeante, presurosa, inquirió:

—¿Por qué hay tanta gente? ¿Qué pasa?

—Un casamiento —replica uno del montón de curiosos.

—¡Oh! ¿Qué fastidio! —pensó para sí Ofelia. —Entre tanta gente, ¿cómo conocerlo?

La puerta principal de la iglesia se abre. Los jóvenes desposados avanzan lentamente, felices, arrobados.

—¡Qué pareja encantadora! —musita Ofelia, entre dientes.

Pero... ¿qué ven sus ojos?

—¿Sueña? ¿Delira? No, no puede ser cierta crueldad tan enorme. Y cae desplomada, vencida por la intensa emoción.

Ella, la novia triunfal, era Margarita su íntima amiga.

¿Y él? ¿El poeta de sus sueños!

Efectos de la música

DANIEL Morgan, el célebre bandido de Nueva Gales del Sur, asaltó la casa de un señor llamado Mac Pherson, y después de sujetar a todos los que allí vivían, ordenó a la señora que tocara el piano y cantase; La señora Mac Pherson tuvo, afortunadamente, serenidad para complacerle, apartando así de la imaginación del saltador los sangrientos instintos que siempre demostraba en sus robos, y durante toda la noche la señora tocó y cantó acompañada a veces por los acompasados golpes que daba Morgan en la caja del piano con la culata del revólver.

El capricho le salió bien caro al asesino, porque a la mañana siguiente apareció la casa cerrada y cayó herido de un balazo al intentar huir.

Otro criminal, también célebre, el bandido bávaro Kneissel, decidió co-

meter un robo en cierta casa de las inmediaciones de Munich, y matar en caso necesario a sus ocupantes, que eran una joven recién casada cuyo marido se ausentaba con frecuencia, y dos criados; pero al acercarse a la vivienda lo vio la joven y sin perder la serenidad, se puso a cantar y a tocar el piano.

Kneissel estuvo escuchando un poco, y cuando ya se disponía a forzar la entrada, cesó el canto de la dama y comenzó un alegre coro de voz masculina y tras de este otro de voz diferente entonó otro nuevo aire. En vista de esto Kneissel se detuvo y creyendo que el dueño de la casa había vuelto de su viaje, y tenía un convidado, no se atrevió a dar el golpe, ignorando que las tres voces diferentes habían salido de una misma garganta; la de la señora: que con su semejante artimaña logró salvar su vida y la de sus criados.

Como en las películas

CUENTA la prensa de Londres que los históricos brillantes de la colección de sir Julius Wernher, el "rey del diamante", que habían sido robados recientemente, han sido devueltos a su actual propietaria, lady Sudlow.

La interesante información que con este motivo se hace, tiene caracteres de ser verdad, pues procede de Scotland Yard.

Parece ser que un rico coleccionista americano, muy viejo, en un viaje que hizo a Londres, con el único objeto de ver los brillantes de sir Julius, propuso a éste la compra, en una fabulosa cantidad, de la colección íntegra.

El propietario se negó a ello, y el americano partió de Londres con el propósito decidido de apropiarse de los brillantes de cualquier manera.

De regreso en Nueva York, se enten-

dió con los tres más hábiles ladrones de los Estados Unidos, los cuales, mediante la suma de seiscientos mil dólares, cobrando una tercera parte por adelantado, se comprometieron a entregarle la famosa colección.

Poco tiempo después se supo que los brillantes habían sido robados de una manera misteriosa. Los tres ladrones volvieron poco después a Nueva York. Pero en ese tiempo el viejo coleccionista había muerto, víctima de una embolia. ¿Qué hacer con una colección clasificada y conocida en el mundo joyero? Imposible venderla.

Los ladrones, por intermedio de terceras personas, se entendieron con la propietaria, lady Sudlow, viuda de Julius Wernher, y después de dilatadas negociaciones, los brillantes han sido devueltos.

Río de Janeiro

(Continuación de la pág. 37)

mo un capricho de los dioses; al contemplar desde el navío la sorprendente majestad de los cerros y promontorios, la ondulante ascensión de las colinas que limitan el horizonte y hacen más profunda la coloración del cielo y de las nubes, quisiéramos desvanecernos en la brisa, para aspirar todos los perfumes y poseer toda la luz del sol y todo el encanto de esta tierra del trópico.

PASEO POR LA CIUDAD

QUÉ puede interesar al viajero en estas calles rectas, donde la arquitectura no sobresale ciertamente por la proporción de sus líneas, ni por la pureza de los estilos, ni siquiera por el carácter tradicional, que tanto embellece a otros pueblos menos ponderados y grandes?

¿Qué interés puede tener para nosotros esta ciudad hecha para el placer ligero, exuberante de luces, calurosa, de gran tráfico urbano, habitada por negociantes y gentes de rara sensibilidad para el ensueño y la embriaguez de los sentidos?

Recorremos las vías centrales. Encontramos en ellas la misma multitud heterogénea, los mismos vehículos, igual organización uniforme de agentes directores de tráfico, idénticos comercios grandes y chicos, cafés y cerveterías, bancos, agencias, y, en general, los mismos aspectos variados de cualquier gran capital moderna y traficante.

Río no es sugestivo por otra cosa que sus playas, sus montañas y su cielo diáfano. El hombre ha buscado el sitio de más ponderable belleza, pero no ha tenido en verdad el mismo cuidadoso empeño en prisionar algo de esta belleza prodigiosa en el circuito de su vida diaria.

Ha sido indolente para ordenar y elegir el detalle que mejor cuadra con la naturaleza y el medio. ¿Acaso no tenía el Brasil una tradición artística incomparable? ¿Acaso los conquistadores portugueses no llevaron el sello de una arquitectura eternizada en los viejos pueblos ibéricos, cuya belleza consiste precisamente en lo característico nacional, en lo diferente y único como expresión de una raza poseedora de virtudes heroicas?

Nada dicen al espíritu esos edificios asimétricos, producto de caprichosos constructores, ricos en detalles inútiles, más bien levantados para producir estupor que para ordenar el equilibrio de un pueblo embellecido por la naturaleza.

El hombre ha sido ingrato al no respetar la noble tradición de su origen. No hay duda que Río se halla vestida con oropeles de extraña arquitectura, y menos mal que estos estilos de importación no pueden permanecer estables bajo el orgullo de las montañas indigénas.

La piedra se ha mostrado a su vez hostil contra el capricho de los hombres. Sólo el cemento y el yeso, materias blandas y deleznales, podrían ofrecer una posibilidad de realización fácil para estos creadores transitorios.

Quando la naturaleza participa con el hombre en la realización de una obra urbana, todo es armonioso y equilibrado. Tal la avenida Atlántica y la rambla de Beira Mar, que se prolongan en semicírculo frente a la bahía de agua mansa, para morir al pie de los gigantes promontorios que sobresalen en las compuertas de la rada; y también los terrenos ganados al mar, delante de la gran avenida de Río Branco, donde todavía se levantan algunos hermosos pabellones de la pasada Exposición Internacional, y donde alza sus columnas y muros blancos el moderno palacio de Monterrey, que por elogiadora excepción reconstruye con acierto las líneas y detalles ornamentales del estilo colonial del Brasil.

LOA DE QUAUHEMOC

ENTRÉ lo reciente de Río, entre las cosas flamantes que se enseñan como última expresión del embellecimiento artístico de la ciudad, hay algo que ha despertado inesperadamente nuestra

sensibilidad de viajero. Sobre un sencillo pedestal de granito, rodeada de hermosas plantas tropicales y elevándose sobre la bahía circular como un dios sereno y altivo, hemos descubierto la figura de Quauhtemoc, último emperador de los aztecas.

El bronce modelado eterniza en esta figura algo más que el recuerdo de aquel desdichado príncipe mejicano, que sucumbió en plena juventud, víctima de la codicia desenfundada y del espíritu avasallador de los soldados de Cortés.

Decimos que Quauhtemoc eterniza en el bronce algo más que la memoria de su nombre y el fin trágico de su existencia. Al pie de las montañas florecidas y ante el mar Atlántico que hace la loa del príncipe indio con el rumor de sus olas y sus espumas blancas, esta figura, cuya noble expresión parece desafiar al infinito indiferente, simboliza un pueblo y una raza que supo crear bellos mitos en ofrenda del sol, y poner toda la sabiduría de su espíritu en el goce pleno de la naturaleza.

El reino de Quauhtemoc no era ya de este mundo. La espada y la cruz terminaban en América un gran período que la leyenda engrandecía con hechos más dignos de maravilla que de fe. La selva revelaría al hombre de Occidente su misterio profundo. Los ríos reflejarían en su cauce ondulante las ferreas figuras del soberbio conquistador. Pueblos enteros, caerían vencidos por el ímpetu de aquellos cen-

tauros avasalladores de la Conquista. Los dioses penates no tendrían ya para el nuevo amo la fuerza imantada de sus pupilas de rubies.

Los palacios de piedra, los monolitos, las losas jeroglíficas, las fuentes y las pirámides gigantescas donde sangraban — en el culto sagrado de los astros — los corazones de la ofrenda, caerían para siempre en el olvido, hundiéndose en su caída los orígenes y las maravillas realizadas por una raza cuyo origen penetra por su antigüedad en las tinieblas de la historia.

El cuerpo de Quauhtemoc, consumido por el fuego martirizante, bajo la imposibilidad de aquel sol idolatrado por su pueblo, fué la última esperanza de los aztecas sometidos. Pero sus cenizas aventadas llevaron por todo el Continente la memoria imperecedera del príncipe muerto. Y su alma, desvanecida en el éter, se aposentó en la luna para venir cada noche a suspirar en las llanuras y en los montes, en los páramos y en las selvas, en los lagos azules y en las cataratas atronantes, dejando en el fecundo suelo americano un destello de luz, que es como ráfaga misteriosa del gran pueblo vencido.

Y nosotros, descendientes directos de aquel imperio mejicano, gloria de la América antigua, sentimos ante la figura de Quauhtemoc esa dulce tristeza confortadora, que despierta en la evocación de seres unidos por el vínculo del nombre y de la sangre.

Pirandello

(Continuación de la pág. 7)

largo viaje; respeta, pero no ama ni comprende al que ha tornado tras larga ausencia. La separación es inevitable.

La entrevista termina. Mientras estrecho la mano del ilustre maestro, yo en la puerta se me ocurre preguntarle:

— ¿Pinta usted?

— No.

— ¿Escribe poesías?

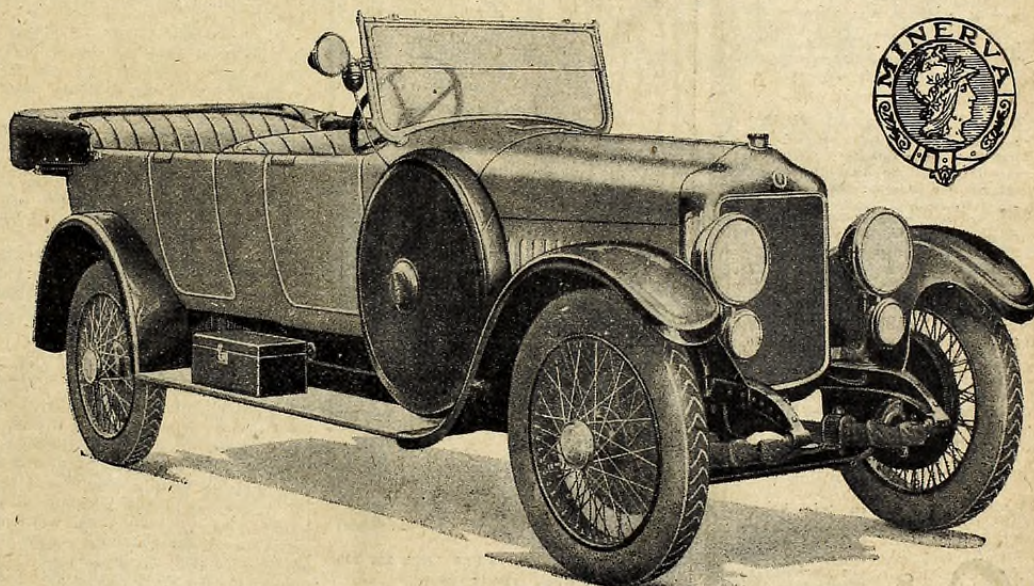
Sonríe y responde negativamente con un gesto lleno de sugerencias.

Pero mientras desciendo la escalera del "villino", palpo mis bolsillos y observo con la consiguiente sorpresa que *Pasqua di Gea* y *Zampogna* vienen conmigo.

Abro al acaso uno de los pequeños volúmenes, y leo: "Meine liebe süsse Freundin", — mi querida y dulce amiga. — Se trata de la dedicatoria de *Pasqua di Gea*, poesías que Pirandello escribió en Alemania, cuando era estudiante.

— Pirandello poeta — me digo mientras me alejo discutiendo sobre las sugerencias de la dedicatoria galante. He aquí un aspecto poco conocido de esta figura. Acaso la estudiemos en un artículo que podría intitularse: "Pirandello poeta".

Roma, mayo de 1925.



Juzgue Usted mismo

NOSOTROS — que también podríamos decir en todos los tonos "el Minerva es único, es el mejor, no hay quien lo iguale, etc." — nos limitamos a invitar cordialmente a Vd. a que venga y vea un Minerva.

No es nuestra opinión, sino el mérito de nuestro coche lo que debe interesarle. Un automóvil no mejora con adjetivos más o menos bonitos. Lo que debe considerarse es el mecanismo que lo impulsa, la elegancia de sus líneas, la suavidad de su marcha, sus detalles. Y esto debe juzgarlo usted mismo.

Gustosamente le enviaremos detalles y folletos.

El Rey de los Automóviles y el Automóvil de los Reyes.

MINERVA MOTORS SUDAMERICANA

ARENALES, 975. — BUENOS AIRES

Agentes en la Provincia de Sta. Fe: Chiesa Hnos. Lda. S. A., Rosario, Sta. Fe.

La paja en el ojo ajeno...

Por PESCATORE DI PERLE

VEO que *La Prensa* del domingo último concede excepcional importancia a este curioso telegrama de la United Press:

DESCUBRIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN UNA PIRÁMIDE.

Fueron hallados pilares **acaulados** (?) que datan de unos 6.000 años

EL CAIRO, enero 2 (United). — En una pirámide construida por el rey Zoser, de la tercera dinastía, 3.000 años antes de Jesucristo, fueron descubiertos pilares **acaulados**.

Hasta la fecha se creía que las columnas **acauladas** fueran inventadas por los dorios, en el siglo 600 antes de Jesucristo. Las mencionadas columnas fueron encontradas en la necrópolis de Sakkara, una especie de cementerio para personas ilustres de Egipto de hace 6.000 años.

Aparte de las columnas **acauladas** se encontraron también otros pilares que muestran ranuras convexas, semejantes a los fascios, o imitan un manojo de ramas.

Paso por alto los evidentes errores de suponer la existencia histórica de los dorios en un fantástico siglo 600 antes de nuestra era, y lo de llamar musolinicamente los fascios a las fascas. Sólo he de referirme a la superstición de la United Press cuando dice: *Hasta la fecha se creía que las columnas acauladas fueran inventadas por los dorios*, y la supuesta sensacional revelación de que los egipcios las conocieron antes que los griegos.

Precisamente, hace ya muchos años que se conocen las llamadas columnas protodóricas, que son egipcias y **acauladas**. Aquí tengo a la vista, sobre mi mesa de trabajo, un viejo libro de 1888, titulado *L'Architecture Grecque*, por V. Laloux, en cuya página 78 campea un grabado representando a la columna protodórica de Beni-Hassan (Egipto). Y junto al de Laloux tengo otro texto más reciente (de 1923), titulado *Histoire de la Civilisation Egyptienne*, por Gustavo Jéquier, en cuya página 202 se trata de *ces piliers droits, sans chapiteau, aux arêtes abattues, qu'on a pris longtemps, à cause de leur fût cannelé et de leur petit abaque plat, pour la forme la plus ancienne de la colonne dorique; de là le nom de "colonnes protodoriques" qui leur est resté*.

Los últimos estudios que se han hecho sobre las casi desconocidas civilizaciones de Micenas y de Tirinto han probado que los dorios tomaron la forma de sus columnas, no de los egipcios directamente, sino del Megarón, de Tirinto, que copiaron casi íntegramente. (Ver *L'Art en Grèce*, por A. de Ridder y W. Deonna, 1924, y *La Civilisation Egéenne*, por G. Glotz, 1923, páginas 165 y 130, respectivamente.)

Todos estamos de acuerdo en que los griegos no inventaron nada. Su alfabeto es el de los fenicios, su escritura es babilónica, su arquitectura, egipcia. Pero... Pero si los fenicios dieron la escritura, los griegos son los que han escrito (Havet); y si en el Oriente se hicieron estatuas y se comenzó a practicar el arte, fueron los griegos los que realizaron la belleza (Dury).

Egipto ha dado, en forma grosera y colosal, los elementos, los rudimentos del arte y de la ciencia, pero *La Grèce a, selon moi, un rôle hors de ligne; car elle a fondé, dans toute l'étendue du terme, l'humanisme rationnel et progressif. Notre science, notre art, notre littérature, notre philosophie, notre morale, notre politique, notre stratégie, notre diplomatie, notre droit maritime et internationale, sont grecs d'origine. Le progrès consista éternellement à développer ce que la Grèce a conçu*. (Ernest Renan. "Histoire du Peuple d'Israël", I, 1.) *Le plus grand des miracles de l'histoire, c'est la Grèce. La race hellénique constitue l'honneur et l'ornement de l'esprit humain* (Id., I, VI.) *Elle inventa la beauté, comme elle avait inventé la raison* (Id., IV, 197.)

A propósito del espectacular incendio de los tanques de petróleo, leo en *La Nación*, del 29 de diciembre:

El tanque, cediendo al calor intensísimo a que le sometía su propio combustible, había cedido, o, usando un **anglicismo**, se había **telescopado**, extendiéndose su contenido por todo el espacio hondo comprendido entre los táludes.

¿Un anglicismo formado por dos palabras griegas?

No conozco en inglés ningún término parecido al neologismo que hace tiempo usamos los periodistas hispanoamericanos: **telescopar**. Para nosotros **telescopar** no es, como para *La Nación* sinónimo de *ceder*, sino que le damos el mismo significado que los franceses a su **télescope**, origen sin duda del nuestro: *Se dit d'objets qu'une compression ou un choc violent force à s'emboîter les uns dans les autres comme les tubes d'un télescope, et spécialement des wagons de chemin de fer, qui, à la suite d'un tamponnement, pénètrent les uns dans les autres*. Posteriormente, los franceses crearon dos derivados de **télescope**: **télescope-page** y **télescopeur**.

EN un telegrama titulado *El Sumo Pontífice obsequiará con una rosa de oro a la reina de Bélgica*, dice *La Nación*, del 5 de diciembre:

Lo mismo León XIII, quien donó una de esas rosas a la reina de Bélgica, madre del actual soberano.

El actual soberano de Bélgica, Alberto I, no es hijo de reina, sino de una buena señora alemana, mi-

Los fotógrafos y las fotografías de "EL HOGAR"

No hay enlace, banquete, dancing, ni acontecimiento social de los muchos que se celebran en esta capital, en el que — fatalmente — no se presente algún titulado fotógrafo de EL HOGAR. Este suele proponer al obsequiado, al organizador de la fiesta o al que supone más interesado, la compra de una docena de las fotografías que va a tomar. En esta proposición, naturalmente, va implícita la seguridad de que EL HOGAR reproducirá en sus páginas un grabado del acontecimiento. Y mediante tal condición, el precio — siempre elevado — no se regatea. El cliente paga y espera. Al cabo de unas semanas se presenta en son de queja a nuestra redacción, donde tiene la desagradable sorpresa de convencerse que ha sido víctima de una vulgar estafa.

A fin de evitar en lo posible la repetición de este abuso, advertimos a nuestros lectores que los fotógrafos de EL HOGAR llevan CARNETS que los acreditan como tales, y cualquiera tiene derecho a exigirles su presentación.

Por otra parte — y esto es lo más importante — EL HOGAR NO COBRA ABSOLUTAMENTE NADA por la publicación de cualquier género de fotografías, ni autoriza a nadie para vender reproducciones ni hacer arreglo alguno por el estilo. En todos los casos la selección y publicación de las fotografías quedan libradas exclusivamente al criterio de la Dirección.

Quien pida dinero o trate de vender fotografías en nuestro nombre, no es fotógrafo de EL HOGAR: es, simplemente, un estafador.

EL HOGAR no exige un solo centavo por la publicación de fotografías o retratos, ya sean para las páginas de actualidades sociales o las tituladas "Nuestro gran mundo", "Las actrices bonitas", y todas las demás.

sia María de Hohenzollern. Y el marido de misia María tampoco era rey. Se llamó el señor Felipe de Sajonia-Coburgo-Gotha, y trabajó toda su vida de conde de Flandes. Alberto I heredó la ganga del trono de su tío el rey Leopoldo II, célebre en Europa por su parecido físico con el doctor Alem, quien tanta fama alcanzó por su semejanza con el general Mansilla, popularísimo en su tiempo por el aire que tenía de Don Goyo...

TODOS los grandes pensadores de la época presente, desde Américo Castro y Augusto Costa Álvarez hasta el obscuro grafómano que esta página compone, estamos de acuerdo en que no existe en lengua castellana un solo diccionario tolerable. Empezando por el anacrónico mamotreto de la Academia y terminando por el infantil Campano, no sabemos cuál es peor.

Es decir: no lo sabemos..., pero lo sospechamos. En última instancia, votaríamos por la *Enciclopedia Espasa*, piramidal infundio del que ya se han publicado nada menos que cincuenta volúmenes, faltando otros tantos para la edición completa.

El *Espasa* — vasto y basto monumento de la incompetencia enciclopédica, perfecto disparatario universal, centón de tonterías y antología del fanatismo y de la ignorancia medievales — es la paciente obra de unos cuantos capuchinos catalanes, tan sobrados de fervor teológico como horros de sindéresis y de todo linaje de conocimientos.

Como ya he tenido el honor de probarlo en estas doctas columnas, las únicas noticias medianamente aceptables que figuran en la colosal *capucinada* cataláunica están fusiladas directamente del *Nouveau Larousse Illustré* y del *Larousse Mensuel Illustré*. Y todo lo que no han encontrado en los textos franceses es disparate libre y corrido. Afirmación ésta que he documentado en distintas ocasiones y que puede comprobarse por la simple lectura de cualquier página de cualquiera de los cincuenta volúmenes.

Aquí tengo, por ejemplo, el 42, en cuya página 1.045 se nos habla de los famosos gauchos argentinos Juan Morreira y Pancho el Bravo (?). Y en donde se nos explica de esta manera la supuesta decadencia de las canciones criollas.

Por otra parte, la influencia del actual cancionismo español que tiene en los escenarios y público americanos un campo predispuesto a su favor, ha llevado a las llanuras del Río de la Plata todo el repertorio de nuestras líricas estrellas de "varietés", ocasionando la decadencia casi total de las canciones populares argentinas y con ellas de la payada, y los gauchos de hoy prefieren las coplas de la Pastora Imperio o de cualquiera otra de nuestras más notables cancionistas, a sus "milongas" y "pericones".

Ni hoy existen gauchos en las llanuras del Río de la Plata, ni hay criollo que conozca a Pastora Imperio, ni las coplas que las tonadilleras españolas fusilan del italiano y del francés prosperan aquí, ni los "pericones" son canciones populares argentinas.

Sucede lo contrario: Sucede que el tango criollo invade la península española, ya por medio de nuestros milongueros que llevan a Madrid las últimas novedades del arrabal porteño, o ya por los ilustres visitantes españoles que se vuelven a su tierra cantando, como Benavente, "La copa del olvido", o, como Ortega Gasset, "El patotero sentimental".

La verdad es que, mientras nuestros supuestos gauchos ignoran santamente a las completistas madrileñas, allá, en la Madre Patria, la Infanta Isabel se desgana con "El bulín de la calle Ayacucho", y el general Primo de Rivera distrae a sus pacientes gobernados con las dulces endechas de "Los claveros mendocinos".

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore". No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, "e si non, non". Esta semana corresponde la áurea moneda a "Lucero", de Villa María (Córdoba).

Historia de los instrumentos musicales

El laúd

Por GHENIS



Fig. 1

En el Oriente habría que buscar el origen del laúd, que hasta cierto punto resulta descendiente directo de la lira. Actualmente el laúd ha desaparecido de entre nuestros modernos instrumentos de música, habiendo sido reemplazado por el "mandolín" y la "guitarra".

El nombre laúd viene del árabe. "Aloud" (según otros autores "el aud"), significa en "morisco" "tortuga". Se ve por tanto que para el laúd así como para la lira, la tortuga desempeña su papel. Del árabe "Aloud" se formó la palabra española "Laud"; italiano, "liuto"; francés, "luth"; alemán, "Laute".

La característica del laúd consiste en su caja de resonancia, hemisférica, en forma de una calabaza cortada por la mitad. Por consiguiente sería nada más que una lira con cuello, sobre el cual se estiran las cuerdas. A causa de esta su forma, los autores latinos de la Edad Media lo llamaban en vez de laúd "testudo", y el arte de tocar el laúd, se denominaba "ars testudinaria". Es indudable que la popularidad del laúd data recién de la época en que los moros dominaban en España, pero ya los antiguos griegos conocían el instrumento, que probablemente les fué llevado por egipcios y fenicios. Sin embargo, no llegó a vulgarizarse el laúd en el Occidente hasta la susodicha época, es decir, la Edad Media.



Fig. 4

de la Historia Universal. En Grecia se conocía el "Monochordio" (figura 1), un laúd con una sola cuerda, que por supuesto no podía competir con la lira nacional de ocho cuerdas, circunstancia por la cual no se arraigaría su uso. La figura 2 nos muestra un laúd árabe con ocho cuerdas, aun hoy día en uso en Marruecos y otros países del Norte de África, y en que los indígenas saben tocar sus melodías orientales acompañando los armoniosos cantos propios de la raza.



Fig. 2



Fig. 6



Fig. 7

Los primeros laúdes, conocidos en España, no llevaban más que tres cuerdas metálicas (figura 3), que se tocaban con la uña, acompañando la misma tonada del canto.

Pero bien pronto se llegó a perfeccionar los instrumentos con el agregado de cuerdas de tripa, llamados "bordones". Estos bordones estaban sueltos, y no tenían más objeto que "hacer" el acompañamiento al canto, tocado en las cuerdas metálicas. En esta clase de instrumentos se fabricaban verdaderas obras de arte, tan bellas como lo fueron en general las muchas obras que los moros dejaron en España. Prueba elocuente de ello son las incomparables maravillas que Sevilla encierra para admiración de propios y extraños.

Nuestras ilustraciones, 4 y 5, dan una idea de esta clase de instrumentos tan en boga en aquella época. La figura 5 representa un laúd, llamado "testudo theorbata" porque tenía dos "tiorbas", es decir, dos cajas de llaves, una superior para las cuerdas de acompañamiento, y otra inferior para las de canto. Se necesitaba, por supuesto, mucha práctica para ejecutar en tales instrumentos, de complicada construcción, una correcta melodía.

En la figura 6 ya nos acercamos mucho a nuestro moderno mandolín, sólo que aun tenemos aquí las cuerdas de acompañamiento, y las de canto

no están todavía dispuestas en parejas, así que aun se tocaban con las uñas.

También en la figura 7, un pequeño laúd de los enamorados, tenemos un instrumento parecido ya al mandolín por sus cuerdas metálicas, ya a la guitarra por su chata caja de resonancia. Hasta podría clasificarse con las cítaras, si no careciese por completo de las cuerdas de acompañamiento.

Lo interesante es reconocer que el laúd dió origen a instrumentos de mayores recursos musicales.



Fig. 3



Fig. 5

PRODUCTOS

"Pauquista" Se venden en todas partes.

CHOCOLATE
YERBA
CACAO
CAFÉ
TÉ

Envasados bajo la más rigurosa higiene
Pídalos a su proveedor,
y si éste no los tuviera,
recurra a nuestras sucursales

Sec. Premios: Av. de Mayo 864

Los Regalos más apreciados por útiles y prácticos

Con un gasto muy limitado Vd. puede "quedar bien". Un aparato NESTLÉ para el **ondulado permanente** del cabello; un juego de peinetas NESTOL para marcar las ondas con agua, cuyo resultado maravilloso ninguna dama desconoce, son objetos estimadísimos por cualquier persona del sexo femenino.

ANEXO PELUQUERIA: Corte de melena, cualquier estilo, \$ 1.—. Ondulación Marcel, \$ 2.—



Juego Doméstico

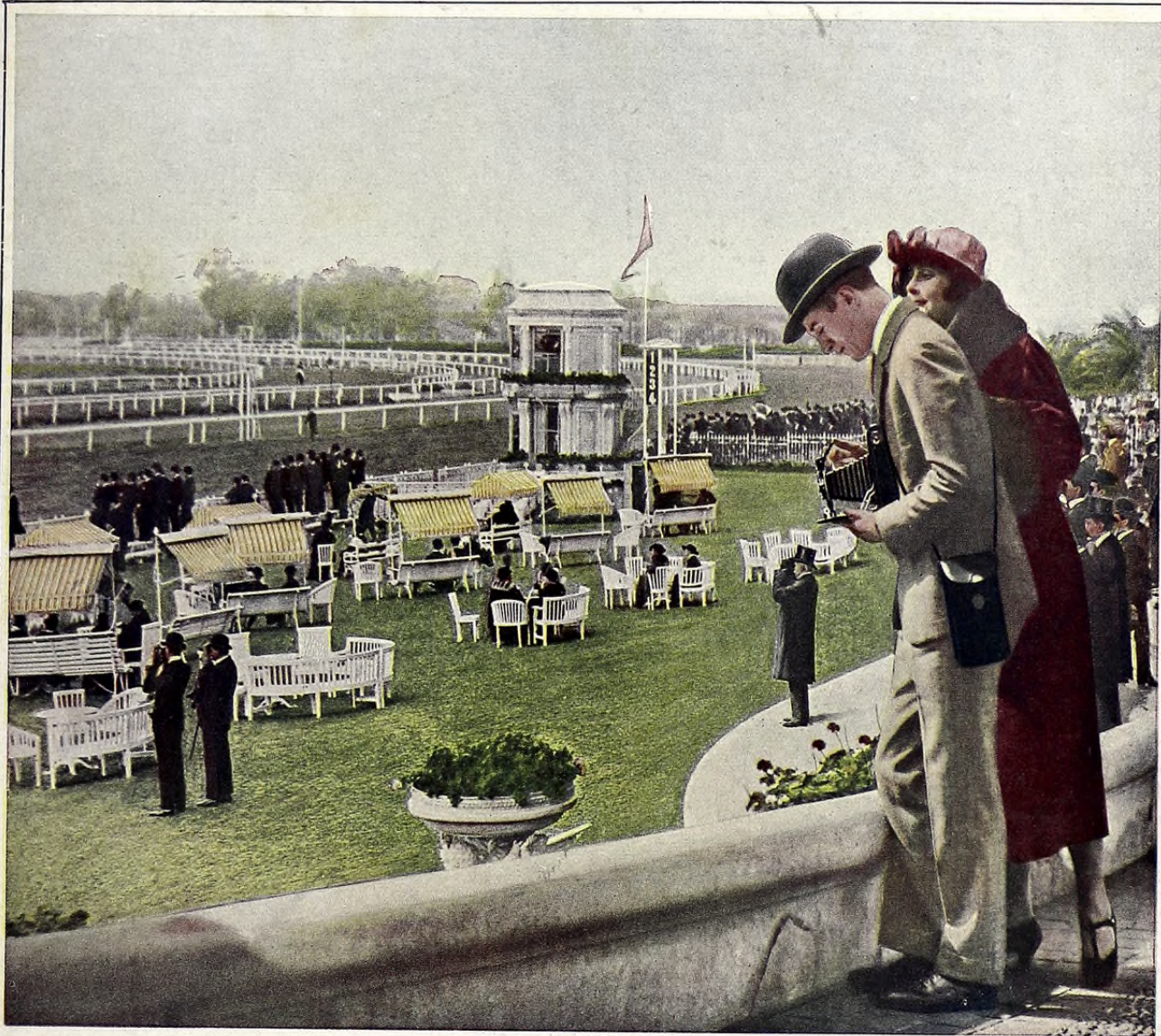
MAISON
STAMATIS

AGENCIA NESTLÉ
Esmeralda, 555
U.T. 1277, Retiro
Buenos Aires



PEINETAS NESTOL

Atendemos pedidos e informes del interior



KODAK

Los deportes, las fiestas al aire libre, las excursiones, he ahí otros tantos asuntos para la Kodak.

Bastan unos segundos para transferir el acto a la película y luego al álbum Kodak, que nos alegrará el futuro con el recuerdo gráfico del presente.

Todas las Kodaks son Autográficas

Kodak Argentina, Ltd., 434 Paso 438, Buenos Aires



Vea que no falten en su despensa tanto para las reuniones familiares de esta época tradicional como para invitaciones inesperadas a pic-nics, excursiones, etc.

Las Tortas Bagley

se envasan al vacío

Este moderno procedimiento de envase, asegura la conservación del producto en excelente estado durante mucho tiempo.

Al abrir el envase, encuentra Ud. una TORTA BAGLEY de aspecto incitante, tan fresquita y apetitosa como si recién saliese del horno, lista para ser servida.

Como siempre, este fino postre se elabora higiénicamente con leche, manteca y huevos fresquísimos y frutas especialmente seleccionadas.

En todos los almacenes y despensas

TORTAS

VALENCIA • Bagley • FAMILIA
GUINDA • GÉNOVA

La garantía de Bagley incluida en cada uno de los envases de Tortas Bagley, asegura su alta calidad y pureza absolutas. Cualquier Torta Bagley que no satisficiera, será inmediatamente cambiada por otra.



PRECIO EN LA CAPITAL:
20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos